2012

Territorio y Resistencia.

Las disputas por el sentido en una toma de tierras urbana.

Tesis de Grado
Colobig María Paz – Sacchetti María Mercedes
01/10/2012

Tesistas:

* **Colobig,** María Paz
* Legajo: 16044/0

* **Sacchetti,** María Mercedes
* Legajo: 16641/7

Director:

* **Viegas,** Fabián.

Co Director:

* **Badenes,** Daniel.

La presente tesis se enmarca en el programa de investigación Comunicación, prácticas socio-culturales y subjetividad.

Este trabajo de tesis tiene por objetivo realizar un análisis sobre las configuraciones de sentidos que se dieron en una toma de tierras de una ciudad de la provincia de Río Negro. Pretende abordar, reconocer y analizar las luchas libradas en el plano de lo simbólico y señalar cómo esto cobró relevancia en la constitución identitaria del barrio y conformó la politicidad de sus habitantes.
La investigación fue realizada a partir de la recolección de los relatos de los diferentes actores que tuvieron injerencia en el proceso: habitantes, militantes, funcionarios, políticos. La reconstrucción de la historia del lugar, a partir de estos testimonios y de diferente documentación, se constituyó como herramienta clave para poder abordar el proceso de investigación. De esta manera, se pretende problematizar el rol que cada actor jugó en el conflicto para indagar el lugar de los sujetos en la constitución de los hechos.

Palabras clave: toma de tierras urbana – construcción de sentidos – territorio – clases populares – poder simbólico

Agradecimientos

A todas aquellas personas que nos brindaron su relato, su tiempo y su confianza. Especialmente a la gente del barrio por compartir sus recuerdos y por su cálido recibimiento.

A nuestras familias por el apoyo de siempre, por creer en nosotras, por la espera y por compartir nuestra ansiedad.

A Fabián y Daniel por acompañarnos en el proceso.

A Juli por las correcciones y sugerencias.

A Mati y Nano, por los mates de todas las tardes de trabajo, pero sobre todo, por el aguante.

Índice

Introducción 5

Capítulo I

Tomar la palabra. Construir historias **11**

Tocando puertas 14

Metodología en el barrio 18

El Mapa del caminante 19

Capítulo II

Entrada al concepto y al contexto **23**

Nuevas resistencias 25

El territorio, la comunicación y el poder 29

Capítulo III

Memorias de Barro. La (re)construcción de la historia de la toma **34**

Andando camino 34

Las organizaciones 38

El censo 41

5 de Abril 42

En llamas 49

Capítulo IV

Disputas en lo simbólico. Resistencias y poder **54**

Nombrar es ejercer poder 55

Tenencia precaria ¿Una puerta a la ciudad? 58

Romper el silencio 64

"Si no lo agarro yo, lo agarra el de al lado" 66

Capítulo V

Estado, tomas de tierra y resistencias **73**

Las tomas de tierras, una grieta para el debate 74

Las tomas de tierras y los nuevos márgenes del contrato social 79

Conclusiones 85

Bibliografía 88

Introducción

La problemática de la toma de tierras es un fenómeno que tiene larga data en Argentina y en Latinoamérica en general. Incluso, forma parte de la matriz histórica de estos pueblos atravesados por las ocupaciones coloniales y el despojo de las tierras de los pueblos originarios a lo largo del continente. Si bien en la actualidad las características que ha tomado este fenómeno son otras en función del nuevo contexto social, estos procesos históricos sí han dejado marca en los pueblos y sus identidades.

En los últimos años, en Argentina, la toma de tierras se ha constituido como una posibilidad de acceso al suelo para los sectores populares por múltiples razones. Motivo por el cual ha cobrado gran relevancia tanto mediática como político-social. Dicho emergente pone de manifiesto grandes discusiones en torno al rol del Estado, la noción de propiedad, la tensión entre legalidad y legitimidad, el surgimiento de nuevas formas de participación política en los sectores populares, etc.

El interés del presente trabajo por abordar esta temática, comienza a partir del acercamiento de una de las integrantes del equipo, en el año 2008, a una toma de tierras surgida a principios de aquel año en una ciudad de la provincia de Río Negro. En aquel momento, esta toma había cobrado gran relevancia social debido a su magnitud poblacional y a una serie de características que le darían una identidad propia y distinguida: el acercamiento de bastas organizaciones sociales, el alto nivel de politicidad de sus integrantes, la forma en que el Estado municipal abordó el conflicto, el impacto mediático que tuvo en la localidad, las discusiones que desató, etc. Se puede decir que durante el período 2008 – 2009, a partir de la toma "5 de Abril"[1] el debate sobre la ocupación ilegal de tierras en la ciudad fue tomando protagonismo tanto en los discursos de las organizaciones sociales como en las agendas de los medios y el gobierno de turno, pese a no ser la primer toma de tierras en dicho territorio ni la más grande. El "5 de Abril" protagonizó un proceso en el que sus habitantes, no sólo presentaron sus reclamos al Estado, sino que se irguieron en discusiones que cuestionaron su rol y llegaron a plantear una organización por fuera de sus "reglas". Esta particularidad es la que captura la atención de las investigadoras.

Cuando se comienza a pensar en el abordaje de esta investigación, se pretendió hacer foco en la crítica hacia el Estado que había presentado esta organización, buscando indagar en el cuestionamiento hacia la forma de adjudicación de las tierras e incluso hacia la concepción de la propiedad privada. Se consideró en aquel momento, que se contaba con varios aspectos que darían viabilidad al abordaje del tema, teniendo en cuenta que la ciudad en la que se encuentra la toma posee dimensiones físicas y poblacionales que facilitarían el relevamiento y, además, los contactos previos que se tenían con algunos de los actores involucrados en el conflicto.

[1] Para la realización de este capítulo y en pos de poder dar cuenta del proceso de investigación, se utilizaron extractos del Diario de Campo. Estas narraciones fueron modificadas a los fines de la escritura.

Es a principios de 2011 cuando nos adentramos nuevamente en este barrio para realizar el trabajo de campo, por sorpresa, lejos de encontrar una organización de vecinos activa y combativa, hallamos un panorama bien diferente. Ya no existía ninguno de los cuerpos organizativos del barrio que habían caracterizado las primeras etapas del proceso de la toma (asamblea, comisión de delegados, manzaneros) ni se mantenía en pie el espacio físico que se había constituido como la sede. En la mayoría de los lotes se erguían casillas precarias, ganando ampliamente el paisaje sobre las pocas construcciones de material, señal que nos marcaba que no había prosperado el proyecto de construcción colectiva alguna vez soñado. Tampoco se observaba la participación activa de las organizaciones sociales que anteriormente se movilizaban con los vecinos.

De esta manera y en pos de indagar en el nuevo escenario, en nuestros primeros acercamientos de manera informal a militantes que habían participado de manera comprometida en el surgimiento de esta toma, nos enteramos que a los vecinos se les habían otorgado las tenencias precarias de los terrenos y ya no se organizaban colectivamente como en el momento de surgimiento. A partir de estos testimonios, nos contaron de las diversas confrontaciones entre los propios habitantes de la toma por un lado, y entre las organizaciones sociales por otro. Motivo por el cual, se fue desarmando paulatinamente la organización, pasando a ser una ocupación ilegal de tierras en *"proceso de normalización"*, según lo considerado por autoridades municipales.

Frente a esta situación, en un principio, vimos desmoronarse el motivo que daba origen a nuestra tesis, que pretendía abordar las características de politización y organización que habían dado identidad a esta toma. Nos encontrábamos, en cambio, con una organización desarmada, sin asambleas donde recabar datos, sin reuniones de la Comisión a las que asistir, sin organizaciones sociales a las que acudir, es decir, si nuestro objetivo era el de analizar los sentidos que cobraba la organización en esta toma, estábamos ante un problema. Se nos presentaban dos opciones: buscar otro espacio donde realizar la investigación, o bien, seguir adelante en este ámbito buscando otro punto de partida. Teniendo en cuenta que el trabajo etnográfico supone un método abierto de investigación que propone la flexibilidad del abordaje del campo en pos de advertir aquello que el investigador desconoce, que le es impredecible o falto de sentido (Guber, 2001), consideramos que debíamos ahondar aún más en lo acontecido antes de desechar el tema por completo. Es decir, si el espacio colectivo se había disgregado, debíamos analizar los sentidos de los actores para indagar en el proceso de diseminación.

De esta manera, fueron apareciendo otros discursos que narraban una manera diferente de ver la situación actual del barrio, por parte de las organizaciones sociales unos, pero más interesante aún, por parte de los mismos habitantes de la toma, que lejos de sentirse vencidos como los habían descrito algunos militantes, se sentían victoriosos por haber podido permanecer en los terrenos y plenamente cocientes del momento de desarticulación de la organización en el barrio.

De esta manera, nos surge la primera pregunta que dará la estructura al abordaje de este espacio: **¿Qué prácticas se han constituido y qué sentidos se han sedimentado en los sujetos durante el**

proceso de la toma para que la situación política actual sea tan diferente a la inicial?

...

En función de brindar un mapa de lectura para la presente tesis, a continuación se hará una breve descripción de cada uno de los capítulos.

Con la intención de presentar la metodología que se utilizó para realizar el presente trabajo, en el capítulo I se tomarán los relatos del *Diario de Campo* para describir lo vivido en el territorio, y a partir de ellos, dar cuenta de las estrategias metodológicas versátiles, que dieron la posibilidad de abordaje de un territorio complejo. Poder dar cuenta del proceso de investigación permite profundizar y complejizar las interpretaciones que se realizan del material, de los relatos y del proceso de la toma.

En el capítulo II se hace referencia al contexto económico, político y social en el que se estudia el fenómeno de la toma de tierras de los sectores populares, es decir, las condiciones que posibilitan y dan pie a su surgimiento, tanto en el país como en la provincia de Río Negro en particular. A su vez, se realiza el abordaje del tema desde el campo de la comunicación, entendiendo a la toma como una conjunción de múltiples variables que atraviesan tanto a los sujetos como a las relaciones y prácticas que se desencadenan en ese territorio imbricadas en disputas más amplias que se libran en un contexto macro y que determinan una situación particular. Analizar este fenómeno desde una mirada comunicacional nos permite poner en diálogo y desnaturalizar los procesos que la estructuraron. Por último, se hará referencia a conceptos de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales que nos permiten situar al objeto de estudio en determinados posicionamientos teóricos.

Para el capítulo III, dónde se busca contar qué es la toma del 5 de Abril, quiénes son sus protagonistas y de qué manera se acontecieron los hechos, se realizó el abordaje de la historia del barrio a partir de las narraciones de sus propios actores, tanto habitantes como militantes y funcionarios, y de lo vivido por las investigadoras en el territorio. Esta historia, lejos de ser lineal, encuentra diferentes vericuetos según quién la narre. De esta manera, el pasado, la memoria, los deseos, el lugar que ocupan hoy cobran importancia en estas historias que los protagonistas nos cuentan.

Es en el capítulo IV donde estas historias cobran sentido mediante el análisis de su dimensión simbólica. Es decir, el entrecruzamiento de los relatos de los diferentes actores da las pautas para pensar de qué manera, en el devenir de los hechos, en la conformación de la identidad barrial y en los hitos que quedaron marcados en el barrio, se plasman aquellas prácticas que le dieron origen y que generaron los procesos determinantes que fueron conformando un nuevo escenario. Todo esto, para poder entrever aquellas luchas que disputan los diferentes actores desde lo simbólico, lugar en el que se presentan resistencias a los cambios y luchas por la transformación.

Finalmente, en el capítulo V, se abordará el modo en que las disputas por los significados antes analizadas, juegan su rol y tienen sus efectos en la relación de los vecinos con el Estado, que se considera un actor fundamental en el devenir de los hechos. A su vez se busca indagar en el modo en que son

abordadas por los diversos actores las nociones que sostienen el actual modo de acceso a la tierra y a la vivienda en relación con la lógica estatal.

CAPITULO I

"Finalmente el viaje conduce a la ciudad de Tamara. Uno se adentra en ella por calles llenas de enseñas que sobresalen de las paredes. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas (...) Si un edificio no tiene ninguna enseña o figura, su forma misma y el lugar que ocupa en el orden de la ciudad basta para indicar su función: el palacio real, la prisión, la casa de moneda, la escuela pitagórica, el burdel. (...)

La mirada recorre las calles como páginas escritas: la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes. Cómo es verdaderamente la ciudad bajo esta apretada envoltura de signos, qué contiene o esconde, el hombre sale de Tamara sin haberlo sabido (...)"

(Ítalo Calvino, "Las ciudades invisibles", 1984)

(Barrio: 5 de Abril- Febrero 2011)

Tomar la palabra. Construir historias.

"Yo no lucho por un terreno pavimentado,
ni por metros cuadrados,
ni por un sueño dorado.
Yo lucho por un paisaje bien perfumado".
(La Perla, Calle 13)

La toma de tierras 5 de Abril comienza pasando la última calle del barrio Piedra Buena. La diferencia entre uno y otro está marcada por las condiciones de urbanidad. Pese a ser un barrio periférico y de bajos recursos, Piedra Buena posee construcciones de material, locales comerciales, paradas de colectivo, calles asfaltadas, postes de luz, etc. Cruzando su última calle, que antes correspondía al comienzo de un basural, ahora nos encontramos con un cartel de madera en el que se lee: "Barrio 5 de Abril".

La mayoría de las casillas son muy precarias: de cantonera[2]*, madera, nylon, entre otros materiales. Habiendo pasado ya tres años, pueden verse algunas construcciones de material y sólo una o dos casas terminadas. Las calles son de tierra, agrietadas y con desnivel. Las lluvias generan grandes barriales e inundaciones, impidiendo, en ocasiones, la circulación y el acceso a las casillas. Muchos terrenos aún se encuentran baldíos, delimitados por cables o alambres. La mayoría de los lotes está señalizada por carteles que tienen pintados los apellidos de las familias a las que pertenecen.*

Entramos caminando por la calle central y no vemos a nadie circulando. Son las cuatro de la tarde y, en la ciudad, hace mucho calor. La tierra y el descampado aumentan el escenario desértico. De a poco, vamos encontrándonos con algunos vecinos en las puertas de sus casas, caminando entre las casillas o asomándose por los vericuetos que conectan los patios entre sí. Las miradas de extrañeza nos dan cuenta que es evidente nuestra no pertenencia al barrio. No conocemos muy bien las calles y, aunque el predio no es demasiado grande, nos encontramos un tanto desorientadas y manteniendo la cautela.

A simple vista, se nota la inexistencia de servicios públicos. Grandes cantidades de basura en las esquinas y canaletas, marcan la ausencia de recolección de residuos urbanos, de limpieza y mantención de plazas y calles. No se observan señalizaciones de paradas de colectivo, lo que nos da la pauta de que el transporte público no ingresa al barrio.

Asimismo, podemos ver, en la mitad del predio, dos grandes espacios vacíos. Uno ya constituido como plaza, aunque muy precario. No tiene nada de verde, no posee árboles, ni

[2] Sobrante del proceso de industrialización de la madera.

siquiera en crecimiento; posee uno o dos juegos, aunque en malas condiciones, y, finalmente, unos arcos de fútbol. La sensación que genera este espacio es de abandono y desolación. El otro baldío estaría destinado a la construcción de alguna entidad pública (escuela, comisaría, etc.).

En este sentido, es notable la escasa vegetación en todo el barrio. El clima seco, los fuertes vientos y el intenso calor del verano, sumado a la ausencia de árboles, genera la sensación de un lugar desértico. Los vientos no tienen contención en esta parte de la ciudad, ya que limita con zonas descampadas, provocando grandes nubes de tierra o ráfagas violentas que levantan los materiales de las casillas. Todo esto genera la existencia de alimañas y distintos animales, que suman un factor más de preocupación para sus habitantes.

Muchas casillas están acompañadas por pequeñas huertas y gallineros, dando cuenta de la producción familiar para el autoconsumo. Por otro lado, pueden observarse varias construcciones de letrinas, ya sean privadas o compartidas por distintas familias. En algunos casos, se pueden ver preparadas las bases para comenzar una futura casa o habitaciones.

Nos llama la atención la cantidad de banderas argentinas que hay colgadas de techos, ventanas o palos, así como, en menor medida, banderas del pueblo mapuche. También, al costado de las casillas, encontramos varias piletas de lona. Lo que creemos puede deberse a la imposibilidad de dejar las casillas y acercarse al río para paliar el calor. Además, en general, se visualiza chatarra y materiales de construcción desperdigados por lo que serían patios y veredas. Encontramos dos elementos políticamente llamativos. Una de las casas tiene, en su pared, dibujado el rostro del Che Guevara delante de la bandera argentina y, junto a ella, un pequeño mástil con la bandera del pueblo mapuche. Y, segundo, un enorme mural sobre una de las paredes de la última calle del Piedra Buena, de cara al 5 de Abril, con el rostro de un joven asesinado en la localidad junto al pedido de justicia por el esclarecimiento del crimen, con la leyenda: " tus sueños serán los nuestros".

(Fragmento del Diario de Campo)

...

Ante el riesgo de caer en determinismos que dieran un "efecto de sentido acabado" a esta investigación (Reguillo Cruz,1998:19), se inició el trabajo de campo bajo el trazo de un mapa nocturno. "Un mapa para indagar no otras cosas, sin la dominación, la producción y el trabajo, pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos" (Martín Barbero,2003:292).

De esta manera, se abordó el trabajo tomando las bases de la mirada etnográfica para la

reconstrucción de la historia de la toma a partir de la perspectiva de sus actores. Se indagó en dichos discursos y prácticas para recuperar los sentidos que se fueron sedimentando en el proceso de la toma."(…) La etnografía es el conjunto de actividades que se suelen designar como –trabajo de campo–, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción. (…) Son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir" (Guber,2001:16).

Aquí, es necesario aclarar que no fue utilizado el método etnográfico en su sentido estricto, debido a que un abordaje de esta índole supera los requerimientos y posibilidades de una tesis de grado, y a que esta investigación pertenece al campo de la comunicación y no al de la antropología. En este sentido, la estadía en el barrio no fue prolongada respecto de los tiempos etnográficos, sino que duró el período necesario para recabar la información requerida y generar confianza en los sujetos, acorde a los objetivos de esta investigación.

Por otro lado, se ha tenido en cuenta la propuesta de Rosana Guber en cuanto a que "el observador participante hace centro en su carácter de observador externo, tomando parte de actividades ocasionales o imposibles de eludir" (Guber,2004:186). La autora utiliza esta categoría para diferenciarla del rol de observador puro, que pretende no afectar la escena. En este sentido, entendemos que, en función de la interacción entre las partes, nuestra intervención genera nuevas condiciones de enunciación y producción.

La metodología descripta por Rosana Guber supone un método abierto de investigación, que propone la flexibilidad en el trabajo de campo. Posibilita tener en cuenta la impronta del investigador, en pos de advertir aquello que desconoce, que le es impredecible o falto de sentido. Esto le permite no centrarse en una visión etnocéntrica para poder reconocer aquello que dota de sentidos las prácticas de los sujetos. Es por ello que se optó por no delimitar ni estructurar forzadamente el material metodológico, con el fin de que no se transforme en un obstáculo para el propósito de la investigación.

Asimismo, resulta importante el aporte realizado por Rosana Reguillo Cruz en cuanto a la necesidad de "generar teorías capaces de engendrar sus propias estrategias metodológicas para situarse lo más posible del lado de –la realidad percibida por los sujetos observados–" (Reguillo,1998:20). De este modo, es necesario tener en cuenta que la investigación cualitativa no contiene grandes recetas o fórmulas acabadas, sino que requiere de la destreza del investigador para sustraer lo significativo de un hecho social y leerlo no como un suceso aislado, sino como producción social inmersa en un entramado complejo de relaciones de poder.

Si bien se respetaron las cronologías de los sucesos, el anclaje fue dado en los actos sociales narrados por los actores sociales (Giménez,2005:8). De por sí, esta narración está 'procesada' en un primer nivel de interpretación por el propio sujeto, pero necesita tener otros tipos de lectura para llegar a una interpretación de segundo orden (primero, desde el sentido común y luego desde constructos teóricos) que apuntan a construir una realidad más compleja, poniendo en relación esos enunciados en

pos de dilucidar las disputas de sentido que se juegan en dicho campo.

De este modo, el principal recurso metodológico utilizado fue la realización de entrevistas en profundidad a diferentes actores implicados en el conflicto. Por actores, entendemos a sujetos, ya sean independientes o miembros de grupos, instituciones u organizaciones, representativos de intereses sociales, sectoriales y políticos que hayan sido relevantes en el proceso. A la vez, son sujetos sobredeterminados (Buenfi Burgos,1992); es decir, atravesados por múltiples condiciones, de clase, de género, etarios, raciales, etc. Independientemente de ser individuos o grupos, se considerarán en tanto representantes de lo antes mencionado.

Además, como soporte a la reconstrucción de la historicidad del barrio mediante la oralidad, también se utilizaron documentos, notas periodísticas, imágenes fotográficas, material audiovisual, entre otros, que fueron recolectados en el proceso de investigación y que han sido de gran importancia para este respecto.

Tocando puertas

El primer ingreso al 5 de Abril, se realizó con la compañía de una persona seleccionada por su participación en el proceso de la toma. Esta abrió las puertas del barrio, ya que habilitó espacios de diálogo con los vecinos. Dicho actor había estado colaborando en el momento de mayor auge de participación. Así fue como se inició la relación con los habitantes del barrio. Vale aclarar que cada nueva entrevista requería de este mecanismo: ser presentadas o anunciadas por alguien de confianza del vecino. Como estrategia metodológica, a cada nuevo entrevistado se le pedía que describiera, dentro de sus posibilidades, un mapa de actores que hayan participado en los acontecimientos. De este modo, se pudo reconstruir un mapa más complejo que diera, desde la perspectiva de los protagonistas, elementos para ir vislumbrando las grupalidades, alianzas, enfrentamientos, protagonistas, liderazgos, continuidades y rupturas.

Previo a esta entrada, se habían realizado entrevistas con referentes de organizaciones sociales e instituciones que habían tenido algún acercamiento a la toma. Estos actores fueron seleccionados en base a los conocimientos previos que se poseían. La información recabada en esta primera instancia, permitió construir nuevas variables al tiempo que desechar o cuestionar pre-nociones.

El acceso a los testimonios de algunos vecinos y militantes no fue fácil, debido a la desconfianza que generaba nuestra intervención como agentes externos, provenientes de una institución ajena al contexto. La información que se pretendía obtener de ellos los colocaba en un lugar de exposición, que generaba resistencias. Más tarde, se pudo comprender que esto correspondía a una serie de conflictos

que se habían dado en el proceso de la toma, distancia que se pudo sortear al ser presentadas por gente de su confianza. Las preguntas más recurrentes de los vecinos que, al mismo tiempo, dieron las pautas para entender lo antes expuesto, fueron: ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué les interesa? ¿Para quién trabajan? ¿Militan para algún partido? ¿A quién le van a mostrar esto? ¿Qué van a hacer con esta información?

...

Hoy, fuimos al barrio acompañadas por Lucas Ríos (militante universitario que participó activamente en los comienzos de la toma), quien se ofreció a presentarnos a los vecinos y recorrer el barrio con nosotras. Sabíamos que esto nos permitiría ganar la confianza de algunas personas a las que no habíamos podido acceder hasta ahora. Al llegar, fuimos directamente a la casa de Facundo Fierro. Era una habitación pequeña con algunas paredes de mampostería y otras fabricadas con diferentes materiales precarios. Podía verse en las esquinas del techo un ramal de cables subiendo por un hueco, denotando la peligrosidad de una instalación sin las condiciones necesarias. Una cortina cuadrillé separaba la cocina-comedor de una pequeña habitación en la que dormía toda la familia. Una puerta conectaba el pequeño cubículo de ladrillo, separado de la casa, donde funcionaba la letrina. El espacio estaba limpio y ordenado, lo que creaba un clima acogedor.

Facundo puso a calentar, en una garrafa, agua para mates y comenzamos a charlar. Al preguntarle si podíamos grabar la conversación, dijo que prefería que no, porque se ponía nervioso, y que él no tenía nada importante para decir. Inmediatamente, comenzó a indagar el por qué de nuestro interés por el barrio, de dónde éramos, qué hacíamos y si pertenecíamos a algún partido político. Le contamos lo que estamos haciendo y que nadie más que nosotras iba a escuchar esa grabación. Sin embargo, se mostró reticente a la misma y mandó a Lucas Ríos a buscar al "Gordito", su amigo y vecino Matías Tucci.

Al llegar éste, Facundo accedió a que los grabásemos, aunque ambos se notaban nerviosos. Empezamos, nuevamente, a charlar sobre nuestro interés en estas entrevistas. El clima comenzó a relajarse cuando nombramos a personas en común, que a ellos les generaban confianza. Además, la presencia y la participación activa de Lucas Ríos en la charla les resultaba una garantía. En este marco, Matías confesó que nos había negado las entrevistas anteriormente porque se había "perseguido". Nos contó que, como integrante de la ex comisión de delegados del barrio, había recibido diversas amenazas hacia él y su familia al igual que el resto de sus compañeros, lo que los mantenía alerta y les generaba cierta desconfianza ante estas situaciones. Por otro lado, también se encontraban atentos ante los intentos de utilización política de los que

ya habían sido testigos.

Nuestra respuesta negativa a la pregunta "¿hacen política?", resultó de gran importancia para generar confianza y abrir las puertas a un diálogo de confidencias, debates y experiencias de vida con dos de los primeros referentes de la toma.

(Fragmento del Diario de Campo)

...

Luego de concurrir reiteradas veces al edificio del Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda de la provincia (IPPV)[3] *y de haber llamado durante semanas para conseguir la entrevista con el director general de Administración a cargo de la intervención de este organismo, finalmente, hoy, nos confirmaron su realización. Para esta ocasión, modificamos la estructura de la entrevista, teniendo en cuenta que mentimos para acceder a ella. En esta institución, sabíamos de antemano que nombrar a la toma 5 de Abril no iba a ser bien recibido, confirmado además por una funcionaria del lugar, entrevistada anteriormente. Bajo estas circunstancias, nos presentamos ante la secretaria, dando una explicación poco específica sobre el trabajo, al que le atribuimos la temática de "Comunicación y Vivienda", dejando de lado las referencias a la toma. Ante nuestra solicitud, siempre recibimos postergaciones justificadas con distintos argumentos, lo que nos imposibilitaba pensar en la concreción de la entrevista. Hoy, estamos yendo a reunirnos con este funcionario, gracias a la suerte de habernos encontrado en nuestra última visita al lugar, con una secretaria suplente, quien se mostró más accesible que la anterior, pautando en el momento una fecha precisa, por lo que suponemos que desconocía cierto funcionamiento institucional. (...)*

(En su despacho) Su voz grave, sus largos silencios y su mirada seria nos ponía un tanto nerviosas, lo que se acentuaba cuando indagábamos sobre el funcionamiento de la institución, la ausencia de loteos sociales y la proliferación de las tomas de tierras. La entrevista se ponía tensa a medida que avanzaba. En el momento en que preguntamos específicamente sobre la intervención del organismo, aumentó su seriedad e hizo un gran silencio, que fue interrumpido por su celular. Nos pidió que apagáramos el grabador. En ese aire, intercambiamos miradas

[3] El Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda (IPPV) fue creado en 1958.Desde ese momento su función es articular en Río Negro la política habitacional, administrando los fondos del FONAVI (Fondo Nacional de La Vivienda) y del recupero de las cuotas de las viviendas. Se encarga de ejecutar la construcción de las mismas, su adjudicación y su regularización dominial. En el año 1992, las jurisdicciones provinciales tuvieron que ceder el 15% de los impuestos coparticipables al sistema previsional nacional, lo que implicó que se transfirieran en forma automática los recursos del FONAVI a las provincias. El IPPV fue intervenido durante el gobierno de Masachessi (1987-1995) junto a otras instituciones provinciales por orden del ejecutivo. Esta intervención recién se regularizó en el año 2012. Su funcionamiento ha sido fuertemente cuestionado por diversas organizaciones de la provincia. (Información obtenida del sitio Web del IPPV).

entre nosotras, que dieron a entender la necesidad de dar un viraje en el tema. Cuando colgó el teléfono, nos miró fijamente, sacó papel y lapicera y nos pidió nuestros nombres y apellidos, situación que nos intimidó. Al retomar la entrevista y encender el grabador, realizamos una nueva pregunta, buscando enfriar la situación, ante lo cual nos detuvo retomando la primera y dejándonos la sensación de que pretendía dar cuenta de que él poseía el poder en el manejo de la entrevista.

(Fragmento del Diario de Campo)

...

Se adhiere a la idea de que el material discursivo obtenido en una entrevista en profundidad no refleja lo que piensa un ser aislado, sino que forma parte de la discursividad social. Lo que se busca a través de la entrevista es reconocer en la experiencia del sujeto las determinaciones sociales que lo atraviesan y dan sentido a esa realidad. Teniendo en cuenta que la elección de los entrevistados está basada en el lugar que ocupan esos sujetos en ciertas coordenadas de la trama social.

Considerando que no hay sentido fuera del lenguaje, el acceso a las significaciones que le dan los sujetos a su propia realidad, es siempre limitado y a partir del propio lenguaje. La posibilidad de acceder a ellas es a través de la narración de las experiencias de los sujetos. En estos relatos, el entrevistador podrá rastrear los elementos que considere significativos del proceso social. El entrevistado, quien se encuentra atravesado por múltiples discursos, se posiciona frente a ellos de determinada manera, crítica (cuando se es consciente de la posición tomada) o no, y realiza una lectura singular de la realidad que vive. Ahora bien: "¿Qué dimensión de la experiencia de ese sujeto es un ejemplo de un conjunto de determinaciones sociales que son los elementos de problematización de un fenómeno particular?" así se preguntaba María Del Cármen De La Peza en una disertación pública[4].

En este sentido, es importante para el investigador establecer los ejes sustanciales para los fines de su trabajo, que luego van a constituir los puntos de comparación y análisis de la totalidad de las entrevistas. Al mismo tiempo, se entiende que como sujetos sociales también realizaremos una interpretación del proceso social, dotándolo de sentidos a partir del procedimiento de la investigación, pero también reconociendo las propias limitaciones en tanto sujetos sobredeterminados.

En este sentido, rescatamos de Piña el abordaje que realiza acerca de la narrativa oral en relación con la memoria;

> *"Lo que en primer lugar ocurre es que la reflexión biográfica centrada en el propio pasado identifica y selecciona episodios y experiencias que son leídos y contados desde el presente. La acción de identificar y seleccionar determinados acontecimientos por sobre otros que merecen permanecer en el olvido, implica que aquellos se tornan significativos. Las vivencias no tienen significado en sí mismas, el significado no radica en la acción, sino que es siempre una atribución de sentido que*

[4] De la Peza, María Del Carmen: 2012. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

alguien hace; el significado está presente en la vivencia que recuerdo y en cómo ella es recordada" (Piña,1999).

Asimismo, entendemos que la memoria también forma parte de una producción colectiva que vincula rasgos de la cultura, del contexto, de la tradición, de la propia historicidad atravesada por el sujeto, es decir, por múltiples determinaciones. "Recurrimos al término, entonces, para nombrar un proceso activo de elaboración, reelaboración y circulación de sentidos sobre el pasado, en una dimensión colectiva o pública, y por lo tanto socialmente condicionada" (Badenes, Grassi, 2011:13).

En la memoria colectiva, también, las recurrencias, los puntos de encuentro, los olvidos, desechos y silencios, resultan significativos. Estos nudos que conforman la red de sentidos sociales, trascienden al sujeto en tanto individualidad y permiten rastrear esos sentidos colectivos. Resultan los puntos de reflexividad en los que hará foco el investigador.

Del mismo modo, nuevas corrientes teóricas proponen reconocer la memoria colectiva "como un terreno atravesado por la hegemonía y los intereses de sectores contrapuestos. Estas nuevas miradas, entonces, plantean un enfoque sobre la memoria atravesado por el conflicto y las pugnas de poder que se imbrican en las negociaciones de sentidos" (Badenes, Grassi, 2011:1).

Metodología en el barrio

Con fines meramente analíticos, al momento de realizar las entrevistas, se reconocieron tres grupos de actores: los funcionarios municipales y provinciales, actores externos que participaron de la toma (las organizaciones, instituciones, militantes, profesionales y otros) y los habitantes del 5 de Abril.

Esta división permitió construir un cuerpo de preguntas posibles para cada grupo, atendiendo a las características diferenciadas y a la información que se pretendía obtener en cada caso.

Asimismo, se construyó una serie de tópicos/ejes que buscarían ser abordados en todos los casos. Sobre ellos pretendía indagar luego la investigación. En total fueron realizadas veinticinco entrevistas.

Esos ejes temáticos fueron: Organización – Participación – Política – Estado – Derecho – Poder - Legalidad/Legitimidad - Toma de tierras - Propiedad de la Tierra - Hábitat.

Para los funcionarios públicos, se buscó a representantes de cada institución de injerencia y con diversas responsabilidades en lo relacionado a la planificación habitacional, la administración de tierras fiscales y en relación a la toma respectivamente. De esta manera, se entrevistó a: Intendente - Secretario de Comunicaciones del Municipio - Presidenta del Concejo Deliberante - Subsecretario de Promoción Social del Municipio - Director a cargo de la Intervención del IPPV - Funcionaria del IPPV de la Unidad

Ejecutora de Programas de Interés Social – concejal opositor (que presentó el proyecto de reforma de la ordenanza que regula el ingreso a la tierra) – legisladora opositora (presidenta de la Comisión de Tierras) – presidenta de la Junta Vecinal del barrio Piedra Buena.

Para los actores externos al barrio, se pretendió dar espacio a cada grupo e institución que haya tenido una participación importante, reconocida por los propios protagonistas del proceso. Para ello, se entrevistó a: Obispo de la diócesis – religiosa – Foro de Vecinos Autoconvocados – organización civil La Cigarra – decano de una división de la Universidad Nacional del Comahue – Médico y Agente Sanitaria de la Sala de Primeros Auxilios (que cubre la zona de la toma) – directora del Centro de Atención a Madres y Embarazadas Adolescentes (en el que participan chicas del 5 de Abril) – Militante universitario – CARITAS – abogado – Comisión Nehuen – periodista de radio comunitaria.

Finalmente, para los entrevistados del barrio que conforman el tercer grupo analítico, se buscó dialogar con: referentes de la toma, familias que estuvieran desde el inicio, miembros de la comisión de delegados y vecinos con menor participación política. Se realizaron siete entrevistas estratégicas, que pretendieron ser representativas de los distintos sectores que conformaron la toma desde sus inicios hasta el momento de la investigación.

El mapa del caminante

Resulta importante especificar el método utilizado para diagramar el mapa de actores. Para ello, se consultó a cada entrevistado por las personas/ instituciones /organizaciones que habían participado de la toma y aquellas que, según su entender, habían sido significativas en el proceso. A partir de esto, se fue trazando el recorrido, modificando nuestra estructura inicial para atender a la construcción que los propios actores realizaban.

Siguiendo este mapa y acorde al método propuesto por la etnografía, debimos ir adaptándonos a los nuevos escenarios e ir repensando nuestras estrategias, tiempos y preguntas en relación a ello.

A partir de este recorrido, pudieron identificarse dos lógicas relevantes que funcionan como cohesionadoras de grupalidades al interior del barrio y entre los demás actores. Principalmente, esto se evidencia entre los habitantes de la toma y las agrupaciones militantes.

Esta división tendrá su correlato en la constitución espacial del barrio, las alianzas y oposiciones políticas dentro y fuera del mismo, la construcción subjetiva del conflicto y sus actores y finalmente, será un factor importante en la desarticulación de la organización barrial.

Vale aclarar que hacemos mención de lógicas que se corresponden con modos de actuar y entender el conflicto, basados en posicionamientos político-ideológicos, implícitos o explícitos. Si bien,

en la realidad, éstas no se encuentran tajantemente divididas sino que, incluso, pueden verse operando dentro de un mismo sector, son utilizadas aquí como elemento clasificatorio para analizar el conflicto y la división de los sectores involucrados.

CAPITULO II

"Para mí era un orgullo. Un orgullo porque estaba peleando por algo que yo realmente necesitaba, no por avarienta. Para mí, la verdad, que esto fue una experiencia terrible. Fui una persona que me sentí una persona luchadora, porque de los tres años que estoy acá todo lo estoy haciendo por mí misma, con mi lucha y con mi sacrificio, yo me sentí tan ganadora, tan ganadora, ¡te lo juro! En ese sentido sí, me sentía una mina que luchaba y que todos le decían en el barrio: -No, no podes luchar de esa manera y la fuerza que tenés y la potencia que tenés- Yo me sentía como nunca, y mirá que la he luchado y la he pasado mal, pero venir a luchar así o venir a sentarme con alguien que tiene mucho más estudios que yo, con una persona que está allá arriba, te estoy hablando de Muller (Presidenta del Concejo Deliberante), por ejemplo con ella, y discutirle lo que yo pensaba y discutirle las necesidades de la gente, y que a veces ella tenía palabras para responderme y a veces no. O sea, eso me hizo sentir muy bien. Para mí eso cambió un montón de cosas".

(Vecina de la Toma- ex comisión de delgados)

(Barrio. 5 de Abril- Febrero 2011)

Entrada al concepto y al contexto

"Ninguna teoría de la transformación político-social del mundo consigue siquiera conmoverme si no parte de una comprensión del hombre y de la mujer en cuanto seres hacedores de la Historia y hechos por ella, seres de la decisión, de la ruptura, de la opción".
(Paulo Freire)

En la Argentina, a partir del ingreso al plan económico aplicado por la dictadura cívico-militar de 1976 y su posterior profundización bajo el régimen neoliberal, se termina de desmantelar el rol del Estado Benefactor, para pasar a funcionar en tanto agente regulador de la lógica mercantilista.

Hasta entonces, y sobre todo desde el segundo gobierno de Perón, los sindicatos (la mayoría de ellos de sesgo peronista) se constituyeron en el lugar fundamental de filiación política, siendo las fábricas el seno de la conformación de la politicidad de los sectores populares. En este período (1955-1976), la alternancia entre gobiernos democráticos y dictaduras militares, la proscripción del peronismo, la resistencia desde la clandestinidad, se plasmaron en el antagonismo pueblo-oligarquía; "*el corolario más importante de esta convergencia fue la trasformación de la economía en una cuestión expresamente política*" (Cavarozzi,2000,200).

En este sentido, la dictadura cívico - militar, vino a romper las bases de la distribución del poder social existentes hasta ese momento. Por un lado, produjo un corte a través del terrorismo de Estado, y por otro, a través de la puesta en marcha del programa de reestructuración económico-social que introdujo una economía de corte liberal. Esta redujo el papel del Estado y pactó con organismos internacionales de acuerdo a las exigencias del capitalismo transnacional. El endeudamiento público comenzó a crecer desmedidamente en este período y se establecieron alianzas entre grupos económicos y el Estado, que se profundizarían con los gobiernos democráticos posteriores.

Con el retorno a la democracia, en la década del 80', las clases populares encontraron limitados lugares de filiación política; los sindicatos vieron disuelta su capacidad de negociación con el Estado; éste se constituyó como el principal represor de las demandas populares; los partidos políticos dominantes fueron cada vez más cooptados por políticas y recetas neoliberales. En la década del 90', se llevó a cabo uno de los procesos de empobrecimiento más grande del país. En este sentido, "se produjo la redefinición del sistema político y de la sociedad civil a través de una estrategia negativa que continúa la tarea dictatorial por otros medios: la cooptación de la dirigencia popular que impide la organización subalterna" (Basualdo,2006:15).

Con el auge del neoliberalismo, en la década del 90', se profundiza el modelo privatista, el endeudamiento público, la descapitalización y el retraimiento del Estado, acentuando la intervención de organismos e inversiones extranjeras en la economía nacional y su consecuente dependencia política. Como explica Basualdo: *"La dictadura interrumpe la industrialización sustitutiva de importaciones e*

impone un nuevo comportamiento económico y social basado en la valorización financiera" (Basualdo,2006:13).

Este nuevo período, denominado por Svampa (2005) como "la gran asimetría", profundizó la brecha entre pobres y ricos, denotando incluso nuevas formas de exclusión social. La autora reconoce la aparición de la "sociedad excluyente[5]" signada por la convergencia de la modernización económica y una dinámica de polarización social, afirmando que el nuevo modelo de dominación se apoyó sobre tres ejes: la sumisión de la política a la economía, la consolidación de una democracia presidencialista fuertemente decisionista – que refuerza la soberanía presidencial y produce el vaciamiento de la soberanía nacional–, y el desarrollo de nuevas estructuras de gestión que condicionaron el quehacer político tanto "desde arriba" –por la marcada concentración del poder en grupos económicos y agencias de crédito extranjeras– como "hacia abajo" –con el crecimiento de las políticas asistencialistas para la lucha contra la pobreza.

> *"La naturalización de la relación entre globalización y neoliberalismo tuvo dos consecuencias mayores: por un lado, contribuyó fuertemente al desdibujamiento de la política entendida como esfera de deliberación y participación, como espacio de disputa y de conflicto, en función de los diferentes modelos de sociedad existentes; a su vez, esta reducción de la política potenció la desarticulación entre el mundo de la política institucional y las formas de politización de lo social"* (Svampa,2005:70).

En este marco, las provincias fueron víctimas de los diversos ajustes. Los proyectos de descentralización y focalización, lejos de cumplir con las expectativas de generar mayor rendimiento y funcionalidad de las políticas sociales, generaron el traspaso de las responsabilidades políticas y económicas de la Nación hacia las provincias, provocando mayor endeudamiento y amplias diferencias entre las de mayores y menores recursos.

En la provincia de Río Negro, donde se encuentra la toma de tierras estudiada, las políticas neoliberales en la década del 90' bajo gobiernos radicales, llevaron adelante el traspaso de empresas provinciales y de servicios a partir de mecanismos como tercerización y privatización. Esto determinó la pérdida de soberanía territorial y económico financiera. El endeudamiento público creciente implicó también la disminución de la capacidad de gestión política, aspecto sustancial para el desarrollo provincial, profundizando el achicamiento del Estado y beneficiando a grupos económicos extranjeros y nacionales.

Este contexto sigue en vigencia en la actualidad, aunque con algunas variaciones. A partir del segundo mandato de Fernández, la Nación se hizo cargo de los compromisos de la deuda pública provincial por un tiempo determinado, con el objetivo y obligación para la provincia de generar el

[5] Entendemos que los sectores populares nunca están absolutamente excluidos, ésta no se da por completo en todos los ámbitos. Por el contrario, estos sectores, son parte de las estructuras de politicidad, de consumo y de mercados laborales (formales e informales). La exclusión, implica dinámicas que marginan condiciones de posibilidad pero nunca es total.

recupero de la capacidad de gestión interna.[6]

En el año 2001, con la mitad del país sumida en la pobreza, el advenimiento de la convertibilidad, la ola de saqueos, las masivas manifestaciones, la represión policial y la renuncia del presidente De la Rúa a causa de la presión social, se inaugura un periodo de fuerte movilización y profundización de la participación política de los sectores populares. A partir del 2003 con la llegada del nuevo gobierno electo, se iniciará un proceso de reestructuración económico política que buscará saldar las consecuencias de los años anteriores y deberá asumir las profundas secuelas producidas por el neoliberalismo, que cavaron hondamente en las estructuras sociales.

Nuevas resistencias

El debilitamiento del Estado nacional-desarrollista generó diversas transformaciones. En este apartado, interesan, particularmente, las transformaciones del sujeto político de las clases populares como consecuencia de distintos movimientos: la pérdida de centralidad del mundo del trabajo en la conformación de identidades políticas, la pauperización de las clases populares, el ingreso de la lógica individualizante producto de las políticas neoliberales y la lógica democratizante en cuanto legitimidad de las demandas sociales. Este escenario generó condiciones de posibilidad para el surgimiento de nuevos actores políticos y formas de liderazgo. Las movilizaciones sociales ya no se centraban en cuestionamientos al modelo económico y social, sino que se vinculaban con demandas sociales específicas, más territorializadas y llevadas adelante por actores diversos y heterogéneos.

Al hablar de clases populares, interesa tomarlas desde la concepción de "lo popular" que realiza Alabarces (2004), quien lo propone como una tradición de la lengua intelectual latinoamericana, para, de esta manera, definir a todo aquello que se oponga a lo hegemónico. Es decir, lo popular "como una dimensión simbólica de la economía cultural que designa a lo dominado" (Alabarces,2004:33) y que, a

[6] El Banco de la Provincia de Río Negro fue vendido, con una clausula que permanece como caja de la provincia, esta le paga al banco una suma fija de $ 500.000 mensual por el servicio. Al mismo tiempo, la empresa eléctrica del Estado vendida y convertida en Edersa (Empresa de Energía Rionegrina S.A). Gas del estado, vendido y transferida a Camuzi, tanto el consumo domiciliario, industrial y de servicios así como toda la red del territorio provincial. Vialidad Provincial, convertida en Viarse S.A (recuperada en el año 2012). Asimismo, las empresas del estado provincial Hiparsa S.A (empresa minera provincial. Otorgada la concesión para la explotación de hierro a una empresa estatal china) Transcomhue S.A (empresa encargada del transporte eléctrico) SAPSA (Servicios Aéreos Patagónicos S.A) fueron vendidas a capitales privados y desmanteladas. Asimismo, fue cedida la administración del puerto de aguas profundas de San Antonio Este al grupo Expofrut S.A por 30 años. Este, trabaja con valores de carga muy elevados lo que favorece el embarque por el puerto de Bahía Blanca (donde el grupo económico tiene gran cantidad de intereses) además de trabajar con poca demanda lo que no favorece a la economía provincial. Respecto del canal TV Rio Negro, se realizó un contrato exclusivo de uso de la señal de toda la provincia a favor de canal 13 desde hace ya varios años. La caja de previsión fue transferida al servicio nacional de seguridad social y la provincia produce los descuentos a todos los empleados públicos activos y pasivos y debe depositar a la orden de la ANSESS. Estos son sólo algunos ejemplos de lo que significó el ingreso de las políticas neoliberales en la provincia bajo la complicidad de los gobiernos.

su vez, siempre está en conflicto con aquello que lo domina. En este sentido, se parte de la complejidad de saber que lo popular siempre es nombrado por un otro (ya que estos sectores no se nombran a sí mismos de esta manera) y, a su vez, que nos encontramos frente a un concepto que no se puede separar de su momento histórico, "no puedo leer lo popular por fuera de un momento que constituye un régimen de subalternidad y no otro" (Alabarces,2004).

En un contexto signado por el neoliberalismo, Svampa plantea que el proceso de *descolectivización* que sufren las clases populares, en tanto *"pérdida de soportes sociales y materiales que durante décadas habían configurado las identidades sociales"* (Svampa,2005:75), sumado al proceso de *individualización* propuesto por este modelo, abren camino para la conformación de nuevas solidaridades. Es así que espacios alternativos se configuran como soporte a estas pérdidas y van constituyendo nuevas pertenencias sociales.

De esta forma, comienzan a gestarse nuevos espacios de intercambio y construcción de lazos sociales que van a dar lugar a nuevas formas de politicidad de las clases populares. La condición territorial comienza a ser el espacio por excelencia para la conformación de identidades colectivas, en cuanto promotora de lazos de pertenencia adscriptos en el territorio y en la condición social que los atraviesa. Estas características serán las directrices de la movilización popular.

> *"Esta trama social compleja no puede estructurarse más que a nivel local, y configura lo que proponemos llamar la* ***'inscripción territorial'*** *de las clases populares, que es el tercer elemento común a ellas. Desde comienzos de los años ochenta, y en especial a partir de los años noventa, se desarrollaron episodios de cooperación, movilización y protestas colectivas que encontraban su centro organizativo en el barrio"(Merklen,2010:76).*

Entendemos la categoría barrio en tanto dispositivo cultural (Gorelik,1998) que se vincula con las construcciones de sentidos que se le otorgan al *territorio* y comporta, al mismo tiempo, una significación relacional con el dispositivo ciudad, en tanto forma parte de este último. Asimismo, el barrio comporta la noción de identidad, en tanto territorio determinado y habitado. Es decir, un espacio con historia, memoria, nombre, cultura, prácticas propias que lo caracterizan. En este sentido, Frederic (2009) explica la importancia del barrio en tanto nuevo espacio de comunidad política, y el surgimiento del vecino como nuevo sujeto político.

Al mismo tiempo, se considera a la identidad como la "*apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los "otros", y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos*" (Gimenez,2005:1).

Como aporte, Segura complejiza los procesos identitarios que se dan en el territorio y propone que, además de existir el reconocimiento entre un nosotros-los otros en tanto espacio periférico (barrio)

y ciudad (centro), existen en el espacio barrial "posiciones diferenciales y redes de relaciones distintas que tienen como resultado que las personas se piensen como miembros de grupos distintos, se relacionen en la clave nosotros-ellos y, en tales relaciones, se (re)produzcan desigualdades en el acceso y distribución de recursos y también de prestigio" (Segura,2011:104).

Estos nuevos movimientos o movimientos sociales urbanos, como los denomina Svampa (2005), se gestaron por fuera de las estructuras políticas clásicas, promoviendo la autoorganización, la política asamblearia y horizontal, con escasos niveles de institucionalización. Es decir, generando modificaciones en los modos de acción y organización. Además, las identificaciones no sólo, ya no se vinculan exclusivamente con el ámbito laboral sino que tampoco responden necesariamente a una clase social, en tanto se gestan a partir de otros criterios vinculados a reclamos puntuales o en relación a sectores sociales, como lo pueden ser los movimientos feministas, ambientalistas, colectivos temáticos, etc.

> *"Fue entre los años 70 y 80 cuando en gran parte de América Latina se llevó a cabo el pasaje de la movilización del 'pueblo' a 'los nuevos movimientos sociales', visible en un conjunto de acciones colectivas, marcadas por su carácter local y puntual. En el espacio urbano, la época estaría recorrida por la emergencia de nuevas luchas, ligadas a las condiciones de vida y, por ende, al reclamo de la tierra y la vivienda y de los servicios públicos. (...) En todo caso, el proceso daba cuenta del nacimiento de una nueva matriz de acción territorial, con componentes altamente pragmáticos y una fuerte orientación de demandas al Estado" (Svampa, 2005:207.)*

Esto no excluye el protagonismo de los actores políticos clásicos, sino que abre el abanico a una participación social más amplia y directa de sectores alejados de estas estructuras y movilizados sin la intermediación de las representaciones tradicionales, organizados bajo cuestionamientos específicos, no al Estado propiamente dicho, sino hacia políticas públicas ineficaces o inexistentes y enmarcados en el reclamo de derechos. Pereyra afirma que, "Muchos de estos temas tenían, a su vez, una característica general que consistía en redefinir la política no ya a partir de un único objeto (la toma del poder, el control del Estado, etc. para la transformación global de la sociedad), sino como transformaciones de orden cultural (y legal) de cuestiones relacionadas -en general- con la vida cotidiana" (Pereyra, 2008:26).

Estas nuevas identidades políticas, imbricadas especialmente en lo territorial, despliegan tácticas originales de subsistencia, ante la no llegada del Estado para la resolución de problemas del orden de las necesidades básicas, como lo pueden ser: alimento, alternativas a la ausencia de servicios básicos, materiales para construcción, ropa, etc. Es decir, despliegan redes de solidaridad vecinal que operan no sólo reforzando el vínculo, sino también funcionan como lo que varios autores llaman "economías de la necesidad" o "economías solidarias". Svampa afirma que, frente al detraimiento de la ciudadanía, las clases populares desarrollan estos mecanismos que "hoy se constituyen en el locus del conflicto, pues aparecen como el espacio de control y dominación neoliberal, a través de las políticas sociales compensatorias, al tiempo que se han convertido también, como ya sucedió antes en otros países de

América Latina, en el lugar de la producción de movimientos sociales" (Svampa,2005:75).

Como dijimos, estos movimientos no contaron con el apoyo de las estructuras del Estado, sino que, principalmente, fueron acompañados por militantes, organizaciones sociales, sectores de la iglesia, etc. Los partidos políticos también operan en estos espacios, pero sus acciones se encuentran más vinculadas al despliegue territorial de la organización partidaria o al despliegue de agencias del Estado. Es decir, operan desde una lógica estatal. En cambio, estas nuevas formas de organización se basan en una lógica mayormente comunitaria y descentralizada. Esto no quiere decir que ambas lógicas no convivan al interior de los barrios o asentamientos. Todo lo contrario, se retroalimentan.

Al mismo tiempo, el ingreso de la democracia implicó la consolidación de un discurso político vinculado fuertemente con la reivindicación de derechos, otorgando legitimidad a los reclamos y obligando al Estado a responder o, al menos, a atender dichas demandas. Si bien la represión estatal no desapareció, las garantías sociales y el cuidado de la institucionalidad democrática representan un marco de contención para la protesta social. "La democratización significó que el reclamo de derechos se impusiera como modalidad legítima de fundamentar las demandas para una variedad creciente de actores sociales" (Pereyra,2008:102).

En la presente tesis, se abordarán aquellas manifestaciones vinculadas con el reclamo por el derecho de acceso a la tierra y a la vivienda. Estas reivindicaciones se encuentran enmarcadas en torno del derecho al hábitat. Este comprende "la defensa, promoción y satisfacción" de múltiples derechos vinculados con el acceso a la tierra, el derecho a la ciudad, respeto y acceso a la vida política y cultural, derecho al ambiente sano, a los servicios básicos y de calidad, al transporte, a la educación, a la recreación, etc. "En definitiva, es un derecho que se interrelaciona, complementa, integra con el resto de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales" (Foro Permanente por una Vida Digna, 2009).

Aquí, se tendrá en cuenta una noción de Estado en sentido amplio. Particularmente, en pos de relacionarlo con las tomas de tierras, se tendrá en cuenta el enfoque que realiza Cravino citando a Bourdieu. En este sentido, se entiende al Estado en su triple rol, como "productor o promotor del espacio urbano y vivienda, regulador (por medio de la normativa, particularmente) y regularizador *ex post* de situaciones por fuera de la norma" (Cravino,2006).

Si bien la ocupación irregular de tierras es un fenómeno de larga data en la historia de nuestro país y con variadas características según los distintos momentos históricos, a partir de la década del 80' se comienza a dar de un modo particular caracterizado como toma de tierras o asentamiento.

> *"El proceso de pauperización de las clases populares aparece ilustrado por las tomas ilegales de tierras, que se desarrollan desde fines de la dictadura militar y durante los primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín. En muchos casos, dichas tomas, que dieron origen a los asentamientos situados en los márgenes de las grandes ciudades del país, fueron el producto de movilizaciones cuidadosamente planificadas, que contaron con el apoyo y la intervención de actores externos como*

comunidades eclesiales de base y organizaciones de derechos humanos". (Pereyra,2008:78).

Bajo este marco, y retomando el enfoque que realiza Cravino (2001), es que entendemos que nuestro caso de estudio corresponde a la toma de tierras como fenómeno determinado. De esta manera, los nuevos asentamientos se distinguen por:

> ***"a)*** *Sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, semejando el amansamiento habitual de los loteos comercializados en el mercado de tierras, es decir en forma de cuadrícula.* ***b)*** *Por parte de los pobladores se los percibe no como una resolución habitacional transitoria, sino como una mejora a corto y mediano plazo.* ***c)*** *Por lo general son decididas y organizadas colectivamente, con una estrategia previa (obtención de datos catastrales, conformación de un grupo que iniciará la toma, búsqueda de apoyo de organizaciones cercanas, etc.).* ***d)*** *En su inmensa mayoría están ubicados sobre tierra privada. Se trataba de terrenos que por lo general eran basurales, pajonales, o inundables, por lo que los dueños no tenían un interés o posibilidad en explotarlo económicamente o sufrían restricciones normativas para esto.* ***e)*** *Inmediatamente a la invasión del terreno se busca mediar ante el Estado su "legitimación", reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios.* ***f)*** *Debido a que la ocupación de la tierra implica vivir allí, sus viviendas presentan una evolución desde simples "taperas" a construcciones firmes, dependiendo sus características de las capacidades y recursos de quienes la habitan.* ***g)*** *En todos los casos se trata de actores sociales previamente "urbanizados" es decir, que si en algunos casos provienen de áreas rurales, pasaron anteriormente por otras formas de hábitat urbano, como piezas de hotel, villas, casas de familiares, alquiler, etc."* (Cravino,2001:3).

Si bien la descripción que la autora realiza corresponde a un análisis basado en el Conurbano Bonaerense y no todos estos puntos se corresponden con nuestro caso de estudio, es pertinente para entender algunas características comunes que permitan enmarcar el fenómeno dentro de un panorama más amplio, que si bien detenta las particularidades de cada caso, contienen patrones regulares.

La toma de tierras representa una conjunción de múltiples variables que atraviesan tanto a los sujetos como a las relaciones y prácticas que se desencadenan en ese territorio, imbricadas en disputas más amplias que se libran en un contexto macro y que determinan una situación particular. Además, analizar este fenómeno desde una mirada comunicacional nos permite poner en diálogo y desnaturalizar los procesos que la estructuraron.

El territorio, la comunicación y el poder

En este sentido, el territorio no implica sólo su condición material sino que también incluye su condición simbólica. Esto es, la apropiación y la construcción de sentidos que quienes lo habitan realizan en torno y en función de él. En base a esto, el territorio no es tal si no es habitado.

> *"Definimos territorio como una clase de espacio que destaca la cuestión identitaria e*

incorpora el análisis de las ideologías, de las memorias, de los símbolos, atributos que constituyen el plus valor del territorio con relación al espacio. En la perspectiva del territorio como forma de apropiación*, la idea de apropiación exclusiva de un espacio por un individuo o un grupo es una condición esencial de su naturaleza territorial" (Sack, R., 1980, en Catenazzi y Quintar, 2009:14).*

En este sentido, analizar estos fenómenos desde la perspectiva de la comunicación, entendida como construcción de sentidos sociales, nos permite abordar este carácter intencional del territorio, como proponen Catenazzi y Quintar (2009), es decir, comprender los procesos de producción simbólica de dicho espacio. Esto implica reconocer las luchas de poder que se dan en su interior, las continuidades y rupturas, las memorias, las historias, las cosmovisiones que se disputan en él, las identidades y los procesos de identificación que lo configuran, etc.

La comunicación permite recuperar al sujeto como parte activa de dichos procesos de producción. Del mismo modo, en tanto enfoque interdisciplinar, se reconocen los aportes de los campos de la cultura y la política, entramados en una relación dialógica con la comunicación. Abordarla desde esta perspectiva nos permite pensar en la relación comunicación/cultura haciendo foco en las prácticas cotidianas de los sujetos. Es decir, aquellas instancias del día a día en donde se producen los intercambios, negociaciones y luchas que constituyen, dentro de unas posibilidades y unos contextos determinados, aquellos sentidos colectivos.

"La problematización de la ciudad -más allá de su concepción como un continente en el que suceden cosas- puede ubicarse para el campo de la comunicación, de un lado, en el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo y se le construye como un sujeto histórico, situado, capaz de intervenir en su realidad; ello lleva a plantearse la ubicación espacial y social del actor como mediaciones fundamentales para comprender los procesos socioculturales de comunicación" (Reguillo,1999:80).

El surgimiento de una toma de tierras trae aparejado no sólo la visibilización de sectores antes silenciados, sino también la constitución de nuevas identidades políticas ligadas a las características y posibilidades del propio territorio. "El binomio territorio–acción colectiva representa para las ciencias sociales la posibilidad de análisis más finos sobre interacción comunicativa –redes y relaciones– sobre la lucha por la apropiación y definición legítimas de objetos y prácticas sociales –poder y hegemonía– sobre las fuentes de las que se nutren las representaciones y el imaginario colectivo que orientan la acción –medios y mediaciones" (Reguillo,1999:87).

Un aporte importante para el análisis de las resistencias de los sectores populares es lo planteado por De Certeau (1999), quien realiza la diferenciación entre tácticas y estrategias. Por un lado, la estrategia, que se presenta desde el lugar propio, la ejerce quien puede capitalizar ventajas y visualizar acciones a futuro. Por el contrario, la táctica, ejercida desde el lado del débil, no tiene más lugar que el del otro, por lo tanto controlado, debe actuar bajo una Ley ajena y no tiene la posibilidad de darse un

proyecto global ni totalizador. Pero esta debilidad es, también, su mayor fortaleza. Afirma el autor, analizando al mismo tiempo a Clausewitz (1995), que "la astucia le es posible al débil, y a menudo ella sola, como un último recurso: 'mientras más débiles son las fuerzas sometidas a la dirección estratégica, más capaz será ésta de astucias'(Clausewitz,1995:212)" (De Certeau,1996:44).

Esta concepción nos aleja de pensar a las estrategias de dominación de los sectores de poder, en tanto acabadas y lineales, para poder vislumbrar los lugares desde los cuales los sujetos, desde las resistencias, establecen luchas que les abren espacios de transformación de lo social. Por lo tanto, se adhiere a la concepción del orden social desde la posibilidad de transformación y no de mera reproducción.

Ahora bien, si las clases subalternas contienen en sí mismas la posibilidad de transformación del orden establecido, cabe la pregunta de por qué se sostienen estructuras dominantes. La concepción estructural de la sociedad que propone Bourdieu, permite pensar en qué manera la lógica dominante puede perpetuarse en el tiempo. Se hace referencia al poder simbólico como "*la relación determinada entre aquellos que ejercen el poder y aquellos que lo padecen",* lo que éste permite es "la estructuración misma del campo donde se produce y reproduce la creencia". Es decir, siendo aquello que permite la legitimidad de ciertos discursos sociales y de quien los pronuncia, el poder simbólico comporta la "capacidad de creer, confirmar, o transformar la visión del mundo" (Bourdieu,2000).

De esta manera, comprendemos la importancia de pensar estos procesos desde la comunicación en función de problematizar esas disputas de sentido y la configuración del poder simbólico al interior de las luchas sociales.

Las tomas de tierras se encuentran enmarcadas en un contexto social atravesado por lógicas de producción que generan estructuras de ordenamiento social hegemónicas. En este caso, nociones como la de propiedad privada, productividad de la tierra y mercado como regulador de la vida social, segregan a sectores que deben librar batallas en el campo de lo simbólico. De este modo, la comunicación nos permite reconocer, en esa arena de luchas, el rol activo de los sujetos en tanto productores, reproductores y capaces de resignificar los modos de ordenamiento social, en busca de la conservación de determinadas prácticas y la transformación de otras. La toma de tierras, como fenómeno de resistencia, propone nuevos ámbitos de producción de sentidos que dejan al descubierto las contradicciones de la "norma" y, por ende, se constituye como terreno fértil para nuevas condiciones de producción del orden social.

Capítulo III

"Y en un momento se da, pero una de quinientas, esto mil veces pasó, se da un temporal y me llaman los vecinos. Creo que a la 1 de la mañana. Bueno, salí corriendo así de mi casa y me voy con una cámara que me había prestado un amigo. Y en una, va este Tano Rodríguez y otro muchacho más, van a rescatar a una familia, a una mamá que tenía a un bebé recién nacido y a un nene de tres años, que habían quedado debajo de las chapas. Y a ella, le sangraba la cabeza porque se había pegado con un poste que se le cayó, se vino abajo. Pero estaba desesperada porque le habían quedado los nenes atrapados. Así que, bueno van los chicos a buscar a las criaturas y en una de esas miro, yo estaba lejos, pero miro que venía una chapa y un compañero le dice ¡cuidado! Entonces me agacho yo, que estaba como a 8 metros, y gatillo y la foto sale el Tano con la bebita y otro muchacho más con el bebé así, y la chapa por arriba de la cabeza de ellos, que si los agarraba los corta en dos a los cuatro. Cosas así, secuencias así de violencia, todos los días. Todas las noches".

(Militante Universitario)

...

"Hay que pasarla en la casilla. Por ahí, sabía ponerme a llorar afuera de la casilla y decía, mirá donde estoy viviendo, los chicos se me mojan, que el Municipio no entraba acá por el barro, que no te daban bolilla porque prácticamente si no tenés la Tenencia no te dan bolilla, no te podías ir de la casa porque si no te prendían las cosas fuego te afanaban lo poco que tenés, frazada, colchones. Por ahí cuando uno se levantaba que tenías esa lluvia y ese frío nos poníamos todos en una cama de dos plazas, todos los chicos míos, mi marido y yo, todos apretados en una cama; cuando nos levantábamos teníamos el agua ahí. El agua, el barro, no sabés lo que era. No se si un chiquero de chanchos no era mejor que la casilla".

(Vecina de la toma)

(Barrio: 5 de Abril- Febrero 2011)

Memorias de barro. La (re)construcción de la historia de la toma.

"La memoria pincha hasta sangrar,
a los pueblos que la amarran
y no la dejan andar..."
(La Memoria, León Gieco)

A comienzos del año 2008, en una ciudad importante de Río Negro, un gran número de familias provenientes de distintos lugares de la provincia, tomaron 15 hectáreas de terrenos fiscales ubicados en la periferia de la localidad.

En este capítulo nos proponemos reconstruir la historia de este barrio a partir del relato de sus actores, buscando dar cuenta de los procesos que se dieron en su interior y, principalmente, revivir las experiencias que atravesaron sus protagonistas y que aún despiertan emociones. Sabemos que las narraciones siempre modifican los hechos, en tanto resultan actualizaciones y construcciones subjetivas de lo que cada persona vivió y significó de esas experiencias en un presente distinto. Son precisamente estas construcciones de sentido en torno a lo pasado el lugar donde buscamos encontrar lo emergente, lo trascendente, lo significativo.

No existían registros del proceso de constitución del barrio más que las notas periodísticas en los medios de comunicación de la ciudad. Por ello, resultaron fundamentales las narraciones de los actores. Se buscó tener en cuenta la mayor cantidad de voces posibles para que el relato a continuación pueda ser el producto de las múltiples miradas y experiencias, incluso contrapuestas, en tanto realidades antagónicas.

No adherimos a una concepción lineal de la historia, por lo mismo no se buscó aquí respetar este recorrido sino que se pretende ir tejiendo entre sus distintas versiones, la historia en movimiento, la historia como reflexión, la historia en tanto memoria. De aquí nace un relato entramado, con nudos, con aristas, con vericuetos que conforman un todo complejo, cambiante desde la óptica quien lo mire, pero real y palpable en las caras quemadas por el sol, en el llanto en los ojos al recordar vivencias, en las manos temblorosas de quienes se vieron afectados, en la voz entrecortada de quienes callaron mucho tiempo.

Abriendo camino

Existen muchas versiones respecto a cómo se dio el proceso de fundación del barrio 5 de Abril.

Varían en el número de las familias que primero arribaron al predio, los protagonistas, las fechas, las causas, etc. Sin embargo, todas establecen como momento fundamental la primer asamblea de vecinos, fecha que es elegida para darle el nombre a la toma. Es decir, el nombre del barrio contiene en su seno el primer rasgo de organización política de los vecinos, lo que marcará profundamente un antes y un después en esta historia colectiva.

El bullicio de personas yendo y viniendo una mañana de verano en los terrenos aledaños a los barrios periféricos y marginales de la ciudad, despertó la atención de vecinos de la comunidad. Una toma se estaba gestando. Del mismo modo, los comentarios del boca en boca comenzaron a correr y a dispersarse rápidamente entre la gente. En pocos días, cientos de familias se encontraban ocupando terrenos. Al tiempo, los medios de comunicación, los viejos y conocidos militantes de la ciudad, diversas organizaciones y las miradas de gran parte de la comunidad, se hicieron presentes en el nuevo escenario. En breve el asentamiento pasó a ser noticia.

Algunas voces cuentan que una noche de mediados de febrero, un grupo de familias llegó a los terrenos y comenzaron a levantar sus casillas. A la mañana siguiente, la situación ya había cobrado mayor relevancia debido a la cantidad de personas que arribaban sin cesar, decididas a colocar sus primeras chapas con el sueño de una futura casa. La mayoría de los que se acercaron se encontraban anotados, hace años, en los listados de acceso a la vivienda del Municipio; muchos vivían hacinados en casas pequeñas donde convivían tres o más generaciones familiares; todos perseguían la promesa de una oportunidad.

"Si, desde que estaba todo el cablerío, se marcaban los lotes con los cables de luz, alambres, hilos, gomas. Vos te marcabas un pedazo de tierra y eso era tuyo, ahí nadie podía hacer nada. Plantabas una estaca con tu apellido y con sólo el hecho de estar marcado, nadie se metía en ese lugar. Y después, se fueron armando las casillas, una por acá, otra por allá, hasta que todos fueron armando algo. Algunos tomaron solamente el lote y lo dejaron marcado, pero la mayoría de las personas nos fuimos a vivir ahí. Que en el tiempo de invierno era un chiquero de chanchos para salir, esa tierra negra que vos pisas y te enterrás hasta la rodilla".

(Vecina de la toma)

Hay muchas versiones acerca de qué fue lo que motivó la toma de los terrenos. Unos relatos señalan que hubo un grupo organizador que la promovió. Otros, remarcan que detrás de esto se encontraban sectores de poder u organizaciones sociales buscando sacar algún rédito político de lo que pudiese generar la toma o desprestigiar al sector dirigente. Algunos sostienen que fue alentada por ciertos funcionarios que, ante la falta de respuestas, lo proponían como alternativa. Otros, creen que fue un hecho espontáneo sin ningún lineamento previo, sino producto de la desesperación y el cansancio de la gente.

Aquellos relatos que sostienen que hubo una organización previa, ya sea producto de un grupo decidido de vecinos o promovido por sectores políticos, se basan en que la acción fue realizada sobre 15

hectáreas pertenecientes al Estado municipal, evidenciando de este modo, un conocimiento previo de la situación, ya que otros terrenos privados lindantes, también vacíos, no habían sido ocupados. A su vez, se escucha la versión de que, las primeras familias, se habían asentado sobre dichos terrenos privados, y que luego fueron informados sobre cuál era el perímetro fiscal.

Independientemente de cuál sea la creencia acerca de las causas que motivaron la toma, todos coinciden en que en la base de la acción subyace la necesidad imperante de un amplio sector de la población por acceder a la tierra y a la vivienda. Reconociendo, a su vez, que las políticas hasta el momento, no se encontraban dando respuestas efectivas a la problemática. Esta postura atraviesa a todos los entrevistados, siendo indistinto el sector al que pertenecen.

Las versiones de distintos funcionarios del Poder Ejecutivo Municipal acerca del surgimiento de la toma se remontan a la situación previa de la misma, en relación a las políticas de vivienda. Esto lo podemos ver en el relato de la entonces presidenta del Concejo Deliberante, haciendo referencia a sus años de secretaria del intendente:

"Pero bueno, se compraron esas tierras para reserva, y aun habiéndole advertido de que iba a ocurrir. Yo sentía la presión por la demanda. No se tomó la decisión en el momento de hacer el loteo, de llevar los servicios mínimos. Y ahí terminó ocurriendo lo que ocurrió con la toma".

(Presidenta del Concejo Deliberante)

Lo que deja entrever este relato es el conocimiento por parte del poder ejecutivo de que un vasto sector social se encontraba habitando en condiciones poco dignas y además, que la situación de los vecinos estaba llegando a un límite sobre el cual era previsible la explosión del conflicto.

Del mismo modo, existen varias versiones entre los diversos actores acerca cuál era el destino planificado para esos terrenos. Algunos funcionarios municipales afirmaron que éstos habían sido comprados hace algunos años para loteo social en pos de descomprimir los problemas de déficit habitacional, pero que aún no se contaba con la infraestructura necesaria para comenzar la construcción. Otros, que la urbanización estaba pautada hacia los costados de la ciudad, siguiendo la dirección del Río Negro y que, por lo tanto, los terrenos de la toma no eran pensados para viviendas sino que tenían otros fines, como por ejemplo, trasladar los clubes deportivos que se encuentran en el centro de la ciudad y así, utilizar el espacio céntrico que liberaban para planificar los loteos.

"Sí, lo primero que se había pensado es que ahí fueran los clubes, sacar los clubes del centro y destinarles ese lugar y los espacios donde están los clubes urbanizarlos, usarlos para vivienda. Pero bueno, no se dio. La demanda popular cambió la decisión política y bueno, está bien, es un espacio democrático de discusiones y negociaciones. El problema es que es una zona de presión esa, en ese lugar puede haber un club y se maneja el tema si llueve mucho y se inunda, pero no es lo mismo para un plan de viviendas".

(Subsecretario de Promoción Social del Municipio)

Esta versión resulta un tanto inverosímil, teniendo en cuenta que el predio de los clubes se encuentra en las zonas más valuadas de la ciudad sobre la rivera, por lo cual, existen sobre ellos muchos intereses inmobiliarios que dificultarían la posibilidad de construir un loteo social.

Por otro lado, también coexisten las versiones de que los terrenos estaban destinados a ser una cancha de golf, un polideportivo del personal policial o vinculados a un proyecto privado con mutuales para una venta masiva de tierras. Estas versiones, son algunas de las que circulan entre los vecinos de la toma generando, en ocasiones, indignación debido a la de desigualdad que estas suponen en el orden de prioridad de planificación urbana. Es decir, considerando que los loteos sociales no se encontraban entre los posibles proyectos de dichos terrenos, teniendo en cuenta la inmensa necesidad y las interminables listas de espera para viviendas sociales.

"La verdad que nunca lo entendí muy bien pero creo que es porque confiaron en su propia fuerza para poder conseguir todo sin deber favores a nadie y no aparecer siempre como especulativos. Tal vez, también por falta de información de otras tierras recontra aptas. Por eso lo señalaba como una cuestión muy particular. Nunca entendí muy bien por qué eligieron un lugar tan alejado. Había algunos que tenían una idea de tener un crecimiento comunitario, de tener espacios comunes, creo que había un proyecto de barrio que iba más allá de resolver la necesidad inmediata de guarecerse, que es una vivienda".

(Legisladora, bloque PJ- Mov. Evita. Presidenta de la Comisión de Tierra, Vivienda y Hábitat)

En las cercanías de los terrenos tomados se encuentra el barrio Raihué, producto también de un asentamiento precario que, para ese entonces, ya encontraba regularizada su situación en base a la tenencia de los terrenos y los vecinos estaban trabajando en su organización. En este espacio, se encontraba funcionando un proyecto de voluntariado de la Universidad Nacional del Comahue, que promovía la organización asamblearia en los barrios. La asamblea del Raihué se constituye como punto central ya que convergen diversas organizaciones sociales (La Red Social del Barrio Piedra Buena, Urquiza y otros, un sector de la iglesia católica, gremios, militantes, profesionales, etc.), tal vez con una participación más esporádica que la de la Universidad hasta el momento.

En un principio, los vecinos de la reciente toma acuden a la Asamblea del Raihué en función de buscar apoyo en dicha estructura. Así, comienza a gestarse un espacio de encuentro que va tomando relevancia social y que, a partir de la incorporación de los nuevos integrantes, aumenta la participación no sólo de vecinos sino de organizaciones de la ciudad.

Al mismo tiempo, la toma del 5 de Abril se comienza a organizar hacia su interior, a través de la conformación de una comisión de delegados. Éstos eran personas con un alto nivel de participación y liderazgo. Es decir, al mismo tiempo que participaban en la asamblea del Raihué, al interior del asentamiento se gestaba la organización del propio barrio. Las organizaciones sociales acompañaban ambas instancias con diferentes niveles de participación.

En un primer momento, si bien se intentaron aunar los reclamos de ambos barrios, realizando manifestaciones en conjunto, las diferencias entre las reivindicaciones de uno y otro espacio y, a su vez, entre los posicionamientos de las organizaciones sociales, hacen que terminen bifurcándose los recorridos.

Las organizaciones

A partir del proyecto de voluntariado universitario en el barrio Raihué, cuyo objetivo residía en brindar herramientas para la organización colectiva a partir de la asamblea como estructura democrática y horizontal de participación, vecinos y diversas organizaciones se encuentran en un espacio de debate. Como consecuencia de la amplitud del mismo, comienzan a surgir conflictos devenidos de diferencias de base entre las organizaciones, que hacen mella en las lecturas que se realizan sobre la situación y principalmente, en las propuestas de acción.

A partir de estas diferencias se comienzan a gestar dos grandes posiciones, que a pesar de contener divergencias hacia su interior, se constituyen como dos grandes lógicas de posicionamiento (ya mencionadas en el capítulo I), que si bien hasta ese momento no se encontraban explícitas, se tornarían evidentes adentrado el proceso de la toma. De esta manera, al interior de la asamblea, las discusiones comienzan a ser incompatibles, llegando a plantear acusaciones de índole personal entre algunos actores.

Estas lógicas se veían representadas principalmente en los sectores externos al barrio, pero indefectiblemente, fueron conformando grupalidades al interior del mismo. Con contradicciones, neutralidades, negociaciones, alianzas y enfrentamientos cambiantes propios de la complejidad social.

De este modo, los actores entrevistados, al tiempo de relatar cómo se dieron los hechos, dejan explícitos estos dos grandes grupos (esto no quiere decir que no haya habido otros o que los límites entre estos sean claros, pero sí resultaron los más representativos). Asimismo, a partir del análisis de las entrevistas pudieron observarse contradicciones entre el discurso y el accionar dentro de los mismos grupos e incluso, coincidencias en las críticas de ambas partes hacia el accionar de la otra.

Con esto se pretende evidenciar que la descripción de ambas lógicas no es tajante sino sumamente compleja y difícil de delimitar. Sin embargo, sí se ha expresado fuertemente en el discurso de los vecinos y, llamativamente, en la división territorial del barrio. De un lado de la calle central se encuentran los vecinos afines a un sector y de la otra, los adherentes al otro grupo.

Las principales diferencias entre las organizaciones externas radicaban en la forma de abordar los conflictos por cada una de las partes. Por un lado, una postura más enfocada en trabajar a la par de

los vecinos al tiempo que se discute política. Es decir, construyendo desde un lugar de paridad, asumiéndose parte del conflicto y debatiendo mientras se ayuda en las actividades de acondicionamiento de terrenos y casillas. Su accionar se caracterizaba por apuntar al choque y a las denuncias personales directas. Esta posición se apoyaba en la idea de que el estallido de la situación y la búsqueda de interpelación directa a los funcionarios, generaría visibilidad y la obligatoriedad de dar respuestas. Entrevistando a los integrantes de estas organizaciones, se pudo ver que su concepción de participación estaba fuertemente arraigada a la noción de clase social. Es decir, formar parte del sector excluido es un elemento central para comprometerse y comprender las necesidades y urgencias que determinarán la lucha.

Y por el otro, se apuntaba más a la idea de que los vecinos debían construir una autoorganización fuerte para poder negociar de manera colectiva ante las autoridades y que las organizaciones deben acompañar, pero desde un papel secundario, estableciéndose como facilitadoras del debate y de diversas herramientas (capacitaciones, espacios de difusión, lugares de encuentro, vehículos, etc.). La metodología de acción se basaba en diversas mediaciones que no iban al choque con las autoridades sino que proponían canales de diálogo, visibilidad, denuncia social y la búsqueda de intervención estatal en pos de dar respuesta a la situación de los vecinos.

Estas lógicas se veían representadas por dos grupos:

Por un lado, un conjunto de organizaciones y vecinos de la ciudad, aglomerados al interior del "Foro de Vecinos Autoconvocados": entre los que se encontraban organizaciones barriales, políticas, sociales, sindicales, militantes, profesionales independientes, sectores vinculados a la educación, organizaciones de pueblos originarios, sectores de la iglesia, etc. El Foro surge en el 2008 en torno al reclamo por el derecho al hábitat, en función de la problemática de las tomas de tierras sucedidas durante ese año. Posteriormente amplían sus espacios de participación en torno a otras temáticas sociales. Las organizaciones aquí nucleadas, no actuaban de manera orgánica al interior del barrio, lo que las agrupaba era principalmente, el espacio de debate y la trayectoria militante en otros ámbitos sociales.

Por otro lado, la segunda lógica, estaba representada por La Cigarra y grupos afines, que adquieren gran relevancia en los comienzos de la toma debido al modo de construcción política, vinculado a los lazos de paridad devenidos de la identificación en tanto clase social, experiencia de vida, etc. La Cigarra es una asociación civil que funciona a nivel nacional trabajando por los derechos y la educación de las personas privadas de su libertad y su posterior reinserción social.

En un momento, estas diferencias ya no pesaban sólo en cuanto a las concepciones de base sino que comenzaron a plantearse en el terreno de la desconfianza, la denuncia y el recelo entre ellas, haciendo incompatible el trabajo conjunto. La Cigarra se encontraba, a meses de realizada la toma, arraigada a la vida cotidiana y al trabajo de muchos vecinos. El protagonismo que esta organización había cobrado en un principio generó que muchas organizaciones, en desacuerdo con los criterios de La

Cigarra, comiencen a relegar espacios de participación, incluso replegándose sólo a la asamblea del Raihué.

Para La Cigarra, estos otros sectores pretendían utilizar el reclamo de la gente para obtener réditos personales, económicos o políticos. Alegando que pertenecían a un sector acomodado de clase media que no llegaba a comprender el vivir cotidiano de las clases menos pudientes y que, por ende, no podrían apropiarse de la lucha del mismo modo.

"Y, nuestro tipo de militancia es distinto, digamos, al de otras organizaciones. Nosotros llevamos las herramientas y nos pusimos a laburar y en el medio discutimos políticamente con los compañeros cuáles pueden ser las estrategias para el reclamo de la tenencia de ese espacio (…) Nosotros tenemos la dinámica de acompañar a la gente a hacer los reclamos en las asambleas. Discutimos con los compañeros antes de la asamblea sobre los ejes que debe o no tener, pero no participamos en ellas salvo que nos pidan".

(Referente de La Cigarra)

…

"Mira, fue parte la Iglesia, fue la CTA, ATE, EL CAI, la fundación del cura Jorge, la Universidad, digamos, con distintas posiciones. Nosotros somos críticos de que, por ejemplo, la Universidad hizo proyectos de voluntariado para ir a la toma y nunca lo blanquearon, nunca dijeron: 'Sí, nosotros estamos ganado dinero con esto. Y para nosotros eso no se hace".

(Referente de La Cigarra)

Por otro lado, la lógica que aglomera al Foro de Vecinos Autoconvocados, alega que estas organizaciones *"pretenden ser más protagonistas que los protagonistas"*, excluyendo todo tipo de participación horizontal y abierta. Es decir, que fomentarían un modo de organización vertical y cerrada que excluye las diferencias. Asimismo, el Foro sostiene que La Cigarra operaría a partir de la lógica de 'cuanto peor se esté, cuanto más conflicto exista, mayores serán las posibilidades de transformación' pero desconociendo la exposición que esto significaría para los vecinos del barrio, además de bloquear todo tipo de negociación posible. Entiende que ésta forma de construcción es violenta y contribuiría a la fuga de sectores en la participación del conflicto así como a la ruptura de la organización barrial.

"Es la lógica de incrementar el conflicto frente al Estado, por ejemplo, los gobiernos o ante las empresas incluso. Para hacer como una especie de puesta en escena de combatividad, de reclamo y de demanda para después negociar. Pegar y después tratar de arreglar. Entonces, en ese arreglo se traen vueltos que..Porque el discurso confunde, pareciera que fuera un discurso en defensa de la gente…"

(Decano de una división de la Universidad Nacional del Comahue)

…

"Y otro grupo vinculado a toda esta cosa, hace de que se desplace digamos así, al grupo este venía del Raihué, que venía de la Red, o que estaba vinculado o a la CTA o a todos los grupos de la Iglesia, que tenían o tienen una visión más participativa, democrática, pluralista de colaborar con la organización de los vecinos, no atarlos al carro de ningún aparato político, no intentar hacer ningún negocio con ellos, ni intermediar con nada sino ayudarlos.

(Decano de una división de la Universidad Nacional del Comahue)

Estos entrecruzamientos entre sectores resultaron irreconciliables, abriendo las aguas de la participación social e incluso llegando a repercutir hondamente en la organización vecinal.

El censo

Paralelamente, ante la preocupación por la precariedad en que se encontraba la toma y su continuo crecimiento, integrantes de la Red Social del Barrio Piedra Buena y Urquiza coordinados, principalmente, por el Centro de Salud del Barrio Piedra Buena (que depende del hospital de la zona y se encarga de atender las necesidades primarias de los barrios aledaños), recorrieron las casillas entrevistando a los vecinos, en pos de realizar un relevamiento de las condiciones en las que se encontraban los habitantes de la toma. Como consecuencia de este proceso, se obtiene un primer censo del barrio.

Datos Recogidos [7]

- Total de lotes según plano: 382
- Familias que habitan: 135
- Total de personas: 405
- Adultos: 270
- Menores: 135
- 0 a 1 años…12
- 1 a 4 años…32
- 4 a 6 años…34
- 6 a 14 años…57

Cobertura de alfabetización en niños/as y adultos

- Alfabetizados……..90%
- No alfabetizados….10%

Situación laboral

- Con Trabajo (estable y/o precario)…..25%
- Sin Trabajo…….....75%

[7] Observamos que entre los datos recogidos en relación a la población no hay registros de menores entre 15 y 18 años o son considerados dentro del grupo adulto y que en el porcentaje de la cobertura social el resultado da 101%

Cobertura Social

- Población con cobertura social……1%
- Cobertura de planes sociales……...13%
- Sin cobertura de planes sociales…...87%

Problemas de salud detectados

- Respiratorios……..5 casos
- Discapacidad……10 casos
- Enfermedades crónicas….30 casos

Este relevamiento fue utilizado luego por un bloque de la legislatura de la provincia para enviar un informe a la misión AGFE (Grupo Internacional Consultor sobre Desalojos Forzosos que es parte del sistema de UN-HABITAT, agencia de Naciones Unidas encargada del relevamiento y estudio de asentamientos) quienes se encontraban haciendo un relevamiento sobre desalojos forzosos en la provincia. A partir de esto, una comitiva visitó el barrio 5 de Abril.

El 5 de Abril

Desde los inicios de la toma los vecinos buscaron organizarse. Por un lado, para enfrentar las condiciones de vulnerabilidad que padecían: llevar agua, acondicionar los terrenos, acarrear la leña, trazar las calles, sobrellevar temporales, etc. Por otro, para comenzar las gestiones de unificación del reclamo en torno a los terrenos tomados.

A partir de esto, el 5 de Abril del 2008 se realiza la primera asamblea del barrio, fecha que marcará su nombre. Esta convocatoria resultó multitudinaria, contando con la participación de gran cantidad de vecinos y organizaciones.

Como consecuencia del proceso de organización ascendente y los avances que se fueron dando en la constitución del asentamiento, los vecinos comenzaron a planificar el barrio buscando respetar medianamente las normas urbanísticas. Es decir, se trazaron las calles continuando el sentido del barrio aledaño, se delimitaron las manzanas y se realizó la agrimensura de los lotes para equiparar los terrenos en tamaño. De esta manera, se llevaron a cabo todas aquellas tareas que se encontraban al alcance de los vecinos, no así, aquellas que requiriesen de maquinarias como por ejemplo el relleno, ripiado y nivelado del predio.

En estos primeros pasos de la organización barrial, surgieron personalidades que se constituyeron como líderes o referentes, quienes terminaron por conformar una comisión encargada de

aunar los reclamos y llevarlos a las autoridades correspondientes. Con el tiempo, se consolidaron como organización en la sede central del barrio, una casilla construida para tal fin. Ésta se encontraba ubicada en el ingreso al predio, siendo un punto estratégico para el control de la circulación. En ella se guardaban las donaciones provenientes de vecinos de la comunidad, y más tarde, albergaría documentación perteneciente a las gestiones por los terrenos.

A partir de la autoorganización del barrio, se comenzaron a buscar espacios de diálogo con el Municipio en pos de regularizar la situación. En esta primera instancia, los vecinos acusan no haber sido escuchados y/o haber sido ninguneados por los funcionarios públicos. Consecuentemente, al interior del barrio y con el aporte de profesionales y otras organizaciones, se comenzaron a plantear discusiones y acciones en torno a la manera de afrontar el conflicto.

Al mismo tiempo, aproximándose la llegada del invierno y los temporales, se realizaron diversos pedidos en la municipalidad de leña, frazadas, nylon y chapas. A su vez, las lluvias, los fuertes vientos y la condición inundable del predio, obligaron a evacuar en reiteradas oportunidades. Ante estas peticiones y la necesidad de intervención del Estado, el Municipio no dio respuesta o lo hizo pero de manera precaria, lo que obligó a los vecinos a ir tejiendo lazos de solidaridad al mismo tiempo que buscar vías alternativas para la resolución de los problemas. Así, se fueron organizando actividades como la constitución de un ropero comunitario, ollas populares, turnos para la recolección y reparto de leña, selección y distribución de donaciones, etc., además de la ayuda solidaria entre vecinos respecto a construcción, contención, entre otras.

El acceso a los servicios básicos debió hacerse de manera clandestina, aprovechando el tendido eléctrico y la red de agua potable del barrio aledaño. Hasta el momento, los vecinos se iluminaban a vela, se calefaccionaban con salamandras y debían acarrear el agua desde la red más cercana, atravesando varias cuadras con bidones, siendo imposible para ciertas personas (ancianos, embarazadas, etc.). Estas medidas comportaban grandes riesgos, ya sea por la posibilidad de generar incendios al interior de las casillas de cantonera así como por la disminución de potabilidad del agua debido al estancamiento, traslado y la reiterada utilización para diversos fines. Paralelamente, el método para calefaccionar generaba grandes problemas respiratorios y altas probabilidades de incendio.

"Y bueno, les dije, cumpas está la plata para comprar 350 mts. de manguera tres cuartos de la grande, hacer 5 boquetes de las redes de 110 del agua y pincharla. Porque ya habíamos ido varias veces a hacer trámites para pedir el agua y nos la habían negado. Si la ley no te ampara bueno, amparémonos nosotros y a la mierda la ley. A parte, en la Constitución es innegable el agua, es una obligación estatal... Todos los domingos íbamos hasta que éramos 50 o 60 monos haciendo un boquete ahí en el medio de la calle... Ahí participó casi toda la gente. Se lograron poner 12 canillas comunitarias a los 6 meses de la toma. El Intendente les llevó el agua recién a los dos años, o sea, a finales del año pasado cuando ya sabemos que este año están las elecciones".

(Militante Universitario)

...

"Hay que estar en esa condición. De que te fijes a ver si queda prendido, porque te vas a dormir y corres el riesgo de que se prenda la casilla. Se han quemado por nada. Estas durmiendo y a la vez estas con el corazón ahí. Hasta el día de hoy yo siento una sirena y no sabés como salgo de adentro, porque ya estoy traumada. Pero es así y hay que estar. No si acá vivís de todo. Y el día de mañana me van a quedar como anécdotas para mis nietos".

(Vecina de la toma)

A medida que la toma iba cobrando relevancia social, tanto por la participación de vecinos y organizaciones, así como por la notabilidad mediática que obtiene[8] comienzan a aparecer una serie de denuncias por parte de los vecinos, principalmente delegados, y militantes en función de amenazas u otros medios de amedrentamiento. Autos desconocidos haciendo rondas por el barrio, llamados telefónicos amenazando la vida de los vecinos y la de sus familias, persecuciones, aprietes, entre otros, así como amenazas de desalojo por parte de algunos funcionarios públicos. Sin embargo, esto no impidió que los reclamos y las actividades de los vecinos continuaran, pero sí dejó asentado la utilización de un método de control y coerción que operó desde la lógica del miedo y la violencia para desestabilizar a la toma. Estas prácticas, como lo denotan los relatos del primer capítulo, dejaron huellas en los vecinos a la hora de expresarse públicamente y encontrarse en situaciones de visibilidad.

"Incluso, también a nosotros los políticos nos mandaban amenazar. Recibíamos llamadas por teléfono diciéndonos que nos teníamos que ir de acá porque nos mataban. Yo estuve una semana y pico perseguida, tuve que hacer una denuncia. ¡No, pasamos cosas! A Muñoz, por ejemplo, lo apuntaron cuatro tipos con un arma: que si no se iba lo mataban. Y la seguimos, y la seguimos luchando acá y no aflojamos. ¡Mirá que si no somos valientes!"

(Vecina de la toma- ex comisión de delegados)

A partir de una propuesta en conjunto con el barrio Raihué, los vecinos de las tomas se acercan manifestándose a un acto público en el que se encontraba el Intendente de la ciudad. Afuera del edificio, donde se daba el acontecimiento, se montó una casilla de cantonera a modo de visibilizar las condiciones en que los vecinos vivían. Ésta medida, junto con otras, lograron trasladar la problemática al centro de la ciudad y generar gran impacto en la comunidad. Asimismo, el 1ero de Mayo del mismo año, se realizó un festival en el barrio que tuvo una gran convocatoria. Estas acciones, iban acrecentando la notoriedad de la toma y el debate sobre tierra y vivienda en la ciudad al tiempo que incrementando los niveles de participación.

En este marco de acciones colectivas y debates se toma la decisión de realizar una manifestación al Concejo Deliberante. Aquí, la organización que tuvo mayor protagonismo fue La Cigarra. El 8 de Mayo se discutiría allí el proyecto presentado por un concejal de la oposición en pos de modificar una ordenanza que establece que quien ocupe tierras no podrá acceder al beneficio de un loteo social. En este

[8] Uno de los medios más importantes y con mayor audiencia de la ciudad es una radio comunitaria que da especial atención a este tipo de reclamos, incluyéndolos en la agenda pública.

contexto, los vecinos eligieron esa fecha para realizar la marcha.[9]

"El argumento del oficialismo para rechazar ese proyecto que yo presenté, la lógica que utilizaron en ese momento fue: -nosotros no podemos dejar que la gente libremente ocupe terrenos porque si no después, vamos a tener que entregarle terrenos a todos los que son ocupantes y no podemos establecer ese mecanismo, porque es la ley del más fuerte. Debemos mantener un mecanismo donde todos tengan igualdad de oportunidades, digamos, que la fuerza no sea un método-. No, no era malo el argumento. Lo que me parece, que se apartaba un poco de lo que termina sucediendo en la realidad, todos los avances y el crecimiento de la ciudad en determinados sectores, se produjo siempre a partir de ocupaciones".

(Concejal de ARI)

El proyecto fue rechazado antes que los vecinos arribasen al lugar. Al llegar y encontrarse con la negativa de recibirlos, poco a poco, fueron copando el recinto y alzando la petición de exponer sus reclamos. A medida que pasaba el tiempo, comenzaron a impacientarse ante la falta de respuesta de los funcionarios y el no reconocimiento hacia la urgencia de la situación. De este modo, en medio de la tensión, se decidió cerrar las puertas del lugar hasta que los concejales se dispusiesen a dialogar, a fin de buscar soluciones. El clima era cada vez más denso y la presidenta del Concejo Deliberante solicitó la presencia del B.O.R.A[10] para descomprimir el conflicto. Esto generó un estado de indignación en los presentes que empeoró la situación.

"Y mirá, a mi me quedó muy grabado cuando fuimos al Concejo Deliberante. Me quedó muy grabado cuando entró la policía. Primero que la gente se enojó, le dijo a esta funcionaria, porque ella pedía agua, la gente le estaba hablando del agua y ella pedía agua como una ironía, que le traigan un jarrón de agua y tomaba agua adelante de la gente. Y la gente se enojó mucho porque le dijo: -Claro, usted puede pedir agua y nosotros qué'- Y bueno, por esta situación ella llamó a la policía, había mujeres embarazadas, todo. Entraron mal, ellos querían sacar a la gente pero la gente no fue a pegarles ni nada, les decían la verdad. Y después, no solamente eso, sino que estaba también el BORA, que casi entra, ahí hubiera sido muy triste".

(Militante de ATE y agente sanitaria del centro de salud del barrio Piedra Buena)

A partir de la denominada *Toma del Concejo*, el Municipio comenzó a aplicar, de a poco, una serie de medidas en respuesta al reclamo de la gente: censo de la población del barrio, ripiado y división de las calles, listado para el otorgamiento de tenencias precarias, etc.

El ingreso "oficial" del Municipio, generó un cierto enfrentamiento entre la planificación y propuesta del Estado y las decisiones que se venían desarrollando a partir de la organización barrial. Al momento en que el organismo público buscó organizar el loteo, éste ya había sido organizado bajo el

[9] Ordenanza Nº5519 del año 2004.

[10] B.O.R.A: Brigada de Operaciones, Rescate y Antitumulto. Unidad Especial de la Policía de Río Negro.

criterio de los vecinos. Esto generó, no sólo una fuerte disputa con el Estado sino entre los propios habitantes de la toma. Una serie de interrogantes comienzan a atravesar y dividir a los vecinos. La principal pregunta fue, *¿se deben acatar todas las decisiones del Estado tal como este las propone o conviene continuar con las medidas que han sido consensuadas y decididas en función de las necesidades de los vecinos?*

La petición general de los manifestantes en aquel 8 de Mayo ante el Concejo Deliberante, no fue reclamar el otorgamiento de terrenos sino un llano pedido de diálogo y presencia del Estado municipal ante la situación de vulnerabilidad extrema en la que se encontraba la gente. Esto no quiere decir que el problema de la tierra no estuviese contenido en el reclamo, pero en ese momento la urgencia pasaba por la necesidad de ser reconocidos.

Lo primero que se dispuso hacer el Municipio fue el ordenamiento territorial del barrio, es decir, el trazado de calles y el loteo de los terrenos. Para ello, se realizó un censo en pos de determinar la situación demográfica y comenzar a regularizar el otorgamiento de tenencias precarias. Para acceder a un lote, según la ordenanza, debe cumplirse con una serie de requisitos tales como años de antigüedad en la ciudad, edad, nacionalidad, etc. Además, establece una serie de prioridades: cantidad de miembros del grupo familiar, años de espera en las listas, discapacidad, entre otras.

Con los datos recabados, el Municipio determinaría qué vecinos de la toma cumplían con las condiciones para obtener la tenencia y quienes deberían irse. A partir de allí y en función de la cantidad de terrenos, se adjuntaron, a este primer grupo, algunas familias que se encontraban en el listado municipal para acceder a loteos sociales (dentro del cual se encontraban, también, muchos de los vecinos que participaron de la toma). Finalmente, la adjudicación de los lotes se realizaría mediante un sorteo, es decir, al azar.

Esta situación, generó inestabilidad e indignación en la toma en diferentes sentidos. Por un lado, no todos los que estaban allí reunían los requisitos dispuestos por la ordenanza, por lo tanto debían irse. Por otro, muchos vecinos que habían levantado sus casillas, ahora deberían mudarlas a otro sector según lo dispuesto por el sorteo. Y finalmente, se entregarían lotes ya ocupados a otras familias que no habían participado de la toma. Esto implicó serias peleas entre los vecinos así como oposición y resistencias ante la determinación del Municipio.

"Y, por ejemplo, yo tenía la casilla acá y venías vos que eras la dueña y yo no te lo quería entregar. Vos venias a la noche, venias acá a la calle X y me lo quemabas: -Te vas o te quemo el terreno-. Sin embargo, el otro día, no debe haber pasado ni un mes, hubo un desalojo acá. Una boliviana y el marido ocuparon un terreno y vino el dueño con la tenencia y le dijo: -Esto es mío-. –No, pero que yo estoy viviendo acá-. Y el tipo le desarmó todo.Y bueno, qué le dijo el Municipio: -Es tu terreno, andá y metete, si vos tenés tenencia y ella no tiene-. Pero no vino a dar la cara la gente del Municipio, mandó al dueño del terreno, cuando tendría que haber solucionado el Municipio esas cosas, no el dueño del terreno, El Municipio todas esas cosas, las tiene que solucionar".

(Vecina de la toma)

Esta situación para los vecinos generaba un alto grado de inseguridad. Por un lado, porque el sorteo y la entrega de tenencias abría la posibilidad de quedar fuera, de que no te toque y tener que emprender nuevamente sin soluciones. Y por otro, porque implicó, para muchos, tener que trasladar sus casillas, lo que traía aparejada la pérdida y degradación de las mismas. Esto significaba un nuevo sacrificio no sólo para construir el hogar sino también para acceder a nuevos materiales. Además, la disputa entre los vecinos tampoco sumaba a la situación de inestabilidad a la que se vieron expuestos. Este escenario, ponía a los habitantes de la toma en una encrucijada: acatar la orden del Municipio podía significar su expulsión y no hacerlo, también. A su vez, aquellos a quienes el organismo había asignado un lote buscarían defenderlo y aquel que lo había trabajado, también pelearía por éste. Los vecinos entrevistados denominaban estos enfrentamientos como una lucha de "pobres contra pobres".

*"Porque vivíamos en una casilla y todavía no se decidían qué lugar te iba tocar. Como tres veces nos tocó correrno*s de esa casilla. Y bueno, pasamos, que se yo… el frío, la lluvia, el barro. Acá había un tipo de desierto con basura. Como dos años pasamos eso, y ya a lo último yo dije: -No, si nos vamos a correr va a ser para cuando nos den la tenencia si no, no nos corremos-[1]. Porque primero estábamos en un lugar de allá, que nos dijeron: -No, esto va a ser la calle-. Bueno nos corrimos de ahí y habíamos hecho quinta, todo. Nos vinimos más acá y nos dijeron que: -No, acá está el espacio verde-. Y yo digo, bueno, yo de acá no me corro si no me van a dar la tenencia de ese terreno. Yo quiero vivir en una parte que no me estén corriendo a cada rato, porque la casilla se me desarmaba, las chapas se me volaban. Era un vivir tremendo".*

(Vecina de la toma)

…

"Cuando nosotros nos vinimos de allá que nos dijeron: -Bueno, te tocó esta manzana y la parcela X-, y todas las cosas que te dicen. Nos vinimos y nos encontramos que vivía una pareja. Agarramos nosotros y nos empezamos a quejar. Y dice: -No, pero pueden ponerse de aquel lado-. No, le digo: -Por qué me voy a poner de aquél lado si a mí me tocó esto-. Me dice: -Sí, pero vos no estuviste en la toma-. Le digo: -Ah, vos decís que yo no estuve en la toma, yo estaba de aquel lado de la toma. Yo estoy desde que empezó la toma. ¡No me podés decir a mí esto, si yo sé lo que es estar en una casilla, a mi me corrieron dos veces! Yo vengo acá porque me tocó acá. Yo quiero mi lugar, lo que me pertenece. Porque yo no voy a pelear semejante pelea que me hice, lo de la toma y todo eso, pa' que vos vengas y me digas: no ándate del otro lado. ¡Si a mí no me tocó del otro lado, a mí me tocó este lugar!-".

(Vecina de la toma)

En función de los diversos inconvenientes que se suscitaron en relación a los terrenos, la organización del barrio decidió nombrar *manzaneros*. Éstos eran vecinos delegados de un cierto sector, encargados de resolver los conflictos de su zona. Poseían los listados de vecinos en cada lote y se encargaban de las negociaciones para evitar los pleitos. Sobre la base de esta medida, se encontraba el acuerdo común, debatido en asamblea, de no seguir respondiendo a la imposición del Municipio. Nadie se correría de los terrenos ocupados sino que, el nuevo vecino debería instalarse en los terrenos baldíos independientemente de lo que determinara su tenencia precaria.

Mientras estos hechos se iban desencadenando, en el mes de junio del 2008, aparece asesinado

un joven vinculado a la toma. Aunque aún no están esclarecidas las causas del homicidio, el impacto en la comunidad y en los vecinos del barrio fue muy alto. Este hecho, movilizó a la comunidad en general, y provocó que el nombre de la toma se instalara aún más en el cotidiano de la ciudad. Muchos rumores circularon acerca de cuáles fueron los motivos de su muerte y, en este sentido, las sospechas acerca de un apriete a causa de su participación en el barrio no quedaron excluidas.

Las movilizaciones de la familia, amigos, organizaciones sociales, vecinos del barrio y de la comunidad coparon las calles y el 5 de Abril también participó del reclamo de justicia por esta muerte. Asimismo, continuaban apareciendo denuncias sobre amenazas y aprietes a personas cercanas a la toma, lo que enfatizó aún más la visibilidad de la problemática y las sospechas en relación al asesinato del joven.

Este fue un momento de importante participación social y por ende las diferencias entre la praxis de las organizaciones comenzaron a profundizarse hasta llegar a ser irreconciliables, como ya se planteó anteriormente. Esto generó el alejamiento de algunos actores sociales prevaleciendo la participación de La Cigarra, así como, divisiones entre los vecinos que se identificaban con uno u otro sector.

"Y bueno, me di cuenta que era imposible trabajar ahí porque estos tipos le generaban, fomentaban el resentimiento en los cumpas. Decían: -Los negros por acá y los caretas del centro por allá-. Y la idea es preparar a la gente, que empiece a habitar su subjetividad desde su propia diferencia, sin sentirse ni más ni menos que nadie, de igual a igual. Entonces eliminas un montón de pensamientos erróneos como lo son el resentimiento, que no construye, es separatista".

(Militante Universitario)

Este conflicto planteado entre las organizaciones externas, fue determinante en la historia del barrio porque provocó duras internas en su organización que más tarde se trasladarían a la vida de los vecinos.

"Eh, no sé qué quilombo hubo ahí, en el sentido de que después hubo una mitad acá otra mitad allá del... Suponete, de la calle XX para acá estábamos los de acá y de la XX para allá, estaban los de allá. Pero nunca entendí el por qué de la discusión esa. No, pelear no, discutir. Pero las discusiones en sí nunca supe el por qué. Pero yo me quede con mi grupo acá".

(Vecina de la toma – ex comisión de delegados)

Resulta importante en este momento recapitular para ordenar la historia. La organización del barrio se hallaba en su auge, muchos vecinos lo visitaban, las organizaciones se encontraban divididas y la comisión de delgados del 5 de Abril se encargaba de la representación de los vecinos. La participación del Municipio comenzaba a tener cada vez más relevancia, la "toma del concejo" había sido fundamental en este respecto.

En llamas

Cada vez más vecinos obtenían su tenencia precaria y los conflictos entre ellos se agudizaban debido a las respuestas individualizadas que daba el Ejecutivo municipal. Esta forma de acción del Estado, instauró los mecanismos de negociación individuales que iban generando el resquebrajamiento de las decisiones conjuntas, repercutiendo directamente en la organización del barrio, además de sembrar desconfianza entre los propios vecinos.

Sumado a esta situación, a fines de julio se incendia la casilla de la comisión de delegados donde además, se encontraba durmiendo un vecino. Si bien el hecho no pasó a mayores y nadie sufrió heridas graves, la casilla se redujo a cenizas y con ella toda la documentación del barrio y de los habitantes de la toma que se conservaba allí. Las pericias policiales determinaron que el incendio fue intencional, generando grandes dudas, acusaciones y desconfianza en torno al hecho, además de sumar al miedo por el crimen del joven ya mencionado y por las diversas amenazas. Este hecho resultó grave en cuanto a la destrucción de un espacio que simbolizaba el poder de la organización del barrio. Además, la pérdida de registros documentales (como el censo que ellos mismos habían realizado) y de una importante cantidad de donaciones.

Esa situación nunca fue esclarecida, sin embargo, las versiones al respecto han sido varias: una acción del Municipio para generar miedo e inmovilizar a la organización; una represalia de vecinos de los barrios aledaños ya que la toma les generaba molestia y rechazo; una represalia de los propios vecinos debido a las diferencias entre ellos. De todos modos, este hecho fue un concreto y simbólico golpe a la organización y al ánimo de los vecinos. Por más que se iniciaron algunas gestiones nunca se reconstruyó la casilla.

Paralelamente, la comisión de delegados ya venía teniendo varios conflictos internos debido a la tensión que implicaba tener que dar respuestas ante las exigencias que demandaba el lugar que ocupaban, las diferencias de criterios y el desgaste propio de la precariedad en que vivían con sus familias dentro de la toma. Asimismo, comenzaron a circular una serie de acusaciones en contra de este órgano por parte del resto de los vecinos, en función de su rol de mediadores entre las donaciones y la gente. Las acusaciones hacían referencia a un aprovechamiento de este lugar de poder para quedarse con los bienes obtenidos o realizar repartos desiguales en función de sus intereses. Al mismo tiempo, varios relatos exponen que, a medida que la toma se iba consolidando y con ella su organización, la comisión fue adquiriendo mayor grado de verticalismo en las decisiones. Esta particularidad también provocó una ruptura entre los vecinos y los delegados, así como disputas entre los propios líderes.

Las diferencias entre los referentes, las peleas y las acusaciones externas, generaron que la unidad se resquebrajara cada vez más. La desconfianza sobre la cooptación política de los delegados era un factor que sumaba a esta división. La forma individualizada de diálogo y resolución de problemas que

proponía el Municipio no sólo facilitaba estas acusaciones sino que además, generaba acciones focalizadas que dejaban de lado la profundidad del problema. Esto provocó el debilitamiento del reclamo conjunto y la acción colectiva, así como su descreimiento, devenido de la dificultad para obtener resultados inmediatos frente a la situación extrema en que vivían.

De este modo, los lazos de solidaridad que consolidaban la organización se fueron fraccionando. El poder de decisión de la comisión se vio deteriorado, sometiendo la posibilidad de acción a las negociaciones sectoriales o individuales con el Estado y, atando el reclamo a los márgenes de institucionalidad y legalidad propuestos por el Municipio que no necesariamente correspondían a las discusiones iniciales.

Finalmente, la Comisión de Delegados se disolvió, el ingreso del Municipio al barrio ya era un hecho y los reclamos por las tenencias precarias se iban efectivizando. Las organizaciones ya no estaban participando. La Cigarra, que había mantenido el protagonismo en este último tiempo, terminó yéndose de un modo polémico: para unos, siendo echada por un sector de vecinos en medio de una asamblea general y para otros, decidiendo marcharse para permitir que los vecinos negociaran libremente con el Municipio, sin que repercutiera su enfrentamiento con el Ejecutivo. Esta última versión, corresponde a lo dicho por miembros de la organización, agregando además, que esto fue una condición del Municipio para empezar a negociar con los vecinos.

Asimismo, la división del barrio y la disputa de criterios también se tradujeron en conflictos al interior de las asambleas que aún se mantenían en funcionamiento. Se comenzó a sospechar que algunos vecinos iban a estos espacios para filtrar información al poder político o a grupos opositores. De esta manera, se generan acusaciones, tanto de un sector como del otro, de ser *punteros*, de haberse quedado con donaciones, de transar con políticos, etc.

"Se separó el grupo por un tema de nosotros mismos, que a veces no nos entendíamos entre compañeros. Primero, era un buen grupito, pero después, yo ya no me acuerdo. Cuando se quemó la sede buscamos otro lugar para poder juntarnos, para poder reunirnos, para poder hablar de lo que pensábamos y no pensábamos. Y esa cosa influyó mucho en el grupo, porque un compañero decía que uno se quedó con tal cosa, porque el otro dijo no, yo dije esto. Y empezaron a haber muchos conflictos, muchas idas y venidas y nunca se aclaraban las cosas. Y fulano dijo: -'No, yo no quiero seguir más con esto, arréglenselas ustedes'-. Y así se empezó a desarmar la organización. Hasta que se llamó a los vecinos a una reunión y les dijimos que la comisión se va a desarmar por ciertas cosas, que había cosas que no queríamos que sean como eran. Porque si iban a decir que fulano se quedaba con cosas que repartían, entonces no sabíamos si era cierto o era mentira. Entonces, para que no nos metan a todos en la misma bolsa, nos íbamos".

(Vecina de la toma- ex comisión de delegados)

La vida del barrio continuó bajo esta misma lógica, la organización general se perdió, quedando fuertemente dividido y sin un proyecto conjunto. Las pocas iniciativas que se ven están guiadas por funcionarios públicos o por organizaciones que siguieron participando pero ya no discutiendo la

situación de trasfondo, sino desde la ayuda, la asistencia, etc. La solidaridad entre vecinos ahora se da en pequeños grupos pero sin fuerza combativa u organizativa. El desarrollo del barrio quedó ligado a las políticas públicas o a las determinaciones del Municipio, funcionarios o a la ayuda focalizada de algún otro sector, principalmente, ONGs, partidos políticos, sectores de la iglesia, etc.

Además, aún se lucha porque el Municipio reconozca a la toma 5 de Abril como *barrio* (ya que es considerada por este, como parte del barrio Piedra Buena). Esta disputa, parte de una puja entre la legitimidad y la legalidad del reclamo. La posibilidad de conformarse como tal implica acceder a ciertos beneficios, como por ejemplo, la conformación de una Junta Vecinal con su respectivo poder de participación en el Concejo Deliberante, su cuota en el presupuesto municipal y demás facultades otorgadas por la Carta Orgánica. A su vez, implica ser reconocidos como un sector con identidad e historia propia, bien diferenciada de los barrios aledaños y por consiguiente, con demandas y reivindicaciones distintas. Frente a este pedido el Municipio alega que no se ajusta a la norma, ya que no posee las manzanas o la población necesarias.

"MT: A parte ellos no quieren que esto sea 5 de Abril. Ellos quieren que sea un anexo del Piedra Buena, porque dicen que nos faltan dos cuadras para...

FF: ¡Ah me cago! Sabés lo que nos cuesta a nosotros hacer dos cuadras más: ¡Convocá a 60 vecinos que no tengan a donde vivir!".

(Diálogo entre vecinos de la toma)

De este modo, el 5 de Abril que surgió como una alternativa ante la falta de políticas habitacionales llegando incluso a discutir modelos sociales, derechos humanos, el rol del Estado, entre otros, con una fuerte participación y organización por parte de la comunidad, vecinos y organizaciones, ahora quedó fuertemente dividido y con una gran población en condiciones marginales de vida, sin los servicios básicos y con fuertes dificultades para progresar individualmente. La mayoría de los vecinos tienen trabajos precarios o son subocupados y obtienen sueldos muy bajos que no les permiten grandes márgenes de ahorro como para sostener la construcción de la vivienda además de la subsistencia diaria. Todo esto, mantiene las condiciones de pobreza y desigualdad social. Si bien, ahora cada vecino tiene su lote, la discusión por el *derecho al hábitat,* en su sentido amplio, fue dejada de lado perpetuándose la condición de injusticia social. En definitiva, el barrio se constituyó pese a todas las faltantes, la gente logró quedarse para comenzar a construir sus viviendas y el Municipio logró terminar con la movilización social, pero las condiciones de vida aún no llegan a contemplar todas las necesidades básicas y se perdió la potencialidad transformadora que pretendió surgir en un comienzo.

Capítulo IV

"La gente nos conoce porque fuimos los que salimos al frente a hablar en el quilombo y por eso nomas. A mí una vez me llamó una vieja del Municipio y me dijo que, 'si vos te dejas de romper las bolas en el barrio nosotros te sacamos y te damos una casa en el Santa María, te pagamos el alquiler, te ayudamos económicamente y te asistimos con dos bolsas cada quince días'. Yo le dije, estaba Lucas también en esa reunión: -Lo que me dice a mí, dígaselo a las 300 familias que estamos ahí adentro-, y a toda la comisión nos llamaron aparte y nos hicieron esa movida".

(Vecino de la toma)

(Barrio: 5 de Abril- 2011)

Disputas en lo simbólico. Resistencias y Poder

"Ocurre con las ciudades lo que en los sueños:
todo lo imaginable puede ser soñado, pero hasta el sueño más inesperado,
es un acertijo que esconde un deseo, o más bien su inversa: un temor.
Las ciudades como los sueños, están construidas de sueños y temores,
aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas,
sus perspectivas engañosas y cada cosa esconda otra…"
(Ciudades Invisibles. Ítalo Calvino)

A partir de lo narrado en el capítulo anterior, interesa en este espacio profundizar los distintos procesos que dieron como resultado la desarticulación de la organización de la toma como fenómeno disrruptivo y contestatario. El proceso de descolectivización que sufrió el barrio apaciguó el reclamo y enfrentó a los vecinos, generando desconfianza y pérdida de credibilidad entre ellos.

Todo proceso de lucha en el ámbito de lo social va mutando y modificándose, corriéndose a distintos planos. Es decir, el mismo proceso de transformación que sufrió el conflicto, implicó una resignificación de las tácticas de resistencia. Con esto, se quiere dejar en claro que, aunque el barrio haya encontrado límites para el proceso de conformación bajo sus preceptos iniciales, no quiere decir que no haya sido productor de transformaciones. Entendiendo que las luchas de poder en la trama de lo social son constantes, se considera que el momento de máxima organización y combatividad de la toma, surgió como emergente de procesos anteriores y se constituyó como promotor de nuevos. Por más que el momento de máxima conflictividad haya mermado como producto de estas luchas, quedan resistencias latentes y siguen existiendo pujas al interior del territorio que lo construyen en su realidad actual.

Desde esta perspectiva, abordaremos los ejes que creemos más significativos para intentar problematizar el proceso de la toma desde la perspectiva de sus actores. A partir de este análisis, pretendemos comprender o generar herramientas para poder pensar estos procesos en tanto emergentes o productos de nuestra sociedad. En este sentido, se pretendió adentrarse en el núcleo del conflicto para poder relevar las narraciones de los actores implicados. **¿Qué es la toma de tierras para ellos? ¿Qué mecanismos operan en su interior y por qué? ¿Qué nociones y quiénes discuten en estos procesos?**

> *"Otro rasgo clave, al momento de analizar la división espacial es la tensión dinámica entre idealidad (des) y materialidad (des). El componente material es a la vez instituido e instituyente y constituye el régimen de visibilidad donde lo social se cristaliza. El componente simbólico expresa las representaciones espaciales (conocimientos, actitudes, valores) que los actores se den del espacio y que les permiten, a la vez comprender y justificar sus posiciones y estrategias; y finalmente, operar" (Catenazzi y Quintar,2009:14).*

Nombrar es ejercer poder

La disputa simbólica por los modos de nombrar el hecho, el lugar, a los otros, fue uno de los principales ejes de análisis. Estas posturas se encuentran relacionadas con las maneras de ver y entender el conflicto pero también se inscriben como una estrategia para construirlo. Es decir, estos modos diferentes de nombrar el hecho se relacionan con estrategias o tácticas de negación o resistencia según cada caso.

En este sentido, los vecinos de la toma le dieron identidad y existencia al momento fundacional del barrio, como hecho trascendente, dándole un nombre. Éste, hace alusión al primer sesgo de organización como colectivo, la primera asamblea del barrio: "Barrio 5 de Abril". Esto puede relacionarse con lo importante que resultó para los vecinos, como hecho fundacional, la necesidad de organizarse más que el momento de llegada a los terrenos. Asimismo, el proceso de nombrar algo, implica también construirlo en cuanto realidad, entidad y por tanto, otorgarle existencia, materialidad. Esta corporeidad que toma el barrio ya no será un simple suceso sino un acto consumado que buscará ser reconocido en su identidad. Darle nombre es el nacimiento de una nueva historia. Así, este significante toma importancia en tanto arena de lucha entre diferentes sectores que buscarán legitimarlo o no.

En este sentido, los funcionarios públicos, quienes no acordaban con este tipo de acciones por fuera de la reglamentación, llamaban a este sector de tierras ocupado *"Las 15 hectáreas"*. De este modo, se dejaba al margen la identidad que los vecinos se habían proclamado. La nominación "15 hectáreas" los invisibilizaba ya que no los reconocía como territorio. Es decir, se continuaba utilizando la denominación previa, de índole técnica, que tenía el predio antes de ser habitado. Esta actitud, por parte de los organismos públicos, no fue azarosa sino que tuvo la clara intencionalidad de marcar quién detentaba el poder de planificación de la ciudad. De esta manera, la denominación "15 hectáreas" ante "5 de abril", se constituyó como una forma de ejercicio del poder para uno u otro sector.

En el trasfondo de estas nominaciones existía también la disputa por la constitución de un barrio independiente. Es decir, el Municipio sostenía que, según el código de planificación urbana, las 15 hectáreas correspondían al barrio aledaño Piedra Buena, a diferencia de los vecinos que no se reconocían como parte de éste, ya que las diferencias eran profundas y, en este sentido, exigían la conformación de un barrio independiente. Esta posibilidad implicaba poder contar con un presupuesto propio, correspondiente a cada barrio y elegir a los representantes de su junta vecinal. Esta iniciativa de los vecinos, deviene de la idea de que el 5 de Abril tiene necesidades particulares que no se vinculan con las del barrio de al lado, denotando rasgos identitarios propios y una historicidad diferente. Considerando que muchos de los vecinos provenían del Piedra Buena, esta necesidad de construcción de otro barrio, puede surgir del deseo y oportunidad de construir una nueva historia. Paralelamente, la acción del Municipio, podría pensarse como modo de mantener el poder en tanto dueño y responsable de las posibilidades de decisión y planificación.

En el relato de los habitantes de la toma, el hecho del nombre constituye un punto primordial de la lucha por el reconocimiento;

"MT: Claro, pero ¿sabés cuál es el bajón? Mi nena nació acá, viste. Yo, cuando la fui a anotar, en el documento dice 5 de Abril. Y dicen ellos, -Vos hiciste mal, porque ese barrio no existe. Cuando te busquen el barrio no existe-.

FF: Yo cuando me hice el documento ahora, le puse 5 de Abril, calle XX N. X,

MT: Pero no es la nena nomás, porque acá hay un montón de vecinos que se hicieron el documento. Ves, como él que se hizo el documento nuevo, y todos dicen 5 de Abril. No sé cómo será el tema ese.

FF: A parte ellos no quieren que esto sea 5 de Abril, ellos quieren que sea un anexo de Piedra Buena, porque dicen que nos faltan dos cuadras para... (ser barrio).

MT: Y no, porque si esto es 5 de Abril va a ser siempre el barrio que armaron los vecinos, en cambio, si es las 15 hectáreas, es el barrio que armó el intendente".

(Diálogo entre vecinos de la toma).

En este diálogo, es evidente el rol que cumple la denominación para los vecinos, en tanto espacio de disputa concreto, en donde el modo de nombrar-se constituye el modo de identificar-se con un proceso de construcción colectivo, con un reclamo, con una historia en común que los atraviesa y que no es igual a la del barrio aledaño, ni da lo mismo que así sea. El nombre implica el reconocimiento de dicha identidad diferenciada.

Mientras tanto, desde el discurso de las autoridades estatales, el nombre aparece como algo mínimo, sin importancia, marcándolo siempre como un "anexo" del barrio vecino;

"Porque los nombres los pone el Concejo Deliberante. En algún momento lo van a tener que oficializar. En realidad, pertenece al barrio Piedra Buena, es un sector del barrio Piedra Buena, no sé si lo van a tener en cuenta a esto en la conformación. Es como el loteo Ramos. Ramos era el nombre de los dueños originales de esa tierra. Son nombres auto puestos, no están establecidos por el Concejo. Yo no sé si corresponde otro nombre distinto de Piedra Buena, pero por mí que le pongan como quieran".

(Intendente)

La indiferencia por parte del Intendente o la minimización de dicho espacio de disputa implica, justamente, negar la importancia por el reconocimiento, por la identidad común, por el reclamo, por la historia diferenciada. En síntesis, implica deliberadamente correr el eje de la discusión hacia aspectos infraestructurales o burocráticos de la problemática, (por ejemplo, en torno a la planificación urbana) desconociendo la discusión de fondo y, al mismo tiempo, situándolos en un lugar de asimetría ante las posibilidades de decisión.

Otro de los puntos, dentro de este apartado, es el modo de denominar al hecho: como *toma*, *usurpación* u *ocupación*. Estas categorías, corresponden a visiones diferenciadas respecto del fenómeno social. Por ejemplo, la denominación *usurpación* es una categoría jurídica y corresponde a un delito penal. Si la toma es considerada usurpación, se está cometiendo un delito. Del mismo modo, la ocupación de tierras es también un acto ilegal ya que opera por fuera del mercado regular de tierra y vivienda e implica la utilización de una propiedad ajena (estatal o privada). Estas denotaciones, avalan la

legitimidad de la intervención estatal para "regularizar", con lo cual, los ocupantes siempre se encuentran ante la inseguridad del desalojo u otros mecanismos de penalización. Por otro lado, entenderla en tanto toma de tierras puede connotar otra miradas para construir el fenómeno, más vinculadas a la reivindicación de derechos, un mecanismo para hacer derecho, como una respuesta ante la necesidad, ante la falta de políticas, como medida de lucha, etc.

Al mismo tiempo, cabe destacar que las dos primeras nociones pueden ser utilizadas como mecanismos para la criminalización de la pobreza. De este modo, aquellos sectores que se encuentran excluidos, ya que no poseen las condiciones para la reproducción de los medios materiales y sociales para la vida, debiendo operar por fuera del sistema regular y legal para este fin, encuentran las respuestas de la "norma" no para proporcionarles soluciones, sino para judicializar y penalizar su accionar. De esta manera, se pone en juego una estigmatización de dichos sectores, no como excluidos o como víctimas de la violencia estatal y social, sino como generadores de violencia, como ilegales, apartándolos aún más de las posibilidades de revertir su situación.

"Y el sistema le llama usurpación por una cuestión lógica, estás atentando contra la propiedad privada. Nosotros, en las charlas con los compañeros, les decíamos:'-Ustedes, cuando digan usurpación digan no, nosotros no usurpamos. Ustedes tomaron pacíficamente'. Porque si vos decís, sí, yo usurpé', te estás haciendo cargo de un delito penal. La usurpación está penada por el Código Penal. Nosotros decimos: -Esto no es un delito, es una problemática social y política-. Hay una diferencia, claro, hubo una usurpación'-No, no hubo una usurpación, hubo una toma pacífica de tierras'. No se rompió nada para entrar, porque era un predio que estaba abandonado".

(Referente de La Cigarra)

Dicho referente realiza una distinción entre usurpación y toma pacífica, entendiendo a esta última, en tanto reclamo legítimo devenido de una problemática social y política. Asocia usurpación a un hecho violento y negativo, bien diferente a una toma en tanto pacífica y legítima. Asimismo, puede verse cómo este punto implicó, para la organización de los vecinos, un espacio de negociación y estrategia en función de la construcción de su identidad y, al mismo tiempo, en la construcción del hecho acaecido. El ser nombrados como usurpadores los asociaba a un delito, a la violación de las normas públicas y, por lo tanto, al desprestigio y deslegitimación del planteo por ellos propuesto.

"FF: Es preferible que te digan las '15 hectáreas' antes que 'usurpadores' (...). Y, porque usurpador es re feo.

MT: A parte, a nosotros nos re masacraron con eso de usurpador, usurpador, usurpador.

FF: Para mí es re feo porque yo no soy usurpador.

Entrevistadoras: -Pero, ¿qué significa para vos usurpador?

FF: Y, a que vos te apropias de algo que no es tuyo. Que nunca va a ser tuyo, capaz. Si vos te vas a meter a un terreno que tiene casa y, bueno, ahí sí, pero acá no había nada, era puro yuyo, basura. No había una casa acá adentro".

(Diálogo con vecinos de la toma)

El hecho de que el terreno haya sido baldío, que los vecinos lo hayan visto vacío, implica para ellos un argumento válido que, de algún modo, justifica la acción, siempre teniendo en cuenta cuál era su condición. Ellos no tenían dónde vivir, estaban hacinados o en situación de calle y ocuparon un espacio que no estaba siendo utilizado. Independientemente de los proyectos o no que hubiesen sido pensados para esos terrenos, los vecinos entendieron que la usurpación implicaba un estigmatización negativa, asociada al robo, al abuso del derecho, que nada tiene que ver con lo que ellos consideran sus ideas y acciones. "Según Hall (1985:112-3), una cadena ideológica particular deviene un espacio de lucha cuando se trata de transformar el significado negativo por otro positivo. La lucha ideológica consiste en "ganar" un set de significados para una categoría ya existente" (Carman:2006,122).

Es así que la categorización del hecho se convierte en punto sustancial de disputa de poder, en tanto detenta la capacidad de su construcción simbólica y por ende de una identidad. Un espacio de lucha por el poder simbólico, que implica la imposición de uno u otro discurso, que da las posibilidades de configuración del entramado que constituye al hecho y, de este modo, construye los márgenes de posibilidades para la acción y resolución.

Tenencia precaria ¿Una puerta a la ciudad?

Otro foco de análisis lo constituye la entrega de las tenencias precarias, hecho que significó un punto de quiebre en la historia de la toma. Hasta ese momento, los vecinos se venían organizando comunitariamente, construyendo lazos de solidaridad para paliar las falencias y sosteniendo un discurso en pos de los derechos de todos, con un reclamo unificado pese a las diferencias. A partir de la obtención de las tenencias y el modo en que estas fueron entregadas, el reclamo se divide en peticiones individuales causando también, el resquebrajamiento de la organización barrial. Esto puede ser leído en cuanto estrategia de la Municipalidad para dividir e introducir conflictos en el barrio, disminuyendo el poder que el reclamo sostenía en tanto conjunto.

El mecanismo que se utilizó para la entrega no respetó los lugares que las familias habían tomado y en los cuales habían comenzado a construir, sino que, bajo el criterio de las autoridades, se designó un terreno a las diferentes familias que cumpliesen con los requisitos exigidos (determinado tiempo de residencia en la ciudad, cierta cantidad de miembros del grupo familiar, etc.). Los lotes, en general, no correspondían con el lugar en que las mencionadas familias se encontraban hasta el momento. Esto trajo grandes discusiones, no sólo en cuanto a peleas entre vecinos, sino también en torno al rol del Estado y a la toma.

Y, por otro lado, la discusión acerca de la significación de la tenencia ¿Era el objetivo último? ¿En qué lugar los colocaba? ¿Se perdía la identidad de la lucha que se estaba sosteniendo a partir de la

obtención de las tenencias? ¿Ser tenedor no es lo mismo que ser poseedor? Y en función de esto último, ¿qué es lo que se pretende?

Las tenencias significaban una garantía para los vecinos, implicaban, en gran medida, la posibilidad de acceso a la ciudad, una seguridad que les permitiera regularizar su situación. La toma resulta un punto de inflexión por el cual el Estado debe negociar necesariamente ante la presión social. Esto permite que se establezcan nuevas reglas más acordes a las posibilidades de los vecinos, principalmente en el plano económico. Pero, por supuesto, esta negociación, asimétrica además, implicaba para la organización de la toma ingresar al juego de reglas que el Municipio pusiera.

"El Municipio tiraba muchos palos. Te decía:- Si, pero ustedes saben que hicieron una toma, que pueden tener causa, que pueden tener… Hicieron una denuncia porque ustedes se pusieron en una parte que no les corresponde, que no era de ustedes-, que se yo cuanto. Y bueno, nosotros lo hicimos igual. Pero, por qué se hizo, porque había mucha gente que necesitaba y así como yo, había muchos más. Pero ahí, no nos pudo vencer el Municipio. Y como no nos pudo vencer, no le quedó otra que... Porque, claro, como ellos no querían a nosotros darnos la tenencia, nosotros sacábamos a la radio, poníamos a la radio, a la tele, entonces claro, a ellos eso no les convenía. Y no le quedó otra que agarrar y darnos las tenencias".

(Vecina de la toma)

Por otro lado, aceptar ser tenedor los corría del lugar de dueños, propietarios por derecho natural como lo habían defendido hasta el momento. Ser tenedor implicaba reconocer la autoridad estatal y las reglas de ordenamiento social. Claro que esto, responde a la necesidad de convivir en sociedad y al derecho de formar parte de una comunidad. Sin embargo, lo que aquí se evidencia es la desigualdad en las condiciones de acceso pero, principalmente, las desigualdades en las políticas públicas aplicadas por el Estado para los diferentes sectores sociales.

Es por ello, que la aceptación o no de la intervención municipal significó una gran discusión para la organización, ya que debían dejar atrás algunas victorias conseguidas por el trabajo conjunto, el consenso y la organización barrial. Por ejemplo, ya no podrían elegir dónde querían vivir o al lado de quién, y bajo qué reglas de convivencia, sino que debían ingresar al sorteo municipal.

Este hecho puntual, hace eco fundamentalmente sobre la noción de *territorio*, en tanto reconfigura las reglas de ordenamiento de dicho espacio, la cosmovisión que se encontraba operando sobre él para construir uno nuevo, bajo otras perspectivas, que actuarían directamente sobre su identidad. Los vecinos no tenían demasiadas opciones y la tenencia representaba, principalmente, una seguridad, aunque no sea acorde con los valores originales de la toma.

El objetivo inmediato de las acciones de los vecinos fue formar parte de la ciudad. Esto, no está sólo vinculado a la ciudad objetiva, es decir, estar dentro de sus límites, sino también a sentirse parte de la cultura urbana, ser reconocido como *ciudadano (sujeto parte de la ciudad- estado).* De este modo, construir el barrio según los criterios urbanísticos pautados, acceder legalmente a los servicios y poder pagarlos, ser propietario de un terreno y ser recocido como barrio resulta fundamental para sentirse

parte. Es de esta manera que Segura (2011) define al espacio barrial diferenciado de la periferia. Es decir, el barrio implica lazos de pertenencia que aluden a posiciones distintas y a redes de relaciones diversas que construyen grupalidades con accesos y distribución de recursos diferenciados.

Este deseo de acceso a la ciudad va generando contradicciones. Aquí la propiedad privada resulta uno de los puntos de mayor complejidad en tanto, violar la propiedad implica desconocer los estatutos establecidos y con ello lo antes dicho, pero a la vez, implica un mecanismo para luego pertenecer. El argumento esgrimido para legitimar este primer accionar violatorio del contrato social es que la tierra le pertenece a quien la trabaja, que es un bien de la humanidad, que toda persona tiene derecho a tenerla. Sin embargo, una vez establecido el conflicto y teniendo poder de negociación, se buscó legitimar, no ya la tierra como derecho, sino la tierra como capital a través de la necesidad de pagarla y de esta manera, formar parte del sistema.

El grupo que más sostuvo la no negociación con el Municipio, provenía de las organizaciones o profesionales que acompañaban el proceso pero que no habitaban la toma.

"Porque ellos estaban como poseedores de la tierra. Ellos se plantearon como ocupantes y gente que reclama su derecho a estar en ese lugar. Cuando ellos reconocen luego que es el Municipio quien controla esas tierras, quien administra y se las otorga, se ponen en el lugar de tenedores de esas tierras, pasan a ser gente que ya no se posiciona como dueño y señor de esas tierras sino que otorga al Estado su control y señorío, que es quien puede decidir quién se queda y quién no".

(Abogado que acompañó la toma[11])

Este análisis es realizado por actores que se encuentran fuera de la toma y que se vinculan por medio de la participación voluntaria. La discusión que plantean deviene de sectores que, debido a sus posibilidades de formación, pueden posicionarse desde de ese lugar y realizar estos enfoques más radicales en torno al conflicto. Buscan replantear y desnaturalizar la estructura de organización para sacar a la luz las relaciones de poder que se esconden detrás.

El planteo que proponen, pone en relieve las posiciones que se juegan frente al conflicto y las posibilidades de unos u otros en el trasfondo de las negociaciones, que también parten de condiciones desiguales. Pero a su vez, buscan profundizar el sentido del reclamo, enmarcándolo en una concepción política de igualdad de derechos. Exponen en cierta forma, que el primer acto de injusticia o de ilegalidad deviene del propio Estado y del funcionamiento actual del sistema, por lo cual, el reclamo de los vecinos resulta legítimo antes que ilegal o injusto y apunta a cuestionar, o al menos a reflexionar, si es necesario en éste punto, después de haber sorteado la tutela del Estado para "hacer respetar el derecho o para hacer derecho", ahora posicionarlo nuevamente en el lugar de decisor.

[11] Este actor se identifica, dentro de la división analítica de los grupos, con el Foro de Vecinos Autoconvocados, aunque no pertenezca a la organización. En los comienzos de la toma fue convocado por organizaciones sociales para asesorar legalmente a los vecinos. Su participación hoy está más vinculada a relaciones particulares con el grupo de la toma afín al Foro.

"Entrevistadoras: ¿Para ustedes qué significó la tenencia? ¿Marcó una victoria o...?

MT: No, no sé si una victoria, porque tampoco una tenencia precaria, a donde te dan seis meses para que vos levantés…

FF: Eso es depende de cada uno. Para mí es todo. Porque vos con esa tenencia precaria podes poner el agua, la luz. Y si vos no tenés tenencia precaria y están pasando la luz, vos no la podés tener. No podes tener nada

MT: ¡Viste!, eso es lo que hace el Municipio.

FF: El Municipio te dice: -Vos no podes tener nada, nada. Ni el agua, ni la luz, ni el gas, ni la cloaca, nada'-.

MT: ¡Viste!, así es como piensa él, piensa el 70% de los vecinos acá. Pero está la contracara de esto, que ellos con esto te tienen a vos: '-Ves, vos nunca vas a tener nada. Si vos no tenés la tenencia no vas a tener luz, agua, nada'- ¿Y sabés cuál es la otra?, pasaron dando un papel que dice, -Si vos, en 6 meses no te levantaste algo de material, el terreno se lo damos a otro'- Pero si hay una familia que cobra $150 y son dos, o son dos viejitos. Porque a mí $150 me duran dos días, cobro hoy y mañana ya no tengo más plata. Para hacer un guiso nomás te gastás 50 mangos, más pañales, que cualquier cosita. Y entonces, ¿cómo hace esa familia para en 6 meses edificarte algo de material si cobrás $150?".

(Vecino de la toma)

Las condiciones que pone el Municipio para establecer a quién le corresponde la asignación de un lote y a quién no, son en sí mismas una amenaza para los vecinos. Sin embargo, en términos prácticos, esto no tendría que ver con una decisión del gobierno de echar a cierta gente en particular, sino con una forma de ejercer el control social operando de modo tal, que lleva a los vecinos a funcionar bajo una lógica en donde no quedan posibilidades de optar, o se entra en las reglas establecidas o se queda fuera. Marcando, de esta manera, quién detenta el poder de decisión.

"Hasta ahí, la postura del Municipio era: -No vamos a convalidar con escrituras, ya, la situación de la toma. Primero, vamos a hacer una encuesta social-. Ese fue el quiebre de la relación porque esa fue la primera entrada oficial del Estado al barrio. Ese fue el gran quiebre, porque nosotros si íbamos la primer semana nos sacaban a sillazos. Cuando se decantó un poquito más, ese fue el primer contacto. Había gente que no quería contestar la encuesta social porque decía que no, el que tomó era de él, sobre todo, las personas que tenían menos hijos. Pero otros empezaron a decir -bueno, yo tengo cuatro hijos me conviene la encuesta.- (…). A partir de ahí, (…) pudimos establecer un orden de prioridades y un sistema de puntaje que fue, bueno, la punta de iceberg para solucionar parte del conflicto. Un tema clave con eso es, una vez hecha la encuesta social, sabíamos quiénes eran referentes, quienes son los referentes que se van a quedar en el barrio que tenían necesidad y con ellos fuimos estableciendo lazos de comunicación casi siempre informales".

(Subsecretario de Comunicación del Municipio)

Las declaraciones realizadas por este funcionario, dejan en claro la tensión que implicaba la actuación del Estado para la organización de la toma, en tanto fenómeno que surge al margen de la decisión de éste y además cuestionándolo. De esta manera, el rol que jugó el gobierno municipal vino a desestabilizar el sentido colectivo de la organización, para presentar las posibilidades individuales de subsistencia y negociación, en el marco de la situación de necesidad en la que vivían los vecinos (es decir, una negociación asimétrica en múltiples planos). Al mismo tiempo, generar mecanismos de control sobre el funcionamiento del barrio y los vecinos, así como canales de información directos.

Estas estrategias resultan en parte perversas ya que operan como formas de cooptación, promotoras de individualismo y generadoras de desconfianza y competencia, quebrantando códigos de funcionamiento. A su vez, se opera bajo la fachada de que los vecinos adhieren voluntariamente cuando, en realidad, no existen opciones alternativas que resulten factibles. Asimismo, se pone en relieve dicha perversión cuando son presentadas como políticas neutrales, que no tienen raigambre ideológica sino que son el medio lógico para la resolución del conflicto. Es decir, se presentan en lo discursivo como inocuas pero en el territorio, operaron violentando la construcción colectiva y desarticulando los nichos de poder que el barrio había conseguido construir.

Es aquí, donde las tácticas que los vecinos toman, ante este panorama, empiezan a mostrar las primeras grietas de la cohesión grupal frente a las estrategias de seducción, cooptación y división del gobierno. La actuación de la intendencia, no pone en discusión los fundamentos de la toma, sino que resuelve a partir de su rol en tanto planificador, meramente instrumental y como organismo de control.

"FF: Porque los vecinos ya empezaron a tener las tenencias, las comodidades, que estaba todo bien… Y es como que ya la asamblea no iba, no querían estar comunicados con nosotros ni con lo que pasaba. Ya vos tenías tu tenencia, te quedabas en tu casa, para qué voy a ir a joder allá.

MT: Claro, porque el Municipio te comía la cabeza cuando ibas, claro: -Te doy la tenencia pero vos no me rompas más las bolas. No hagan esto, no hagan lo otro, no van a tener la luz, no van a tener el agua-".

(Diálogo entre vecinos de la toma)

La Municipalidad jugó estrategias para descomprimir el conflicto y colocarse en ese rol que "le compete", en tanto planificador urbano y garante de derechos. De este modo, intentó negar la toma hasta que el reclamo y el impacto social en la comunidad lo hicieron imposible. La entrega de tenencias logró el resquebrajamiento de la organización barrial y la diseminación del reclamo colectivo en luchas más pequeñas o individuales. Esto permitió, contener el conflicto y disminuir la protesta.

"Y, de hecho, se sacó mucha gente. Se generaron situaciones de vinculación individual entre el Municipio y determinada persona. En esa relación individual, el Municipio tiene toda la de ganar. Yo quedo aislado, yo con mi situación, ya no soy parte de la toma, no es la toma la que sale a defender mi lote, soy yo con mi lote, y en esa situación a mi no me dan otra opción, está cada uno preocupado por su lote. Lo que se hizo fue individualizar el conflicto. Por eso decía yo, que uno de los problemas iniciales era el tema de lograr un nivel de cohesión mayor que responda a esta necesidad inicial de resolver el problema de vivienda. Si vos no lograbas tener un nivel de organización que trascendiera ese interés inmediato, inicial, que fue el movilizador, iba a pasar lo que pasó, que la gente fuera resolviendo su problema de manera individual en lugar de meterse en un proyecto colectivo y entonces, bueno, el que no pudo resolver su problema con el Municipio, se fue".

(Abogado que acompañó la toma)

Por otro lado, la participación de distintas instituciones y organizaciones de la ciudad, era un factor de presión para el Municipio. No sólo porque implicaba el otorgamiento de legitimidad social al reclamo de la toma, sino también, mayor fuerza para ejercerlo, ya sea por la ampliación de los canales de

visibilización como por los de presión.

"La cuestión es cómo establecer los lazos comunicacionales. (...) En lo que tuvimos suerte fue que, después de un mes, un mes y medio, más o menos, hubo un choque interno entre algunas organizaciones que venían de afuera. Explicábamos hoy, que sus ideas eran más cercanas al conflicto, porque tienen esa idea de acompañar todo lo que sea conflicto social. Y el vecino que se quedó, que construyó su casita de madera y se quedaba todas las noches no tenía el mismo interés que la organización que venía, militaba y se iba a su casa a dormir. Entonces, ellos mismos las desplazan a las organizaciones."

(Subsecretario de Comunicaciones del Municipio)

En este relato de un funcionario del poder ejecutivo local, se evidencia lo adverso que resultaba para el Municipio, en relación a las posibilidades de negociación bajo ciertos criterios, la participación activa de diversos sectores sociales al igual que la consolidación de la organización barrial. Por lo tanto, la disputa entre las organizaciones sociales resultó absolutamente funcional a los fines del organismo. Implicó una pérdida de cohesión que resquebrajó la protesta y por tanto, una clara pérdida de poder para el propio barrio. Los argumentos esgrimidos por el funcionario retoman la idea de que el reclamo de los vecinos podía resultar legítimo porque eran quienes habitaban el conflicto, pero las organizaciones, que no vivían en el barrio y proponían otros ejes en el debate, no tenían esa legitimidad en la negociación.

Las organizaciones pueden, ante estos hechos, problematizar aspectos que escapen a las posibilidades de los vecinos de la toma que se encuentran inmersos en la necesidad de resolver su situación. Esto no quiere decir, que los últimos no puedan politizar el conflicto, como de hecho hicieron, sino que el margen de acción y negociación se encuentra limitado. Por el contrario, las organizaciones, militantes y agentes externos se encuentran en otra posición en dicha arena de disputas. El Municipio entonces, deslegitima los planteos propuestos alegando la no pertenencia y la utilización del conflicto para generar fuerza de choque y abrir camino para fines políticos propios.

"Entrevistadoras: ¿Por qué no querían hablar con las organizaciones?

Funcionario: Esa fue la primera discusión. Primero, porque las organizaciones planteaban esta cuestión de un carácter autoritario de la Municipalidad, de que la tierra tenía que ser libre. Digamos que plantearon una cuestión de enfrentamiento con el Municipio, no como algunos que tomaron. Y segundo, porque nosotros no considerábamos que tuvieran la representación, sobre todo algunas organizaciones. Vos tenelo en cuenta, ¡no tenían la representación de los vecinos! Pueden haber ido a solidarizarse pero no tenían la representación de los vecinos que eran los que se iban a quedar viviendo ahí. Los mismos vecinos vieron que esas organizaciones no les iban a solucionar el tema, porque ellos no les podían garantizar las tenencias, nada. Entonces, en un momento, se dieron cuenta de que tenían que hablar con nosotros. A nosotros, entonces, nos vino bien esa situación. Justamente, en términos comunicacionales, supuestamente son los mismos intereses, pero en realidad son intereses dispares, porque las organizaciones tienen el interés de visibilizarse socialmente y el otro, el interés del lote. Cuando nosotros planteamos esto, los vecinos lo entendieron así: -'Mirá, nosotros te vamos a dar el lote pero no queremos a esa organización-'. Y la organización misma se fue abriendo".

(Subsecretario de Comunicación del Municipio)

En esta declaración del funcionario, puede evidenciarse la presión que ejerce el Municipio a partir de su posición de poder y su necesidad de deslegitimar a actores opositores. En primer lugar, se describe la representatividad estatal como fuerza legítima de intervención y desconoce otros tipos de representatividad construidas en la trama de lo social que expresan, al mismo tiempo, la manera de entender la política y la democracia. En este sentido, las organizaciones, son estructuras de participación, que representan múltiples voces de lo social y reconocerlas o no, implica la construcción de una democracia de raigambre más participativa o de carácter meramente representativo. Aquí, no se niega que el Municipio no reconozca dichas estructuras como actores políticos sino, por el contrario, al entenderlos como agentes de poder, busca apartarlos para no abordar ciertas discusiones y negociar intereses. En segundo lugar, se percibe la utilización del poder estatal, en este caso, como herramienta de manipulación de los intereses de los vecinos para coartar la relación entre estos y las organizaciones.

Romper el silencio

Un momento determinante para el desenvolvimiento de los hechos, fue la llamada *Toma del Concejo Deliberante,* previa a la entrega de tenencias precarias, en donde los vecinos llevaron el reclamo al centro y por ende, también a los medios. Las autoridades se vieron obligadas a atender la problemática, debido a la urgencia de respuestas que la gente estaba exigiendo. Además, el planteo provenía de una decisión colectiva, que incluía el apoyo de las organizaciones sociales, también presentes. Como se dijo en el capítulo anterior, la importancia crítica de este momento, fue la visibilización del conflicto y la obligatoriedad para las autoridades de ponerlo en eje de discusión. Ello instó a la Municipalidad a tomar decisiones respecto de la situación de los vecinos de la toma y a su vez, a asumir la responsabilidad ante la mirada del resto de la comunidad.

"Eso fue exclusivamente mérito de la gente, porque si ellos se hubiesen quedado con el conflicto allá, no pasaba nada. El tema es que le trajeron la pobreza al centro y tomaron el Concejo Deliberante. Vino y armó una casilla de cantonera y nylon frente a casa de gobierno. Visibilizó la pobreza. Esto, generó una serie de situaciones que fueron provocadas por la misma gente."

(Abogado que acompañó la toma)

Hasta este momento, la acción del gobierno había sido deliberadamente escasa. La gente se encontraba ante la impotencia de un sector dirigente que había decidido no dialogar, hasta tanto el conflicto no se redujera. Esto implicaba, de algún modo, dejar a las familias que habían tomado un terreno libradas a su merced, es decir, expuestas a la precariedad de la condición de los terrenos, al clima, a la distancia respecto del centro de la ciudad, etc. Esta inacción implica una estrategia de desgaste, no sólo hacia los vecinos sino también, hacia las posibilidades de organización y sostenimiento del reclamo y, conjuntamente, a la participación del resto de las organizaciones. Cuando el conflicto

disminuyera, el Municipio podría ingresar y negociar bajo otras condiciones o, directamente, no negociar, ya que las adversidades obligarían a que se abandonaran los terrenos.

Según las declaraciones de los funcionarios públicos entrevistados, la toma implicaba una amenaza al orden y un antecedente que habilitaba un mecanismo desautorizando la tutela del Estado, entonces, como representantes del mismo, no podían simplemente avalarlo sino que debían establecer un cierto marco de autoridad y control para reestructurar el orden público.

"Entonces, estaba vigente la tesis, que todavía está pero entonces era muy furiosamente esgrimida que, sentarse a conversar con la organización de una toma, era avalar a la toma como mecanismo ilícito de acceso a la vivienda. Pero a su vez, estas ciudades o estos intendentes, mantenían rígidos códigos de planes directorios o códigos de urbanización que no daban ningún tipo de lugar a estos debates. Con el 5 de Abril, realmente las primeras situaciones eran muy terribles. A mí me ha tocado participar de algunas asambleas al aire libre, con viento, con lluvia, con frío, en donde la organización que se intentaba para resolver el reclamo era constantemente socavada o cuestionada por el gobierno municipal. Sobre todo desde la Secretaría de Acción Social del Municipio, instauraron un mecanismo de entrega de terrenos a familias sobre terrenos que ya estaban ocupados, que no fue sólo acá, pero esto fue muy notorio en el 5 de Abril".

(Legisladora, bloque PJ- Mov. Evita. Presidenta de la Comisión, Tierra, Vivienda y Hábitat)

Los vecinos aquí, ante esta estrategia de desgaste, utilizaron la vía de la protesta como táctica de visibilización. Se acercaron al Concejo Deliberante para asistir a la sesión ordinaria del día, con la intención de pronunciarse. El desenvolvimiento de los hechos, el enojo de la gente y la torpeza de los dirigentes para manejar el clima de tensión, desembocó en el escándalo público. Aquí, juega un rol fundamental la presión mediática. Según las narraciones de los vecinos, la manifestación no había tenido la intención de "tomar" el recinto, pero la insistente postergación de las respuestas, propia de la burocracia estatal, estalló en el enojo de los presentes. La decisión de la presidenta del Concejo de solicitar la fuerza pública para apaciguar el conflicto, fue lo que terminó por romper el diálogo. Este hecho transcendió porque salió de lo usual, porque se destacó en la agenda pública. No era la primera manifestación, no era el primer acercamiento entre vecinos y funcionarios públicos, sin embargo, éste definitivamente, fue un episodio fuera del control de las autoridades, que los expuso a tener que dar respuestas inmediatas, no ante los vecinos de la toma, sino ante la ciudad.

Los medios cubrieron el conflicto obligando a los funcionarios a realizar declaraciones. Asimismo, la visibilización que cobra la situación, permite luego a los vecinos y militantes, utilizar a los medios como forma de presión a las autoridades. En este sentido, que el medio más escuchado de la localidad sea una radio comunitaria, la cual históricamente acompañó las diversas luchas por derechos humanos y justicia social y se constituyó como un espacio accesible para los lugareños, fue lo que habilitó esta visibilidad positiva de la lucha y el reclamo de los vecinos. Esta radio, a causa de su gran audiencia, tiene poder para determinar temas en la agenda pública con lo que condiciona a los demás medios de comunicación.

"Nosotros, a lo que le damos espacio y mucho lugar es al relato, al relato de la gente, a la historia de la gente. Eso va construyendo sentidos. Nosotros, las radios comunitarias y las radios alternativas, decimos que lo que define a un medio es la manera como genera sentidos. Para nosotros es clave esa historia: ¿cómo generar sentidos? Que la pobreza no solamente esté ligada a la misericordia o a lo dadivoso de ciertos sectores de la sociedad (...) Sino, la mirada de que esto tiene una raíz, tiene un por qué".

(Periodista de radio comunitaria)

En este contexto, las autoridades municipales explican su actuación política como una resolución que pretendió ser mediadora entre las posturas antagónicas que le exigían respuesta.

"Lo que nos pasó, fue decir cómo salir de la situación y hacer algo intermedio entre los que tomaron, que tienen una auto-organización de decidir ellos a quiénes le dan los lotes y todo eso, y la mano dura total que te dicen no, usurpadores no, pasemos la topadora".

(Subsecretario de Comunicación del Municipio)

Este planteo pretende contentar las diferentes "posturas sociales" pero invisibiliza o esquiva definir su propio posicionamiento político ante la situación. No propone su visión, sino que utiliza las posturas más opuestas y antagónicas para colocarse en un supuesto punto de equilibrio que justifica las decisiones.

Al mismo tiempo, introduce una tercera posición que propone la "mano dura" de manera innegociable. Ésta, no conforma una postura representativa de ningún sector influyente en el tema. Lo que no quiere decir que esta posición no exista, pero no ha sido representativa y menos aún ha ejercido presión explícita o pública en el conflicto. Por lo tanto, resulta un recurso que utiliza el orador para justificar su posición y principalmente, su actuación. O efectivamente, hay sectores influyentes que tienen intereses directos en el tema y que no han aparecido con voz propia en el debate público.

"Si no lo agarro yo, lo agarra el de al lado"

El planteo de algunas de las organizaciones que acompañaban el reclamo, rondaba en torno a denunciar ciertas maniobras que la Municipalidad aplicaba en pos de invisibilizar el hecho, apaciguarlo, dividirlo.

"Claro, porque después se dilata. ¿El Sistema con qué juega todo el tiempo? Con la dilatación de la cuestión. Dilata los tiempos para ver cómo hacer para ganarte. Es una cuestión concreta. No ve la problemática, no la reconoce. Primero, es un grupo de violentos organizados la toma de tierra. No es que hay un problema de acceso a la tierra y a la vivienda, no, no, son grupos de violentos.(…) La Municipalidad hizo muchas maniobras ahí con las tenencias. Sobre todo maniobras que tienen que ver con este sistema que nosotros denunciamos todo el tiempo, que hace maniobras sobre todo con los pobres. Donde esta industrializada la cuestión de la pobreza. (…) Ellos saben dónde está más delgado el hilo de la

necesidad ¿Entendés? Entonces van, los llaman aparte: -Compañero, acá tiene 100 pesitos y cuando usted necesite, pasa por tal lugar, ahí le van a dar. Pero tenés que pedalear para este lado, viste-. Entonces, pasa eso, el sistema te rompe la organización. Si no está fuerte, la rompe. Y eso es lo que pasa en ese período de dilatación, digamos".

(Referente de La Cigarra)

Aquí cobra un papel muy importante, vinculado con el ingreso del Estado al barrio, el rol del clientelismo político. Como lo explica el militante en su narración. Ésta llegada implicó no sólo la ruptura de los lazos de organización colectiva sino también la introducción de la lógica clientelar e individualista. Muchos de los referentes barriales se vieron ligados a este tipo de vinculación luego de la entrega de las tenencias precarias.

Particularmente, interesa en esta parte, las connotaciones que circulan en el barrio respecto de estas nociones. Las significaciones que se realizan del rol del "puntero" para los vecinos del barrio no son las mismas que para los militantes de las organizaciones políticas y algunos profesionales. El puntero, para los vecinos, es aquel que negocia con los sectores políticos para recibir ayuda individual. No implica la figura del referente barrial asociado a un partido político que se sitúa como punto de mediación entre el barrio y dicho poder, ya sea para la obtención de materiales, resolución de problemas personales/ barriales o la gestión de favores. Éste, en la concepción tradicional del punterismo, se constituye como referente barrial operando dentro de cierto círculo de poder, con la posibilidad de realizar una carrera política.

Por el contrario, en el 5 de Abril, el puntero no es el que detenta poder, puede tenerlo pero no es condición *sine qua non*. El puntero aquí es el que negocia con los sectores de poder, el que busca rédito personal, el que recibe material a través de pactos individuales, es el que no piensa en el barrio sino en sí mismo. En la toma es una posición mal vista, ya que comporta la carga negativa de "corrupto", de "vendido". En este sentido, es una acusación corriente entre la gente del 5 de Abril la de ser punteros de tal o cual partido, lo que puede estar relacionado a la inexistencia de una figura fuerte de este tipo en el barrio. Cualquiera que establezca una mínima negociación con cualquier sector político partidario, es plausible de ser considerado puntero. Incluso, podían llegar a recaer sospechas sobre quienes habían logrado capitalizarse un poco más que el resto.

Pero, al mismo tiempo, el ser puntero también implica para los vecinos la posibilidad de acceder a materiales, dinero, comida, etc., sumamente necesario teniendo en cuenta las condiciones de marginalidad y pobreza en las que viven. Por ello, también circula la lógica de "si no lo agarro yo, lo agarra el vecino". Es decir, contrariamente, cualquiera podría entender esta negociación e incluso verse envuelto en ella en algún momento, teniendo en cuenta el escenario de adversidad, desocupación, etc.

De este modo, puede verse como el rol del puntero político implicó, en este doble juego, un papel fundamental en la constitución de la toma. Es decir, éste "fantasma" ingresó entre los vecinos como signo de desconfianza y acusación entre ellos, que profundizó las diferencias y la ruptura de ciertos lazos de organización. Al mismo tiempo, posibilitó la obtención de beneficios individuales o sectoriales para

algunos vecinos, por un lado, como salida para paliar las necesidades y por otro, no en todos los casos, como posibilidad de negociación con los demás vecinos. Por último, como estrategia de la Municipalidad y de ciertos partidos políticos, para cooptar posiciones, ingresar en la estructura del barrio, construir poder dentro de él y utilizarlo, además, para conseguir votos.

Vale aclarar, que esta figura como referente barrial, sí existe en los barrios aledaños, incluso forman parte de las juntas vecinales y operan desde allí, en la toma o al menos constituyen una posibilidad visible para los vecinos. Asimismo, los diversos partidos políticos sí se acercan al barrio y buscan expandirse territorialmente o realizar campaña cerca de las elecciones a través del establecimiento de este tipo de relaciones.

"Pasan los punteros políticos acá. Yo, no se si fui muy poco de ir cuando están repartiendo cosas o soy una persona que directamente no me integran, pero yo me di cuenta este año para navidad, que había gente que iba, con su mujer, con gente del Municipio. Y esa gente iba a pelear con nosotros por un terreno, a defender sus derechos. Y yo decía, éste no puede estar con una sonrisa recibiéndole un pan dulce. Nosotros puteándola a Ocampo (funcionaria pública radical). ¿Por qué ellos les están lamiendo las patas, si hicieron lo mismo que nosotros? Pero pasa porque hay punteros políticos. Yo siempre decía, el día que se meta un puntero político se va, porque no es joda"

(Vecina de la toma – ex comisión de delegados)

Al mismo tiempo, las concepciones que circulan dentro del barrio acerca del punterismo y la política se ven entrelazadas constantemente. De esta manera, se define a la política siempre cercana a una noción asistencial–clientelista.

"FF: Sí, porque la gente se confunde, viste. Porque ellos hacen confundir a la gente, porque todos dicen, por ejemplo, si las ven a ustedes que no las conoces, van a decir: - Ah, estás seguro que andan haciendo política-, que esto, que lo otro y nada que ver, viste.

MT: Como algunos también dejaron pasar el tiempo y te caían ahora, viste', y te decían: -Che, te acordás que nosotros tal cosa-

FF: Te traían una carta y te decían: -Vos sabés que yo necesito un par de vecinos.-

MT: Te acordás que te conseguimos un plan, etc. Pero yo soy del Movimiento Evita… tal y tal-

FF: Te digo que ahora lo agarramos… Yo, te digo que lo agarro, se van al carajo, si yo capáz que no lo hago, el de al lado, mañana, lo va a hacer. Porque esto es así, nadie quería política en el 5 de Abril. Pero se armó el 5 de Abril y fue".

(Diálogo entre vecinos de la toma)

Para este vecino el "hacer política" se encuentra ligado a lo partidario, a una relación de dependencia en la que ambas partes dan algo, pero siempre aludiendo a la política institucionalizada. Sobresale la condición de negatividad que presenta este concepto en el barrio. En este sentido, se entiende no como una forma de ejercicio político bajo determinadas situaciones sino como La Política. De esta manera, el "hacer política" en el barrio, pasa a ser un signo de negatividad y desconfianza.

La participación y la organización vecinal, para ellos, no es considerada una acción de este tipo. La política es entendida en alusión a lo partidario, a los intereses sectoriales siempre en busca de

beneficios que se traduzcan en lo electoral, en el apoyo y consolidación del poder. Esto puede relacionarse con las formas de ejercicio de la política partidaria tradicional y la herencia histórica de corrupción vinculada con estos sectores. Se entrelaza, también, con la concepción hegemónica que colocó al quehacer político dentro de lo institucional como lo legítimo, quitando poder y desprestigiando otras formas de construcción. De este modo, por más que los vecinos encontraron en lo fáctico otra manera de practicarla no consideran sus acciones en tanto tal. Con esto, no se quiere decir que la toma no haya implicado un posicionamiento y una acción política concreta por parte de los vecinos, sino que no es vinculado el proceso a esta categoría por la carga negativa que contiene.

Al mismo tiempo, evidenciando lo complejo de la relación clientelar, se han obtenido relatos en donde ha quedado explícita la no pasividad de los vecinos a la hora de tomar su propia decisión, independientemente del tipo de relación que puedan establecer, los acuerdos que hagan o la relación de dependencia en la que puedan verse involucrados. Es decir, quienes reciben lo que "los políticos" ofrecen no se encuentran, necesariamente, condicionados a brindar su apoyo o voto.

"La gente ve desde otra manera. O sea, vos política, vas a ir y te van a escuchar, pero no te van a hacer caso sino que van a buscar un referente que diga, -Mira, me parece que ella está diciendo la verdad- Le van a creer más a alguien de ahí a que vayas vos con un plan de habitar, con materiales. Te lo van a recibir, sí, pero después, van a buscar a su referente y le van a preguntar, -¿Qué pensás vos? Algunos. Porque después, ya se sabe que hay otros que aparecen en un momento y después no los vas a ver nunca más. Entonces, te van a recibir bien porque llevás cosas, pero a la hora de entrar en el cuarto (oscuro) van a pensar dos veces si meter tu boleta o la del otro, que por ahí no les dio nada, pero ha hecho cosas por la gente o por la ciudad o por quien sea. Ya no es más tan ignorante la gente como antes. Antes les daban un módulo y te iban a votar, porque habían recibido eso. Ahora te reciben a vos, le reciben al otro y al otro y al otro, pero a la hora de ir a votar, le preguntan al referente o por sí mismos, si piensan que esta persona hizo algo o va a hacer algo".

(Vecina de la toma)[12]

Con esto se intenta visualizar que la relación que establecen las políticas clientelares no es expresamente lineal sino sumamente compleja, donde el poder es ejercido desde ambos lados. Las distintas partes utilizan dicho lazo para obtener algo de la posición del otro. Es una relación recíproca en términos utilitaristas y, al mismo tiempo, de necesidad, en la posibilidad de construcción de poder.

Esta noción nos sirve para entender las luchas de poder como negociación, si bien la correlación de fuerzas es asimétrica no implica una dominación absoluta. Los vecinos siempre van a buscar grietas que les permitan ejercer poder, desplegar en el terreno del otro, tácticas de resistencia para beneficio propio. Sin embargo, generalmente, el sector dominante es el que detenta la posición para establecer las condiciones de dichas negociaciones. En este caso particular, el clientelismo resulta útil para ambas partes. Lo que resultó singular en el proceso del 5 de Abril fue que, en cierto momento, esta relación se vio un tanto invertida cuando la toma logró establecer nuevas condiciones de negociación y, a la vez,

[12] Esta vecina se encuentra trabajando en la Junta Vecinal del Barrio Piedra Buena, bajo la contención de la presidenta de dicho espacio, es por ello, el peso que adquiere en su relato el referente barrial.

colocarse como tema a discutir en la agenda pública pese al intento de negación por parte del Estado.

De esta manera, las luchas simbólicas que se dan desde los márgenes, en lo cotidiano, entre los vecinos del barrio, tienen su correlato en la estructura relacional que mantienen estos sectores con los dispositivos de poder del Estado, abriendo grietas que posibilitan las negociaciones, las transformaciones, etc.

Capítulo V

"El hecho de tomar un terreno para mí es un acto de amor. Hacia la tu propia persona, hacia tu familia, hacia tu género como humanidad. Para mí, cada vez que un vecino toma un pedazo de tierra, la humanidad se reconstituye como tal, se reafirma como tal. Porque quiere decir que soy humano y tengo derecho a esto. Sacáme, pero yo no me voy. Lo voy a tomar porque es mío, porque me pertenece, porque no soy un animal, no soy un perro ¿Entendés? Para mí es algo filosófico, es algo político y es algo más que nada vital. Lograr que la gente vaya ampliando su autoestima o subiendo su autoestima y que entienda que es una persona que necesita un espacio de tierra para poder vivir".

(Militante universitario)

…

"Para nosotros es un logro estar acá y obviamente nosotros tocamos los intereses de alguien acá, el bolsillo de alguien porque si no, no hubieran hecho ellos tanto bondi y no hubiéramos tenido nosotros tanta exposición. Estuvimos saliendo en los medios en todos lados. Ellos capaz que estaban acostumbrados a que la gente no hable, a traerles una bolsa de mercadería y conformarlos, viste. Porque es triste pero es la realidad. Vos acá a los vecinos les traes una bolsa de mercadería y todo bien, todos callados. Pero cuando hay alguien que habla… de última no hagas respetar los derechos de nosotros pero sí los de los niños, que valen más que cualquier cosa".

(Vecino del barrio)

(Barrio: 5 de Abril- Febrero 2011)

Estado, tomas de tierras y resistencias.

"Sobre todo examinen lo habitual.
No acepten sin discusión las costumbres heredadas.
Ante los hechos cotidianos, por favor, no digan: es natural.
En una época de confusión organizada, de desorden decretado,
de arbitrariedad planificada y de humanidad deshumanizada…
nunca digan: 'es natural',
para que todo pueda ser cambiado".
Bertolt Brecht

La toma de tierras como hecho en sí mismo, implica una "desobediencia del orden establecido". Aunque no necesariamente sea un acto consciente sino que surja como respuesta a la urgencia ante la falta de alternativas, siempre es un hecho contestatario porque mueve los cimientos desde distintos ámbitos y abre grietas que permiten el ingreso del debate público, el cuestionamiento, la resistencia, la movilización, la reflexión. Lo que se quiere decir es que, independientemente de las motivaciones que movilicen a los sujetos a tomar un terreno, el hecho en sí mismo es disruptivo. De esta manera, se piensa a las tomas de tierras de los sectores populares como un fenómeno que surge de la relación entre la necesidad de un lugar dónde vivir y la decisión política de reclamarlo. Es decir, no es mera causa-efecto de la falta pero tampoco, necesariamente, una búsqueda consciente de cuestionar el actual sistema de acceso a la tierra, sino producto de múltiples variables.

A partir del análisis realizado en el capítulo anterior sobre el accionar y las estrategias desplegadas por los distintos sectores, intentaremos aquí abordarlo puntualizando en la relación del Estado con los demás actores.

En este sentido y para facilitar la comprensión de los hechos, se procederá a dividir la historia en tres momentos distintos, definidos por el rol que jugó el Estado municipal en cada uno de ellos y cómo, a partir de esto, se modificaron las relaciones sociales y políticas al interior del barrio.

El primer momento, está atravesado por el proceso de conformación de la toma y organización política del barrio. En esta instancia, el Estado municipal mantuvo la mayor indiferencia ante el reclamo de los vecinos y no colaboró para garantizar las necesidades y seguridades mínimas de las personas que se encontraban habitando los terrenos. El conflicto en esta parte, tomó gran relevancia pública y permitió la consolidación de la organización barrial, así como la participación de amplios sectores sociales. Ante la falta de respuestas del gobierno y la negación al diálogo, el reclamo copó el espacio público, los medios de comunicación, las calles mediante manifestaciones, etc. Esto reforzó la estructura interna de la organización barrial y la consolidación de un reclamo medianamente unificado.

Los planteos elevados al Municipio versaban, por una parte, sobre cuestiones básicas de infraestructura y servicios y, por otra, sobre la exigencia del derecho a quedarse en esas tierras. En esta instancia, los vecinos lograron construir formas de autoorganización y autoabastecimiento como

respuesta a dicha ausencia. Este momento culmina con la llamada T*oma del Concejo Deliberante,* que determinó un quiebre en el devenir de los hechos.

El segundo momento, se inicia mediante el ingreso formal del Municipio al barrio. Aquí, las acciones del organismo se basaron en censar, organizar y legalizar la situación de los terrenos y los vecinos en relación a la normativa municipal. Esto, generó rechazo entre los vecinos desatando la discusión acerca de la legitimidad que tenía ahora el Estado para convertirse en decisor y constituyéndose como una gran pregunta para la organización: habiendo transcurrido un tiempo considerable y habiéndose constituido una organización que debió responder por las necesidades de los vecinos ante la ausencia del Estado *¿Se le debe dar ahora el lugar de decisor sobre el destino de estas tierras, no habiendo cumplido antes con la obligación de planificar políticas de vivienda y ahora negando la historia, los valores, las decisiones con los cuales el barrio se constituyó y sobrevivió?*

Esta situación inaugura el tercer momento de la historia de la toma, llamado por el Municipio período de "normalización" del barrio. La entrega de tenencias precarias modificó su estructura inicial debido al recambio poblacional generado por las políticas de entrega de lotes y al provocar enfrentamiento entre los vecinos. Esto produjo un quiebre en la organización, desmantelando la comisión de delegados y el régimen asambleario. Al mismo tiempo, se establecieron canales de negociación individuales entre vecinos y Municipio, dando lugar al clientelismo político como forma privilegiada de obtención de recursos por sobre las resoluciones comunitarias que operaban hasta entonces. Este panorama, también significó el enfrentamiento entre las organizaciones externas y su posterior alejamiento. Todo esto contribuyó al debilitamiento de la movilización social y al abandono de los pilares que sostenían el cuestionamiento de fondo.

Las tomas de tierras, una grieta para el debate

Entendemos, como ya se expuso, a la toma de tierras como un fenómeno en el que subyacen cuestionamientos al orden vigente, por su esencia contestataria y disruptiva, que atenta directamente en el orden de la propiedad privada, pilar del capitalismo moderno, y deja al descubierto al Estado como estructura soporte del sistema. Debido a esto, se despliegan amplias estrategias provenientes de sectores de poder que operan en el orden material y simbólico ante estos emergentes para neutralizarlos y volverlos funcionales a la lógica hegemónica.

El triunfo de las tomas radica en politizar cuestiones que el Estado presenta como "naturales", inherentes al orden social. Es decir, evidencian que el funcionamiento establecido de dicho orden es el que sostiene y reproduce las desigualdades; que la ciudadanía en sí misma es contradictoria en cuanto a igualdad de derechos y obligaciones; que el sostenimiento del orden y la ley es relativo a ciertos sectores

y fines, etc.

"Lamentablemente en este mundo tan injusto esta es la justicia. Por eso nosotros siempre estuvimos con ellos y me parece que en una toma uno tiene que estar peleando por ese motivo, porque hay algo previo que es más injusto que la toma. Ahora, si todos tuviéramos el mismo derecho, yo estaría en contra de la toma porque todos estaríamos iguales: vos te presentas, pedís un terreno, te lo dan. A parte esta gente tomó en el peor lugar, con todo lo que significa y con todo lo que tienen que pelear para que les pongan un poquito de luz… Terrible".

(Directora del Centro de Madres y Embarazadas Adolescentes)

A partir de analizar el caso del 5 de Abril, quedan expuestas las posiciones que se juegan frente al conflicto y las posibilidades con las que cuentan cada una de las partes en el trasfondo de las negociaciones que surgen de condiciones desiguales. El cuestionamiento de fondo que emerge con la toma, se enmarca en una concepción política de igualdad de derechos. Un reclamo de derechos es siempre político porque busca poner en juego las relaciones de poder. La acción en sí se para desde una lógica ya instalada en los sujetos sociales que contempla la posibilidad de "hacer derecho" ante la falta estatal. La matriz del derecho en este caso opera de múltiples formas, por un lado, en relación a la reivindicación de justicia social y por otro, como reconocimiento de pertenencia al tejido social y por tanto, beneficiarios de la protección estatal en relación al ejercicio de la ciudadanía que comporta derechos y obligaciones. En este sentido, Bourdieu (1984) incorpora el término de *estructuras de plausibilidad* en referencia a aquellas condiciones que hacen posible la práctica, entendida como una relación dialéctica entre situación y *habitus*. Se expone, en cierta forma, que el primer acto de injusticia o de ilegalidad deviene del propio Estado y del funcionamiento actual del sistema, por lo cual, el reclamo de los vecinos resulta legítimo antes que ilegal o injusto.

Sin embargo, el peso de lo legal opera fuertemente sobre los sujetos que se encuentran vulnerados que buscan, en este sentido, salirse de la irregularidad. Por un lado, para obtener un mínimo margen de seguridad en pos de evitar la constante amenaza de ser corrido, desalojado, violentado o judicializado y por otro, para correrse de los espacios de estigmatización que los encierra en un otro peligroso, especulador, vago, ilegal, etc. De esta manera, son redundantes en el barrio las ideas en torno a poder pagar, a que nadie les regale nada, a poder trabajar y cumplir con impuestos, comprar el terreno y los materiales como cualquier otro vecino. En este sentido, se buscaba diferenciarse de aquellos que pretendían especular con el terreno vendiéndolo o alquilándolo así como, aquellos que tomaban y no lo habitaban. De esta manera, los vecinos buscaban legitimar su posición a partir de demostrar su necesidad respecto del terreno, pero con la urgencia de solventarla además, a partir de los mecanismos que les permitieran acceder a un régimen legal. En parte, desde el momento en que se pretende pagar los terrenos como acción que dignifica, se da entrada a lógica dominante. En este sentido, Cravino (2001) afirma que, desde los orígenes de las tomas de tierras organizadas, el objetivo último siempre es llegar a ser propietarios "legales" mediante el pago de los terrenos. *"Contradictoriamente violan la propiedad*

privada para defenderla" (Cravino,2001). En este sentido, en la toma 5 de Abril, también los vecinos reclamaban que el acceso a los terrenos pueda ser en función de sus posibilidades, es decir, en cuotas accesibles y tiempos acordes a un sector con precariedad laboral.

"Yo le dije la pura verdad. Que probablemente el Municipio no me quiere conseguir nada, el IPPV tampoco. Que no conseguía respuestas para poder tener una vivienda digna, que tampoco estoy esperando que me la regalen sino pagarla. Está bien que no te cobro mil pesos, 2 mil pesos, pero lo que se cobra, por ahí, se habla de pagar. No sé, por ahí podés pagar 600 pesos o, que se yo, algo que vos sabes que podes arreglar para pagarlo. Pero sabes que estás pagando, tampoco estás usurpando".

(Vecina de la toma)

En diálogo con la tesis de Caram y Pérez, realizada en una toma de tierras en la provincia de Río Negro, acordamos en que la propiedad de la tierra, como institución, representa una relación social en la que intervienen los sujetos y las dimensiones jurídicas y económicas que determinan las posibilidades de acceso a la misma. Estas relaciones, en el sistema actual, se encuentran reguladas por el mercado, es decir, "*las relaciones materiales entre personas y las relaciones sociales entre cosas que caracterizan al fetichismo de la mercancía, aparecen en la tensión entre la legalidad de comprar y vender la tierra y la legitimidad de habitar un lugar"* (Caram y Pérez, 2004).

En este marco, a partir del ingreso del Estado al barrio en el segundo momento previo a la situación de regularización, se llegó a cuestionar, o al menos a reflexionar, si era necesario, después de haber sorteado su tutela para "hacer derecho" en función de la falta de respuestas, ahora posicionarlo nuevamente en el lugar de decisor. Aquí, si bien el reclamo estaba consolidado al punto de poder plantear estas discusiones, en paralelo, las lógicas de reproducción antes mencionadas, preceden a la toma y por tanto subyacen a las acciones de resistencia. Es decir, por más que se haya llegado a cuestionar ciertos aspectos nunca se logró una crítica sobre el trasfondo de la estructura que sostiene dichas lógicas. Estas ideas opuestas, operan en paralelo al interior del conflicto, yuxtaponiéndose, y es allí donde el sistema logra mantener el *status quo.*

Antes de continuar, es preciso explicar qué se entiende por estatización o por institucionalización, en relación a los nuevos movimientos urbanos para comprende cómo operan estas lógicas en su interior. Como plantea Gómez (2010), estos conceptos refieren a los complejos procesos en que se introduce el "*progresivo imperio de la lógica jerárquica, burocrática e impersonal (…) a medida en que se adaptan a las formas estatales reconocidas de mediación de intereses y respuestas a demandas"* (Gómez,2010:69).

El acceso a los recursos que el Estado ofrece y por ende, el ingreso a las condiciones de negociación propuestas por éste, resultan un "obstáculo" para el sostenimiento de los rasgos característicos de estos nuevos modos de hacer política propuestos en estos ámbitos, es decir, la autoorganización, horizontalidad y participación. Estos procesos de estatización se han visto

ampliamente reproducidos al interior de la toma, ya que el ingreso del Municipio implicó la aceptación de los mecanismos de regulación o "normalización", que cruzaban de modo transversal a la organización comunitaria que se pretendía establecer. Ahora las decisiones ya no eran tomadas por los vecinos y los beneficios eran individuales. Independientemente de que la reivindicación que se estuviese buscando haya pretendido ser general o personal, sí existía una organización barrial con capacidad de decisión que se vio directamente afectada por el ingreso de esta lógica institucionalizante.

En este sentido y como contraparte, en el barrio se jugaron tensiones entre las necesidades urgentes en relación a la supervivencia y la necesidad de una organización que perdure en el tiempo, capaz de sostener la cohesión de la lucha y la solvencia de sus miembros. Mientras el Estado detenta el monopolio de los recursos para contener las necesidades del barrio y sus habitantes, la situación de precariedad de los vecinos los coloca en un lugar donde sus decisiones se ven limitadas por la urgencia, con lo cual, de algún modo, deben aceptar acuerdos que no necesariamente coinciden con los planteos iniciales o más radicales del reclamo.

Pereyra (2008) explica, en un marco más general, esta relación ambigua de los vecinos con el Estado argumentando que, "*por un lado, se dedicaron a confrontar con los gobiernos y a desconocer su autoridad, al tiempo que, por el otro, reclamaban la protección y garantía del Estado como medio para la satisfacción de sus necesidades*" (Pereyra, 2008:28). El autor, hace referencia a la importancia que cumplen en este respecto las diversas y complejas agencias del Estado y los poderes de gobierno, que se consolidaron a partir de los cambios en las políticas sociales con el ingreso de la lógica neoliberal en la década del 90'. Es decir, cuando el Estado adopta políticas parciales y *ex post facto* dirigidas a sectores específicos de la población, resultan medidas que no generan cambios estructurales sino que operan como "parches" que buscan saldar deudas mayores de forma superficial. Este tipo de políticas abren el juego a la entrada del clientelismo como canal de obtención de recursos alternativos y de construcción de focos de poder al interior de los barrios por parte de sectores políticos, por un lado, y para los propios pobladores, por el otro.

Estas redes de resolución alternativa comportan un doble sentido al interior de la toma. Por un lado, como forma de cooptación política y por otro, como táctica de supervivencia de los habitantes. Estas prácticas, también se ponen en juego a la hora de las negociaciones y funcionan como formas de control a partir de la posibilidad de su pérdida. De todas maneras, la obtención de los planes del Estado o la ayuda de partidos políticos, no genera para los vecinos una atadura indefectible a cierto sector, sino que les permite actuar como "cazadores" de oportunidades. Situación que en parte los condiciona, pero que a su vez, les permite construir redes de relaciones que les aportan posiciones de poder y obtención de recursos.

En el "5 de Abril", en un primer momento, la autoorganización se corre de la lógica estatista, ya que no se concibe al Estado como único mecanismo para conseguir recursos, ni único generador de legitimidad, por lo que la toma se constituye como amenaza al colocarlo en un lugar opcional y no

absoluto. Es decir, al autoorganizarse, incluso negando en alguna instancia su intervención, discutir acerca de la tenencia comunitaria, construirse como barrio independientemente de lo que el Municipio diga, son algunos momentos donde el Estado fue puesto en un segundo plano. Este tipo de acciones alternativas son claramente difíciles de sostener debido a que el propio entorno, en general, resulta adverso para su perdurabilidad en el tiempo. La participación de las organizaciones externas cobra vital importancia, ya que otorga un marco contenedor que brinda una estructura de sentido y legitimidad.

Por otro lado, como plantean Caram y Pérez (2004), se suma a lo antedicho, la dificultad que implica para los sectores excluidos la posibilidad de presentación de proyectos o propuestas sociales en relación a sus demandas, bajo los formatos e instancias propias de la burocracia estatal. Esto sigue generando trabas a dichos sectores para encontrar respuestas o salidas, por su propia cuenta y en el marco de la norma, a la situación de exclusión. En este sentido, el aporte de las organizaciones externas resulta fundamental.

Además, en los relatos recogidos, varios vecinos expresaron los agravios recibidos por parte de algunos funcionarios públicos a la hora de atender sus reclamos en los ámbitos municipales. Estos tratos iban desde el ninguneo hacia dichos sujetos, la discriminación, los agravios verbales, amenazas o acciones de menosprecio concretas. Todas estas acciones imposibilitan aún más la autorepresentación de estos sectores, además de reforzar el descreimiento hacia "la política" y sus representantes y operan en el menoscabo de los mismos.

"LR: Yo les contaba que, Rosa del Raihué, cuando fue a ver a la secretaria (de Desarrollo Social de la Municipalidad), ¡ésta le tiró Lisoform!, porque estaba todo lo de la Gripe A.
MT: ¡No, no pueden hacer eso! Está todo bien, porque vos podés tomar medidas, pero es lo mismo que yo te diga: -Sí, pasa', y se ponga el barbijo'- Eh, aguantá, no seas mala".

(Diálogo entre vecinos y militante)

Al hacerse presente el Estado, mediante las características de la "ciudadanía restringida" (Svampa,2005) que lo posicionan como facilitador de recursos, coloca a los habitantes no como sujetos de derechos sino como sujetos de asistencia. Es decir, esta actuación del Municipio genera la negación de la ciudadanía a través de políticas que, como dice la autora "*tienden a promover el desarrollo de una ciudadanía restringida, de muy baja intensidad, bajo la mirada vigilante del Estado y el control constante de las agencias multilaterales de crédito" (Svampa,2005:88).* Es interesante aquí, el rol que cumplen estas políticas en relación a la ampliación del control estatal en función de la ataduras que genera para los sujetos beneficiarios.

Si bien en la actualidad, sobre todo en el marco nacional, muchas políticas se acercan a una consolidación de un Estado de Bienestar en lo concerniente a lo social, se siguen advirtiendo y sobre todo en relación a la tierra y a la vivienda, políticas mayormente vinculadas al mercado, al ámbito privado, políticas de focalización, altamente localizadas que no logran paliar el déficit habitacional y la

regulación del suelo.

Al mismo tiempo, si bien las posiciones de las partes en la negociación no son simétricas y las condiciones de precariedad obligan a los sectores marginados a acatar medidas impuestas por la lógica estatal incluso en detrimento de la autoorganización, también en paralelo, se constituyen mecanismos que aprovechan estas estructuras para desplegar prácticas de resistencia.

Por otro lado, cabe resaltar una hipótesis que sostienen sectores militantes, con formación profesional, respecto al saldo político que pudo conllevar la toma 5 de Abril para el ejecutivo de la ciudad. Teniendo en cuenta, por un lado, que el predio donde el asentamiento se ubicó no era apto para que vivan personas, y por otro, la emergencia habitacional en la que se encontraba la provincia, la decisión de la gente de tomar esos terrenos y la presión social para que dicha toma sea legitimada, en un punto, fue resolutiva o funcional para el Municipio. Es decir, la toma sirvió para descomprimir las listas de espera, la gente accedió a sus terrenos y permitió la utilización de dicho predio para vivienda social sin la inversión previa necesaria.

"Sí, por eso, fue una solución por qué, porque hubo mucha gente que resolvió un problema de hacinamiento yéndose a vivir a la periferia de Viedma, más lejos del centro no podían ir. Es un lugar que al Municipio no le costaba, o sea, es un lugar que no le queda de paso a nadie, es un lugar donde la gente del centro no la ve, donde la pobreza no se ve, donde la gente convivía en el medio del raterío y, de hecho eso es el lugar donde estaba antes el antiguo basural. Con lo cual, socialmente, no le generaba una situación de conflicto porque no es que los negros se le venían acá a la costanera. Entonces, es como que le soluciono, la gente se iba más a la periferia, no le genero un conflicto".

(Abogado que acompañó la toma)

Si bien esta es una interpretación del conflicto, se puede decir que, ante los problemas de orden habitacional, esta vía de escape, esta explosión social sí resultó funcional para el gobierno ya que descomprimió el conflicto y habilitó mecanismos precarios para la construcción de viviendas, incluso en zonas no habitables y por fuera del marco legal. Es decir, el Municipio no estaba habilitado por ordenanza para lotear estos terrenos ya que no poseían servicios básicos, sin embargo, el mismo conflicto y la presión social terminaron generando las condiciones para estas resoluciones.

Las tomas de tierras y los nuevos márgenes del contrato social

De alguna manera, las tomas de tierras, nos obligan a repensar las bases del sistema estatal en relación con el pacto original que lo estructura. Es decir, los excluidos, aquellos que el propio orden expulsa, deben valerse por sus propios medios para sobrevivir, al tiempo que reclaman el reconocimiento por parte del Estado en su incumplimiento con dicho contrato social.

En este sentido, De Souza Santos (2006), habla de un contrato social erosionado en contraposición a aquél rígido que presentaba la modernidad, donde los límites de lo incluido/excluido se encontraban bien delimitados pero eran plausibles de ser corridos mediante la lucha colectiva, aunque siempre dentro de estos marcos. La nueva modalidad contractual se rige por el derecho civil celebrado entre individuos y ya no mediante el contrato social entre colectivos. En este nuevo marco, los límites son movibles, por lo que es posible la ruptura de este contrato por cualquiera de las partes en cualquier momento. Incluso, esto permite el incumplimiento del mismo por parte del sector político, justificado en función de las complejidades y relatividades propias de la inestabilidad y multiplicidad de sentidos de las escalas que hasta el momento habían regido este pacto (justicia, legalidad, derechos, libertad).

De esta manera, los excluidos de este sistema, encuentran grietas, contradicciones y rupturas en su condición, ya que no necesariamente son marginados desde todos los aspectos que hacen a la pertenencia ciudadana. De Souza Santos, afirma que esta es la condición posmoderna del estado de naturaleza, el que se encuentra "en la ansiedad permanente respecto al presente y al futuro, en el inminente desgobierno de las expectativas, en el caos permanente en los actos más simples de la supervivencia o convivencia" (De Souza Santos,2006:23). El Estado, en este nuevo orden, aunque débil respecto de la concepción moderna y sometido en sus decisiones a las corporaciones económicas, sigue siendo el encargado de la regulación de la contractualidad. Este es, de hecho, el rol más importante que la posmodernidad le ha asignado.

En este sentido, el 5 de Abril, como las tomas de tierras en general, rompe con la norma del contrato social y por tanto desafían al poder y la legitimidad del Estado, lo cuestionan directamente en su punto débil, en su incoherencia estructural.

Ahora, teniendo en cuenta que sólo los ciudadanos son parte del contrato social, ¿en qué lugar quedan los sectores marginados? ¿Qué sucede cuando rompen el silencio? Cuando se visibiliza su situación, cuando salen a ejercer sus derechos es, a su vez, cuando deben asumirse como agentes de obligaciones y responsabilidades exigidas por el contrato social.

En este sentido y en acuerdo con lo planteado anteriormente por distintos autores, creemos que los derechos deben, en ciertos aspectos, preceder a las responsabilidades. Aquí, se hace referencia a sujetos sociales que se encuentran bajo una débil contención estatal, con falta de oportunidades para transformar su cotidiano, por lo tanto, las exigencias que reportan las obligaciones ciudadanas, en ciertas instancias, no son coherentes con sus posibilidades.

Cabe resaltar, en este punto, que no se quiere promover aquí una ciudadanía pasiva que sólo hace énfasis en los derechos sin implicar, necesariamente, acción por parte de los sujetos. Sino que, se pretende comprender el contexto en el que se encuentran estos sectores y por tanto, sus márgenes de acción, en un entramado que los posiciona en desigualdad de condiciones y posibilidades. No se intenta sostener la dependencia de estos sectores a la intervención estatal. Contrariamente, los fenómenos como las tomas de tierras, expresan la capacidad organizativa y de movilización de las clases populares en la

búsqueda de derechos y de profundización de la justicia social, redistributiva, participativa. Estas acciones apuntan a la creación de canales alternativos de autogestión, autoorganización, horizontalidad, comunalidad, etc. y a reponer a los sujetos sociales en el centro de la acción, independientemente de sus posibilidades de éxito y autonomía. Al mismo tiempo, proponen alternativas a la concepción tradicional de la política y cuestionan directamente las falencias de la representatividad y la verticalidad de las formas clásicas, por ejemplo, a través de la creciente alternativa asamblearia para la resolución de problemas y toma de decisiones.

Con todo esto, no desconocemos las obligaciones de los gobiernos en su responsabilidad por mantener y garantizar el orden público. Tampoco se pretende demonizar la participación del Estado. Se entiende que el accionar de los que asumen los cargos públicos se encuentra guiado y condicionado por los acuerdos sociales y las relaciones de poder que se libran en la arena social. Con esto queremos decir, que no se es ingenuo en el análisis, sino que es justamente en este punto, en donde cabe la crítica a la cultura política que sostienen ciertos sectores de poder y sus responsables en las funciones públicas. Con esto queremos dar importancia a las decisiones políticas que se trenzan con las políticas estructurales sujetas al marco constitucional. Estas decisiones provienen de una posición ideológica y apuntan a fines sociales relacionados con la concepción que se tiene del orden social que además, responden a intereses que benefician a ciertos sectores.

En este sentido, se entiende que el Estado no es una mera ausencia sino que actúa desde una posición concreta. Su indiferencia o sus no llegadas implican acciones que no son inocuas sino que son llevadas adelante por sectores dirigentes funcionales a una lógica excluyente, desde la cual el Estado opera como regulador. Aquí, el papel del mercado resulta fundamental.

Además, interesa agregar aquí la estructura capitalista de la ciudad. La propiedad privada, la restricción del acceso al suelo, los alquileres, el mercado inmobiliario creciente y el aumento constante del valor monetario de la tierra, son todos factores que devienen de esta concepción de la ciudad. La tierra no es aquí valorada como bien de la humanidad, sino que es una mercancía que tiene valor de uso pero principalmente valor de cambio, que además, se encuentra determinada en función del precio, lo que permite posiciones diferenciadas en los estratos sociales. La tierra y el acceso al suelo forman parte de un capital altamente valorado, que se encuentra regulado por las lógicas del mercado. Entonces, la intervención o no del Estado expone la concepción política e ideológica desde la cual se está actuando.

Estas discusiones se dieron en diversos ámbitos de la ciudad, a partir de la explosión social de la toma.

"El Estado es parte de este conflicto, está ejerciendo un concepto respecto a que la propiedad tiene más valor que los demás derechos consagrados internacionalmente como derechos elementales de toda la humanidad. Es la propiedad lo que más vale. Quien ordena un desaojo está haciendo valer este derecho y está señalando ese concepto como un concepto rector. Hay intendentes... Bueno, sin ir más allá, en la comisión donde yo participo uno de los argumentos centrales que se ha planteado es que -bueno, pero si suspendemos los desalojos lo que estamos haciendo es que todo el mundo vaya a ocupar- Como si la

persona que va a pasarse todo el invierno con sus hijos abajo de un plástico estuviera haciendo una especulación. Nadie puede especular con eso. Quien se somete a esas condiciones tremendas, es porque no tiene otra forma mejor de sobrellevar la vida".

(Legisladora, bloque PJ- Mov. Evita. Directora de la Comisión de Tierra, Vivienda y Hábitat)

Es en estos casos en donde se evidencia la crisis del concepto de ciudadanía, ya que es excluyente de vastos sectores. Asimismo, entendemos la necesidad de pensar una sociedad que atienda al reconocimiento de la diversidad en su propio seno, lo cual no se encuentra contenido en la lógica individualista del sistema actual. Como exponen Kymlicka y Norman en función del concepto de ciudadanía y retomando lo propuesto por Marion Young,

> *"(...) el intento de crear una concepción universal de la ciudadanía que trascienda las diferencias grupales es fundamentalmente injusto, porque históricamente conduce a la opresión de los grupos excluidos: -en una sociedad donde algunos grupos son privilegiados mientras otros están oprimidos, insistir en que, como ciudadanos, las personas deben dejar atrás sus filiaciones y experiencias particulares para adoptar un punto de vista general, sólo sirve para reforzar los privilegios. Esto se debe a que la perspectiva y los intereses de los privilegiados, tenderán a dominar este público unificado, marginado y silenciado" (Young,1989, en Will Kymlicka y Wayne Norman, 1992:17)*

La teoría política liberal ha presentado la ciudadanía como categoría universal y necesaria para constitución del Estado-Nación. En este sentido, concepciones como secularización, responsabilidad, autonomía individual, igualdad conforman el universo conceptual de esta categoría o cadena de sentidos asociada este concepto. Todos estos términos, en la práctica no se dan efectivamente, se encuentran vaciados de sentido. La ciudadanía aparece restringida a segmentos determinados de la sociedad.

No se pretende abordar aquí la discusión sobre una teoría de la ciudadanía. Entendemos que es un campo complejo y con múltiples posicionamientos, pero sí rescatar algunos aspectos que son pertinentes para pensar estas manifestaciones políticas populares que vienen a atacar directamente el centro de la lógica estatal moderna y por ende sus concepciones.

Relacionar estas posturas con la toma de tierras, resulta un punto de partida interesante para pensar estas propuestas alternativas de construcción política, que buscan fortalecer los lazos de solidaridad al interior de las identidades sociales, capaces de mantener múltiples reivindicaciones en directa relación con la diversidad que conforma lo social. La lógica estatista opera desde una visión individualizante y homogenizante que desconoce las múltiples dimensiones de lo social.

Las tomas de tierras, representan un importante espacio para la conformación de identidades políticas y sociales nuevas, para la redefinición de la esfera pública y el empoderamiento de los sujetos sociales. Es una práctica política que propicia la toma de la palabra y la producción simbólica de los sectores populares, que amplía el concepto ciudadano y al mismo tiempo, lo pone en jaque al partir de acciones que van por fuera del contrato social.

Tampoco se pretende aquí, poner a las tomas de tierras como procesos puros, que sólo cuestionan un orden totalmente injusto. Hacia el interior de éstas, también se reproducen las mismas lógicas excluyentes, de abusos de poder, accesos desiguales, contradicciones, etc. Es decir, también se juegan disputas de sentido y luchas de poder entre diversos sectores que buscan imponer uno u otro orden. De algún modo, las tomas de tierras, también son parte de la producción social vigente. No olvidamos, que estas prácticas quedan sometidas y se reproducen al interior de la lógica hegemónica, como ya hemos dicho anteriormente, pero sí resulta importante destacar los alcances que, consciente o inconscientemente, representan estas manifestaciones del poder popular en cuanto tácticas de resistencia y discusión al orden establecido. Aunque no logren una transformación radical del status quo, sí abren el juego para problematizarlo, dejando al descubierto no sólo sus grietas sino sus mecanismos de control y reproducción.

(Barrio: 5 de Abril- Febrero 2011)

Conclusiones

El análisis de la construcción de sentidos resulta un gran aporte a la hora de poder pensar las relaciones de los sujetos con las estructuras sociales y los dispositivos de poder que operan en ellas conformando ciertos márgenes de acción. No podemos pensar la comunicación separada de los procesos políticos y culturales sino en relación dialógica. La lucha en el campo de lo simbólico permite a los sectores populares adoptar tácticas capaces de movilizar los contornos que delimitan una estructura excluyente y desigual.

Todo relato tiene su contrarrelato y esto es muestra de la diversidad de realidades sociales y posibles, pero las lógicas hegemónicas operan corriéndolos de la escena y naturalizando unos discursos que funcionan como marcos contenedores de lo "posible- imposible", "real- irreal" "legitimo- ilegitimo", "imaginable- inimaginable". Poder revolver en el interior de estos procesos para desentramar los múltiples relatos que los construyen, nos permite desnaturalizar las lógicas dominantes para poder imaginar y practicar otras opciones. ¿Qué significan estos procesos para los sujetos? ¿Qué intereses existen detrás de las lógicas dominantes y a quiénes benefician? ¿Cómo se construyen contrarrelatos capaces de transformarse en contrahegemónicos?

En esta toma de tierras, cobra gran relevancia el poder de la palabra porque no es mera enunciación sino construcción de sentidos y de este modo, construcción de realidad. Si bien la disputa por la conformación del barrio 5 de Abril se dio en múltiples planos, las luchas en el campo de lo simbólico tuvieron aquí un papel protagónico.

Dentro de los diversos conceptos que las tomas de tierras ponen en discusión, interesa particularmente aquí, retomar la noción de propiedad privada en función de la importancia que comporta en este proceso como categoría subyacente. Ésta noción, producto del sistema capitalista, promociona el bienestar y el progreso individual en un supuesto marco de igualdad de condiciones. Sin embargo, ésta no es la única opción posible sino que es uno de los tantos relatos, uno de los tantos sistemas de organización. ¿Pueden ser posibles otras experiencias en la actualidad? Existen muchos casos que atestiguan otras formas de organización y convivencia, como por ejemplo, comunidades de pueblos originarios o comunidades campesinas a lo largo del país. Sin embargo, en el marco de la cultura urbana para muchos sectores marginados que tienen restringido el acceso a la tierra, estas formas de organización resultan difíciles de ser pensadas teniendo en cuenta que el mayor porcentaje de la población es propietaria. No se pretende decir con esto que estas formas son imposibles, pero sí complejizar el análisis. Muchas de las experiencias que hoy se dan en el país, por ejemplo, de propiedades comunitarias, están atravesadas por tradiciones rurales, culturales y decisiones políticas concretas de los grupos por construir un universo cultural alternativo. Muchas veces, la propiedad privada resulta un marco de certidumbre en medio de la incertidumbre, en el contexto de las ciudades, como pudimos observar en nuestro caso de análisis donde la tenencia precaria acarreaba, para los

vecinos, una importante carga simbólica en cuanto a seguridad y legitimidad. La propiedad privada forma parte y está regulada por el contrato social y por ende atraviesa múltiples esferas de la vida y las prácticas de los sujetos, es decir, de la cultura. En nuestro caso, por ejemplo, esta noción trae aparejado un fuerte poder desestigmatizante, un rasgo de pertenencia y un marco de seguridad. Además, y teniendo en cuenta los relatos de los vecinos del 5 de Abril, el título de propiedad conlleva la posibilidad de herencia, de contención y progreso para los hijos. Esto es una carga simbólica muy fuerte que atraviesa profundamente a los actores. Todos estos significados que recaen sobre la propiedad privada le otorgan aún mayor peso y legitimidad en el marco de las tomas de tierras urbanas como proceso social.

Sin embargo, la propiedad privada no garantiza inclusión social. Pensar en un régimen inclusivo implica principalmente el reconocimiento e implementación del derecho al hábitat, en tanto concepción integral de derechos que aborda los planos de lo social, político, económico, cultural, ambiental, etc. Como ya hemos dicho, aquí la propiedad privada, resulta sólo uno de los tantos relatos posibles para la regulación de la tierra, pero no el único. Este relato, en la actual lógica capitalista, está atado a una concepción mercantilista neoliberal en donde los derechos integrales se encuentran relegados. En este sentido, mientras la tierra sea un bien comercializable, el derecho a ella siempre será restringido.

Ahora bien, para pensar experiencias alternativas se debe tener en cuenta el contexto de los sujetos. En las tomas de tierras urbanas, donde la tradición está justamente atravesada por la lógica de la ciudad capitalista ¿qué garantías o seguridades podría significar para estos sectores urbanos una tenencia comunitaria, por ejemplo, cuando el resto de la comunidad se maneja bajo otros marcos y concepciones? ¿Qué seguridades o esperanzas podrían depositarse sobre estas experiencias cuando, en casos similares, las garantías que el Estado brinda son mínimas? Todos estos aspectos deben formar parte de un debate público que sea capaz de contener las múltiples dimensiones de lo social.

Estas reflexiones apuntan a la propuesta aquí planteada de poder encontrar los otros relatos que han sido solapados bajo los discursos hegemónicos, que determinan el marco para unas y no para otras prácticas. ¿Es posible construir otros relatos en torno a la tierra que sean capaces de respetar la diversidad de lo político, lo económico, lo social, lo cultural, lo ambiental es decir, que abarquen el derecho al hábitat de una manera integral, bajo el respeto de los hombres y mujeres principalmente, y de todos los aspectos que conforman la vida y práctica de los pueblos?

Las tomas de tierras urbanas, resultan una forma de resolver colectivamente el problema de acceso al suelo y luego, tal vez, individualmente la vivienda. La disparidad entre la concepción neoliberal de acceso al suelo y la de bienestar de acceso a la vivienda genera que estas políticas resulten ineficientes. Estos fenómenos nos invitan a pensar en los mecanismos de acceso y regulación de la tierra, en una discusión amplia y abarcativa, que sea capaz de contener las complejidades de la diversidad social y cultural.

Lo vivido en esta toma de tierras, también nos muestra cómo, desde los dispositivos de poder, se

despliegan diversos mecanismos para neutralizar los emergentes que contengan en su interior prácticas transformadoras o disruptivas, que puedan cuestionar el orden social o al menos, evidenciar sus desigualdades.

La lógica estatista[13], las prácticas políticas (tanto partidarias como de gobierno) y la centralidad estatal en el 5 de Abril, operaron al interior del territorio atravesando las expresiones de organización alternativa, desconociendo los procesos de construcción y discusión previos y fomentando canales de negociación individuales. Esta lógica rompió con la organización colectiva y se presentó como una alternativa con mayor viabilidad, ya que detenta el monopolio de los recursos. Dichos mecanismos operan como formas de control sobre los cuerpos, el tiempo, el territorio y, principalmente, buscando coartar las resistencias y luchas emergentes.

Esta actuación corresponde a una característica estructural del Estado en tanto dispositivo de control y ordenamiento social, pero a su vez, en el 5 de Abril, también supone un posicionamiento político- ideológico concreto por parte de sectores dirigentes y de poder, por lo que estos mecanismos cobran aún mayor visibilidad.

En esta relación ambigua en donde, por un lado, los habitantes del barrio reclaman al Estado por protección y derechos y por otro, buscan sortear su tutela en relación al control y al orden (en donde opera la lógica legalista, normativa y la consecuente penalización hacia los sectores que otrora integraba desde una concepción de bienestar), también se abren grietas para evidenciar las contradicciones del sistema, para legitimar reclamos y procesos que operen por fuera de la norma en pos de la reivindicación de derechos.

Al interior de la toma de tierras, como pudimos observar en el 5 de Abril, también se generan contradicciones propias de lo social, disputas entre sectores e intereses que desarticulan los espacios de producción y organización alternativos. A su vez, el contexto adverso en el que los vecinos habitan, los coloca en posiciones en donde las posibilidades de optar y perdurar como organización se encuentran condicionadas o limitadas.

Esta investigación, buscó poner en evidencia cuáles son los múltiples mecanismos que operan, de diversas maneras, al interior del territorio. De esta forma, se pretender abrir espacios de discusión y construcción, al tiempo que visibilizar las manifestaciones de resistencia y lucha. Si bien en nuestro caso, el 5 de Abril no logró una modificación estructural, siempre estos procesos generan transformaciones, por ende, nuevas condiciones de producción capaces de engendrar alternativas, críticas, espacios de debate, participación, organización, etc. que empoderan a los sujetos y permiten ir transformando la realidad.

[13] Este concepto refiere al abordaje realizado en la página 76.

...

Bibliografía

Alabarces Pablo (2004): *Cultura(s) [de las clases] popular(es). Una vez más: la leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno a lo popular.* En Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura. Año III. Núm 23. La Plata.

Badenes Daniel y **Grassi** Luciano (2011): *Historia, Memoria y Comunicación.* Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en Argentina.* Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, FLACSO, IDEP. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1984): *Questions de sociologie.* Les Editions de Minuit. Paris.

Bourdieu, Pierre (2000): "Sobre el poder simbolico", en Intelectuales, política y poder, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba.

Buenfil Burgos, Rosa Nidia (1991): *Análisis de discurso y educación.* Departamento de investigaciones educativas. Centro de investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional, México.

Caram M. *y* ***Pérez S.*** (2004): *Entre la ocupación ilegal y la seguridad. Tensiones en la construcción de la identidad barrial.* Revista Mundo Urbano, nº 22.

Carman, María (2006): *Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio Gardel.* Editorial Paidós. Buenos Aires.

Catenazzi Andrea y **Quintar** Aida (2006): *Territorialidad y acción pública en Área Metropolitana de Buenos Aires.* En "El retorno de lo político a la cuestión urbana". Editorial UNGS Prometeo Libros. Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo (2000): *Modelos de desarrollo y participación social en Amércia Latina: legados y paradojas.* En B.Kliksberg & L.Tomassini (comps.): Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo. Buenos Aires.

Cravino, M.Cristina (2001): *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Area Metropolitana de Buenos Aires.* Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Cravino, M.Cristina (2006): *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana.* Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

De Certeau, Michael (1999): La invención de lo Cotidiano. Universidad Iberoamericana de

México. México D.F.

De Souza Santos Boaventura. (1999): *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado.* Sequitur. Madrid.

Frederic, Sabina (2009). *Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005.* En A. Grimson, C. Ferraudi Curto y R. Segura (comp.), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 249-266).Buenos Aires: Prometeo.

Gimenez Gilberto (2005): *La cultura como identidad y la identidad como cultura.* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Guadalajara.

Gramsci, Antonio (1980): *Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno.* Nueva Visión. Madrid.

Gómez, Marcelo (2010). En Massetti A., Villanueva E. compiladores: *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario.* Nueva Trilce. Buenos Aires.

González, Jorge (1998): *La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro.* . Colima, México.

Gorelik Adrian (1998): *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en BuenosAires, 1887-1936.* Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Guber, Rosana (2001): *La entografía. Método de campo y reflexividad.* Editorial Norma. Bogotá.

Guber, Rosana (2004): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós. Buenos Aires.

Hall, Stuart (1994): *Estudios Culturales: Dos paradigmas.* En Nombrefalso: comunicación y sociología de la cultura. [En Línea] Revista Causas y azares. No.1. Buenos Aires.

Kessler G. **Svampa** M. **González Bombal** I. (2010): *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la posconvertibilidad.* Prometeo Libros. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Kymlicka W. y **Norman** W (1992): *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. Ágora Cuaderno de Estudios Políticos* N°7. Buenos Aires.

***Martín Barbero**, Jesús (2003): De los medios a las mediaciones.* Convenio Andrés Bello. Bogotá.

Mata, María Cristina (1985): *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva.* La Crujía. Buenos Aires.

Merklen Denis (2010): Pobres Ciudadanos. *Las clases populares en la era democrática argentina.* Editorial Gorla. Buenos Aires.

Piña, Carlos (1999): *Tiempo y memoria.Sobre los artificios del relato autobiográfico*. En: Revista Proposiciones 29. Santiago de Chile.

Pereyra Sebastián (2008): *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Reguillo, Rossana (1999): La construcción simbólica de la ciudad. Editorial Pandora. Guadalajara.

Reguillo, Rossana. Sandoval (coords) (1998): Tras las vetas de la investigación cualitativa. Acercamientos desde las prácticas. Cap. *De la Pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación*. Guadalajara: Iteso.

Segura, Ramiro (2011): *La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración establecidos-outsiders revisitada.* En Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales. Buenos Aires

Svampa Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentona bajo el signo del neoliberalismo.* Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. Buenos Aires.

Fuentes consultadas:

www.viviendasrionegro.com.ar

Diario de la zona

Radio comunitaria de la ciudad